

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

Las dos caras de la media luna. Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través de la guerra
híbrida (2011-2019)

Cristian Camilo Pinzón Navarro

Asesor: Lester Cabrera Toledo

Lectores: Juan José Delgado Morán y Cristian Ordóñez Arcos

Quito, marzo de 2021

Dedicatoria

Para Raquel y Hugo

Epígrafe

“Cuando los príncipes han pensado más en la exquisitez que en las armas, han perdido su Estado. Pues el motivo fundamental que te lleva a perderlo es el descuido de este arte, y el motivo que te lo hace adquirir es el ser experto en el mismo”

Maquiavelo

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Capítulo 1	1
Introducción	1
1. Planteamiento del problema	1
2. Metodología, técnicas de recolección de información y estructura capitular	7
Capítulo 2	14
Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita: una aproximación teórica al modelo de guerra .	14
1. Introducción	14
2. Guerra.....	15
3. Guerra Irregular.....	22
4. Guerra Irrestricada	28
5. Guerra Híbrida.....	36
6. Conclusiones	45
Capítulo 3	48
Centro de gravedad de Arabia Saudita y los esfuerzos híbridos de Irán para desestabilizarlo	48
.....	48
1. Introducción	48
2. Centro de Gravedad.....	49
3. Descripción general de la estrategia de Arabia Saudita	52
4. Identificación del centro de gravedad de Arabia Saudita.....	58
4.1 Objetivos	59
4.2 Acciones.....	60
4.3 Medios.....	62
4.4 Centro de gravedad de Arabia Saudita.....	64
4.5 Requerimientos críticos	65
4.6 Vulnerabilidades críticas.....	65
5. Esfuerzos híbridos de Irán para desestabilizar el CdG de Arabia Saudita	67
6. Conclusiones	74
Capítulo 4	77
Centro de gravedad de Irán y los esfuerzos híbridos de Arabia Saudita para desestabilizarlo	77
.....	77

1. Introducción	77
2. Centro de gravedad.....	78
3. Descripción general de la estrategia de Irán.....	81
4. Identificación del centro de gravedad de Irán	87
4.1 Objetivos	88
4.2 Acciones.....	88
4.3 Medios.....	92
4.4 Centro de gravedad de Irán	94
4.5 Requerimientos críticos	95
4.6 Vulnerabilidades críticas.....	96
5. Esfuerzos híbridos de Arabia Saudita para desestabilizar el CdG de Irán	98
6. Conclusiones	105
Conclusiones generales	108
Anexos.....	119
Lista de referencias.....	126

Lista de ilustraciones y tablas

Figuras

2.1. Tipos de combinación de la guerra irrestricta	32
3.1. Identificación de un CdG	51
4.1. Identificación de un CdG	80

Tablas

1.1. Unidades de análisis	9
2.1. Generalidades de la guerra	20
2.2. Generalidades de la guerra irregular	28
2.3. Ocho principios de la guerra irrestricta	33
2.4. Generalidades entre la guerra irregular, irrestricta e híbrida.....	45
3.1. Método de determinación del CdG	52
3.2. Centro de gravedad de Arabia Saudita.....	68
4.1. Método de determinación del CdG	81
4.2. Centro de gravedad de Irán	98

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Cristian Camilo Pinzón Navarro, autor de la tesis titulada “Las dos caras de la media luna. Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través de la guerra híbrida (2011-2019)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2021.



Cristian Camilo Pinzón Navarro

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo comprender la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través del modelo de la guerra híbrida, evidenciado en los esfuerzos dirigidos por cada Estado en contra del centro de gravedad (CdG) de su contraparte durante el período 2011-2019. Para ello, se recurrió a una discusión teórica, tomando como eje la categoría de guerra y sus dimensiones irregular, irrestricta e híbrida orientándose a indagar hasta qué punto dichos modelos permiten explicar y comprender mejor el caso de estudio, por lo que se argumenta que la interacción entre ambos Estados configuró una guerra híbrida como modelo de guerra a su rivalidad. Al tiempo que se comprende los diversos esfuerzos híbridos de cada Estado para golpear el CdG de su oponente a través de las fortalezas de cada uno frente a las vulnerabilidades de su contraparte. Se concluye que ambos han logrado desestabilizar a su rival por la persistencia a sus objetivos regionales, pero que a su vez complejiza las pretensiones de uno o del otro.

Agradecimientos

Al Dios vivo.

Quiero agradecer a Flacso-Ecuador y al Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación por la oportunidad que me brindaron en continuar mi formación académica, profesional y humana. Así como a todos los docentes por sus conocimientos, experiencias y enseñanzas que han aportado para el desarrollo de esta tesis. Un agradecimiento a Alexis Colmenares por apoyar esta tesis desde su comienzo. A todos ellos les estoy inmensamente agradecido.

Asimismo, agradezco a todos mis compañeros que me acompañaron en este proceso, al brindarme sus conocimientos, amabilidad y buen humor.

Por último, un agradecimiento especial al maestro Lester Cabrera por su apoyo y confianza en dirigir esta investigación. Los mejores éxitos y deseos a un gran profesional y ser humano.

Capítulo 1

Introducción

1. Planteamiento del problema

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se intensificó por la creciente inestabilidad del Medio Oriente, como consecuencia de los sucesos ocurridos en el 2011 por la llamada primavera árabe, lo que originó que ambos Estados buscaran equilibrar la situación regional a su favor. Esta rivalidad que tiene como principio estratégico evitar una confrontación directa, ha recurrido a prácticas indirectas, encubiertas o *proxy* (Keynoush 2016; Trías Sánchez 2016; Tyler y Boone 2012; Poza Cano 2017), que se han desarrollado en los diferentes escenarios críticos y conflictivos de la región, que nutren la búsqueda de poder de ambos países.

Esta rivalidad tiene sus raíces en la salida del imperio británico del Medio Oriente en 1968, dado que inició una competencia entre ambos Estados por el liderazgo regional de una manera moderada (Wehrey et al. 2009). En aquella época eran aliados de los Estados Unidos, que garantizaban el suministro de petróleo al mundo Occidental, así como baluartes anti-comunistas de la región (Soage 2017; Keynoush 2016; Mabon 2015). No obstante, sus relaciones se exacerbaban por la revolución islámica de Irán en 1979, que derrocó al régimen Pahlaví (1925-1979), y proclamó una fuerte oposición monárquica y anti-estadounidense en la región, por lo que centró sus críticas en Arabia Saudita e Israel (Tyler y Boone 2012; Trías Sánchez 2016).

La rivalidad aumentó sobre todo por la influencia del Medio Oriente, especialmente por el golfo Pérsico, zona de alto valor estratégico por su producción energética y las rutas comerciales que lo surcan. Esto se evidenció en la primera guerra del Golfo entre Irak e Irán (1980-1988), en la cual Arabia Saudita brindaría apoyo al Estado iraquí, lo que intensificó las malas relaciones con Irán (Tyler y Boone 2012; Soage 2017).

Posteriormente, en los años noventa, con la muerte del ayatolá Jomeini –líder de la revolución islámica de Irán–, las relaciones bilaterales mejoraron. Sin embargo, con los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la guerra contra el terrorismo de los Estados Unidos, las relaciones entre ambos países se deterioraron, hasta el punto de romper sus relaciones diplomáticas desde 2016 (Keynoush 2016; Soage 2017; Poza Cano 2017).

Actualmente los factores que determinan esta rivalidad son la influencia regional, las diferencias ideológicas y la política exterior de los Estados Unidos (Tyler y Boone 2012; Trías Sánchez 2016; Soage 2017; Poza Cano 2017; Keynoush 2016). Estas consideraciones se deben, por un lado, a los intereses iraníes de romper el statu quo regional por medio de un cambio revolucionario, que permita expandir su influencia a través de una unidad islámica y eliminar los vínculos e influencia de los Estados Unidos y sus aliados, por lo que tiene como objetivo ser la potencia regional dominante (Tyler y Boone 2012; Trías Sánchez 2016; Soage 2017). Por otro lado, y contrariamente, Arabia Saudita busca preservar el statu quo regional tanto ideológico como político, lo que implica proteger y expandir su influencia para garantizar la estabilidad con la ayuda de los Estados Unidos, es así, que tiene como objetivo alcanzar la hegemonía regional (Tyler y Boone 2012; Mabon 2015).

Estos intereses tienen su base en las cualidades políticas de cada régimen. El Reino de Arabia Saudita se concibe y es una potencia regional, con un sistema monárquico de credo sunita conservador y con gran influencia sobre las monarquías árabes a través del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Además de ser una potencia en gasto militar, es el gran aliado de los Estados Unidos en la región (Mabon 2015). A esto se le suma, que ha mantenido una posición privilegiada como el principal productor de petróleo del mundo, por lo que ha logrado uno de los mayores crecimientos económicos de la región (Stephen 2019). Por otro lado, La República Islámica de Irán es una teocracia chiita que se concibe como un Estado revisionista y revolucionario, que considera el orden internacional injusto y que debe ser modificado (Trías Sánchez 2016; Soage 2017), así como considerarse el defensor y líder del chiismo en el mundo musulmán, y de los grupos oprimidos. Su política exterior se debe en gran medida a la obligación constitucional de exportar la revolución como una estrategia de seguridad (Hiro 2012).

Las revueltas de la primavera árabe en 2011 tuvieron una lectura distinta para ambos países. Fueron vistas de manera positiva para Irán, quien consideró estos hechos como una continuación de su revolución que amenazaba a los regímenes conservadores de la región, por lo que llamó a este proceso el “Despertar Islámico” (Soage 2017; Alahednews 2011). Sin embargo, no estimó como legítimo los levantamientos en Siria, por lo que brindó su apoyo político y militar al régimen de al-Assad frente a los grupos antigubernamentales. Aun así, en este contexto regional Irán ejecutó una adaptación

estratégica que aprovecha las crisis externas, así como de apoyar y crear actores no estatales para sus objetivos (Soage 2017; Poza Cano 2017). En efecto, el país persa ha proyectado su poder e influencia por medio de una estrategia ofensiva, que combina fuerzas irregulares y estatales a través de sus aliados en Siria, Irak, Hezbolá en Líbano, los hutíes en Yemen, Hamas y Yihad Islámica en Palestina (Poza Cano 2017; Soage 2017).

Bajo esta lógica de lucha, Irán ha creado en estas zonas el designado “eje de resistencia”, al fortificar a sus aliados estatales y no estatales con armas, entrenamiento, financiación y envío de tropas (Tyler y Boone 2012; Keynoush 2016; Poza Cano 2017), así como capacitación en tácticas de guerra irregular con armamentos avanzados, que se han utilizado de forma innovadora, como la dotación de misiles a las fuerzas de Hezbolá y los hutíes, quienes han tenido un gran impacto frente a sus adversarios. Estos esfuerzos estratégicos están unidos por la Guardia Revolucionaria Islámica, organización militar iraní, y su unidad de élite la Fuerza Quds, quien diseña e implementa las estrategias de Irán en el extranjero (Poza Cano 2017). Esta fórmula se nutre con capacidades cibernéticas que han golpeado la infraestructura crítica saudí (RT 2012a; Arabia Watch 2016b). Así como de una fuerte propaganda en contra de Riad y Washington a través de medios de comunicación. Sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos en 2017 se han generado una serie de tensiones con el Reino Saudí y para sus aspiraciones regionales.

Por otro lado, la estrategia de Arabia Saudita fue una reacción rápida a las nuevas circunstancias más que una planificación. En efecto, uno de los hechos que condujo a que asumiera una posición de gran potencia ofensiva, fue la política de no intervención directa sobre Medio Oriente por los Estados Unidos del gobierno de Barack Obama (2009-2017), lo que implicaba no garantizar el equilibrio regional a su favor. Estos hechos coincidieron con la llegada de la primavera árabe que provocaría la caída de algunos regímenes de la región (Amin 2016; Poza Cano 2017; Soage 2017). Es así, que Washington al abandonar al régimen de Mubarak en Egipto, facilitar su caída, hecho que desconcertó a Riad pero entusiasmó a Teherán. Estas circunstancias forzaron al Reino Saudí a cambiar su tradicional estrategia de cautela y optar por un planteamiento ofensivo, que busca equilibrar la balanza regional a su favor (Poza Cano 2017; Mabon 2012; Hernández 2019).

Es así que el plan estratégico saudí se manifestó en los mismos escenarios de interés iraní (Siria, Yemen, Irak, Líbano), en gran parte justificado por su rivalidad con el país persa, por lo que se generó una lucha indirecta entre ambos a través de otros y por otros medios. En efecto, el Reino Saudí en el 2011 realizaría una intervención militar en Bahreín, para reprimir una serie de levantamientos populares, presuntamente incitados por Irán, y restablecer el orden monárquico. Así como apoyar y financiar los grupos insurgentes en Siria para derrocar al régimen de al-Assad, aliado de Irán, quienes de manera progresiva se convertirían en un instrumento útil para contrarrestar la influencia iraní. Mientras que, por otro lado, apoyaba abiertamente el golpe de Estado en Egipto contra el presidente Morsi en 2013 (Soage 2017; Hernández 2019).

Este panorama se intensificó en 2015 con la llegada al trono del rey Salman¹, quien junto con su hijo, el príncipe heredero, Mohamed bin Salman, ha liderado una política exterior cada vez más ambiciosa, por lo que también Irán ha reaccionado como contrapeso a estos intereses. Así, por ejemplo, desde el 2015 Riad y Teherán se han involucrado en el conflicto de Yemen, y al igual que en Siria, ambos apoyan a bandos opuestos; Irán a los rebeldes hutíes y Arabia Saudita al gobierno del presidente Hadi (Hernández 2019; Hiro 2018). Desde entonces, el Reino Saudí aparte de recurrir a su poder militar y el uso de fuerzas irregulares, también ha recurrido a su fuerza económica, política y mediática para golpear a Irán y a sus aliados. Con la llegada de la administración Trump a la Casa Blanca, el Reino Saudí recibió con expectativa la postura norteamericana de corregir la política exterior de su predecesor en la región y en especial con Irán, por lo que a finales del 2019 se presentaría una escalada de tensiones con Teherán, por ataques a su industria petrolera.

A partir de los postulados de Vasquez (2009) y Valeriano (2013), en esta investigación se interpreta la relación entre Irán y Arabia Saudita como una rivalidad interestatal, que se concibe como una relación de competencia entre dos actores estatales sobre un asunto de importancia para ambos, caracterizada por mutuas interacciones hostiles. Las tensiones se pueden derivar de proximidad geográfica, hechos históricos o por cambios externos. Al inicio de una rivalidad, por lo general, se emplea una política hostil, que genera una carga histórica y psicológica para desconfiar de las intenciones de uno o del

¹ Los nombres de figuras políticas se han escrito sobre la base de su ortografía en periódicos como BBC News Mundo, Monitor de Oriente y El País.

otro. Estas dinámicas se reflejan concretamente en la política exterior, la influencia internacional y las acciones por disputas; asimismo, los factores determinantes que intensifican la competencia son los cambios externos y la formación de alianzas que aumentan las tensiones y contribuyen a la escalada de conflictos internacionales.

A partir de este panorama, la importancia de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita radica en que, si bien no se han enfrentado en una guerra interestatal directa, sí lo han hecho por medio de sus capacidades y medios con otros factores no convencionales, lo que cobra gran relevancia a la hora de proyectar y ejecutar sus intereses opuestos sobre Medio Oriente, lo que nutre la búsqueda por desequilibrar la balanza a favor de uno o del otro. Sin embargo, el tipo de guerra que se está librando en esta rivalidad no está claramente definida durante el período 2011-2019. De tal manera, que se hace necesario asumir un modelo teórico que permita identificar lo que está sucediendo entre estos dos países, que han entremezclado sus elementos estatales con otros factores de lucha para el logro de sus objetivos.

Para el desarrollo de esta problemática teórico-conceptual se toma como eje al modelo de la guerra híbrida que explica, en un sentido amplio, que los actores estatales recurren a la combinación de capacidades avanzadas con tácticas irregulares, así como la adaptación de fuerzas regulares e irregulares, junto con otros medios no militares, que permiten desestabilizar al adversario para el logro de objetivos y evitar una guerra interestatal (Hoffman 2018; Aoi, Futamura y Patalano 2019; Deshpande 2018; Munoz et al. 2019). Para ello, y visto en conjunto, se partió de la categoría de guerra tomando tres modelos de referencia: guerra irregular, irrestricta e híbrida orientándose a indagar hasta qué punto dichos modelos permiten explicar y comprender mejor el caso de estudio.

Asimismo, esta rivalidad está vinculada a los fenómenos de las guerras del siglo XXI caracterizadas por la fragmentación, asimetría, frentes de lucha urbanos, prolongación indefinida, guerra psicológica, guerra económica, ciberguerra, ofensivas ocasionales y por sorpresa, entre otros (Kaldor 2001; Ramonet 2002; Münkler 2005). Se puede decir que la relación entre Irán y Arabia Saudita en los últimos años es un reflejo de estas realidades que asolan a sociedades, Estados y al escenario internacional actual.

De igual importancia, esta problemática es oportuna para comprender la complejidad del Medio Oriente; que ha experimentado una larga tradición de luchas, conflictos e intereses, convirtiéndose en una de las zonas más inestables del mundo contemporáneo (Piqué Camps 2018; Fawcett 2016). En este sentido, este panorama es alimentado por la injerencia de ambos Estados en las crisis y conflictos de sus vecinos en la consecución de sus intereses; Arabia Saudita por imponer y mantener su dominio e Irán por romperlo y transformarlo a su favor. A su vez, esta competencia permite comprender la irrupción de la primavera árabe en el 2011 y su posterior desarrollo a través de estos dos países.

En consecuencia, la agenda de investigación que surge de esta problemática se constituye alrededor de la pregunta: ¿cómo comprender cuál ha sido el modelo de guerra que se ha desarrollado en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, tomando como eje central a la guerra híbrida durante el período 2011-2019?

De este modo, el objetivo central es comprender la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través del modelo de la guerra híbrida, evidenciado en los esfuerzos dirigidos por cada Estado en contra del centro de gravedad de su contraparte durante el período 2011-2019. Por consiguiente, los objetivos específicos son:

- 1) Comprender el modelo de guerra en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través de una discusión teórica, tomando como eje la categoría de guerra y sus diferentes manifestaciones.
- 2) Identificar y comprender el centro de gravedad de cada Estado y cómo su contraparte ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizarlo en el contexto de la guerra híbrida.
- 3) Comprender y describir la evolución de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán en el transcurso temporal 2011-2019.

La hipótesis de trabajo es que durante el 2011-2019 la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se desarrolló a través del uso de medios, capacidades y fuerzas convencionales e irregulares, configurándose así, una guerra híbrida en la que ambos combinaron estos factores para desestabilizar el centro de gravedad –militar iraní y económico saudí– de su adversario para la consecución de sus objetivos.

De esta manera, el aporte de esta investigación es comprender y contrastar una perspectiva de guerra que trasciende de los modelos tradicionales asociados a la lógica de la guerra interestatal, que por años dominó el estudio de la estrategia y que proliferaba en épocas de conflicto, orientada a la victoria militar de tipo convencional (Buzan 1987). De hecho, esta forma de analizar la guerra es la que abunda en la literatura especializada (Collins 2002; Handel 2000). Este estudio permite evidenciar desde el análisis comparado las adaptaciones estratégicas de la guerra, que cada vez desdibuja las fronteras entre lo regular e irregular frente al adversario. En suma, es un producto que aporta nuevos conocimientos al campo de las Relaciones Internacionales y en especial a los estudios estratégicos.

Por otro lado, esta investigación aporta una perspectiva teórica que se integra con elementos empíricos para poder explicar el comportamiento hostil de Estados rivales. En este sentido, se brinda un puente teórico-empírico entre los parámetros de la guerra híbrida y el concepto de centro de gravedad ejemplificado en el caso saudí-iraní. Asimismo, este estudio ofrece una reconstrucción progresiva de la evolución de los principales acontecimientos y hechos de la relación entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019, que fue intenso y dinámico para ambos Estados y la región.

2. Metodología, técnicas de recolección de información y estructura capitular

Esta investigación utilizó una metodología cualitativa. De acuerdo con Lamont (2015) y Roselle y Spray (2012) el enfoque cualitativo en las Relaciones Internacionales es una estrategia para la recolección de datos y su posterior análisis no numérico, con el fin de comprender mejor el mundo a través de los significados y procesos de la realidad internacional. En este sentido, es una comprensión científica de los significados que se desarrollan en los fenómenos sociales. Al mismo tiempo, este tipo de metodología hace énfasis en la interpretación de los contextos y procesos sociales de los fenómenos estudiados (Lamont 2015).

Esta investigación empleó el método comparado que es una herramienta de estudio que permite explicar e interpretar fenómenos sociales dentro de un marco de referencia bajo la lógica de la semejanza y la diferencia; la primera, son las características comunes en dos o más casos, y la segunda, son las cualidades distintivas de un caso frente a otro (Caïs 2002; Sartori y Morlino 1994). Este método es adecuado para esta investigación,

debido a que sus características se centran en las cualidades y atributos de los casos de estudio. De acuerdo con Sartori y Morlino (1994) comparar es confrontar un elemento con otro, con base en atributos semejantes y diferentes. Según Caïs (2002) el método comparado se diferencia de los otros métodos de las ciencias sociales porque pone énfasis en las unidades de análisis con las que se examina los casos de estudio, es decir, los parámetros con los que se compara, derivados de los objetivos e hipótesis.

Se eligió el método comparado porque permitió alcanzar los objetivos de esta investigación, que tiene como principio a dos países rivales. El método comparado en el análisis de países permite homogeneizar diferencias y similitudes que no pueden ser percibidas en el estudio de un solo país (Caïs 2002). Asimismo, este método no solo tiene como objetivo identificar y comprender similitudes y diferencias sino también producir explicaciones generales de los fenómenos sociales a partir de los casos estudiados, que pueden ser comprobadas aplicándolas en casos similares (Caïs 2002; Klotz y Prakas 2008; Sartori y Morlino 1994; Kawowics 2004). Además, permite la comprobación de la hipótesis, la validez conceptual del estudio y una construcción histórica del período estudiado (Kawowics 2004; Sartori y Morlino 1994).

Articulando los postulados de Klotz y Prakash (2008), Caïs (2002) y Sartori y Morlino (1994) sobre la aplicación del método comparado, se sintetiza su procedimiento que se compone de los siguientes pasos:

- 1) Planteamiento del problema: cómo comprender cuál ha sido el modelo de guerra de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita.
- 2) Elección del número de casos: dos Estados.
- 3) Determinar las unidades de análisis: lo que se desea comparar. Estas unidades de análisis se refieren a las categorías que surgen de los objetivos e hipótesis de la investigación, lo que permite descartar factores irrelevantes que no contribuyen a responder la pregunta de investigación.
- 4) Dimensión temporal: 2011-2019.
- 5) Contextualización.
- 6) Fiabilidad y validez de resultados.

A partir de este proceso, y en especial a las unidades de análisis se logra realizar el estudio comparado. La comparación de esta investigación tiene tres unidades de análisis que se derivan de los objetivos e hipótesis de investigación, y que son los ejes que guiaron el estudio (ver tabla 1.1):

Tabla 1.1 Unidades de análisis

Unidad de análisis		Categoría
1	Modelos de guerra no convencional en relación a la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita.	Modelos de Guerra
2	La relación de cada Estado con su contraparte bajo el concepto de centro de gravedad en el contexto de la guerra híbrida.	Centro de gravedad rival
3	Evolución del período de estudio a través de los acontecimientos trascendentales en relación a ambos Estados.	Evolución del período

Fuente: Información construida a partir de los objetivos e hipótesis de la investigación (ver pg. 6).

Para el proceso de recolección de datos que contengan información útil para los objetivos de esta investigación, se utilizó fuentes documentales tanto primarias como secundarias. De acuerdo con Lamont (2015) las fuentes primarias son las que proporcionan información de primera mano del fenómeno estudiado, por su parte, las fuentes secundarias son documentos que tienen como base el análisis de fuentes primarias, es decir, información recopilada en otros estudios. En este punto, es importante destacar que la fuente primaria de esta investigación es la prensa, la cual se considera una fuente de primera mano siempre que el reportaje (noticia) sea creado en el momento en que ocurrió un determinado evento, es por ello que, los artículos retrospectivos se consideran fuente secundaria (Vella 2009; Hernández Ramos 2017; Franzosi 2017; OSU 2015).

En este sentido, la prensa es el registro, transmisión y difusión de información sobre determinados hechos o acontecimientos a través de un proceso comunicativo para el público en general (Hernández Ramos 2017; Brundage 2018; Acevedo y Villabana

2019; Vella 2009). Se recurrió a este tipo de fuente porque ofrece una gran cantidad de información disponible sobre la vida política, económica y cultural de las sociedades contemporáneas (Vella 2009; Kircher 2005), así como también de ser un recurso para reconstruir y comprender un período de tiempo determinado. Y en especial, porque permite conectar regiones remotas del mundo con otros lugares y sociedades a través de las tecnologías de la información (Acevedo y Villabana 2019). De acuerdo con Waldman (2004) hoy la mayoría de periódicos están disponibles a través de internet con acceso en línea, lo que se convierte en una gran ayuda para las investigaciones sociales. En efecto, los archivos de prensa además de permitir lograr una revisión sistemática de la información también facilitan retornar a las noticias consultadas de manera continua (Kircher 2005; Acevedo y Villabana 2019).

Es de destacar, que los periódicos generalmente concuerdan en sus reportajes en el tipo de acción, involucrados, localización y fecha, así como de otros detalles. En este sentido, la probabilidad de errores en los reportajes son reducidos, lo más común es la omisión o énfasis en adjetivos, sustantivos, títulos o un aspecto del evento, que en dar una noticia falsa (Franzosi 2017). En relación a esto, y para el interés de esta investigación, los casos de violencia, guerras, tensiones y política son más reportados en tamaño y detalle que otro tipo de noticias (Cultura, deporte, tecnología o entretenimiento), debido a su relevancia e impacto en las sociedades (Franzosi 2017). Con base a estas consideraciones, es importante aclarar que este trabajo no buscó analizar la prensa en términos de sistemas de poder, lenguaje o contexto visual de la noticia (Vella 2009), sino abordar su información a través del análisis de contenido como se expondrá más adelante.

Ahora bien, las fuentes secundarias documentales se basaron en libros, artículos, ensayos o informes relacionados con los intereses de esta investigación. Para obtener este tipo de datos se recurrió a bibliotecas, archivos, revistas especializadas, repositorios y bases de datos. Además, se utilizó la ficha bibliográfica como una técnica que ayudó a sintetizar datos básicos de la información documental (ver anexo 2). También se recurrió a medios no impresos, a través de fuentes electrónicas en línea que posibilitan localizar información adecuada y disponible de manera rápida.

Una vez recopilada la información se procede a su análisis, que permite la consecución de los objetivos y comprobación de la hipótesis. En esta investigación se recurrió a la técnica de análisis de contenido, que de acuerdo con Lamont (2015), Bernhard y Ryan (2016), y Caiš (2002) es un proceso en el que se examinan los datos, dándoles sentido por medio de la categorización, que consiste en la descomposición y clasificación de fragmentos contenidos en los datos. Esta categorización se deriva de la hipótesis y objetivos planteados del estudio. Simultáneamente, se realizó la codificación, que consiste en indicar las categorías por medio de una palabra que sirve como guía de la información reducida (ver matriz guía de categorización analítica en anexo 1). Una vez hecho este proceso analítico se vislumbra las tendencias o patrones que se articulan con la perspectiva teórica, lo que produce conocimiento científico de la realidad social estudiada (Bernhard y Ryan 2016; Klotz y Praksh 2008).

Por último, para la validez y confiabilidad de los resultados de esta investigación se recurrió a la técnica de triangulación, es decir, en el contraste de los datos analizados, la credibilidad de las fuentes, la coherencia y factibilidad teórica, la consulta a expertos e investigadores, la socialización de resultados y la rigurosidad de los métodos y técnicas implementados. De este modo se asegura la calidad y solidez de este estudio.

Con base a lo anterior, los siguientes capítulos de este trabajo están elaborados de la siguiente manera; el capítulo dos tiene como objetivo lograr una explicación teórica que permita comprender el modelo de guerra que se desarrolló en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019. Para ello, se partió, tomando como base la concepción de guerra para comprender sus cualidades y características, y así abordar tres modelos de referencia no convencionales; guerra irregular, irrestricta e híbrida, por lo que se realizó un ejercicio entre sus supuestos y el caso de estudio. Se expone cómo cada modelo de guerra permite comprender diferentes facetas que se han desarrollado en la relación hostil de ambos países, no obstante, se concluye que la guerra híbrida en una perspectiva estatal y estratégica es el mejor modelo que permite explicar y comprender el fenómeno de estudio.

Los capítulos tres y cuatro abordaron el objetivo de identificar y comprender el centro de gravedad (CdG) de cada Estado y cómo su contraparte ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizarlo en el contexto de la guerra híbrida. Para ello, se utilizó en ambas

secciones el modelo de análisis e identificación de un CdG de Eikmeier (2007, 2010, 2017), por lo que se argumenta que el CdG es una herramienta analítica que permite comprender los esfuerzos estratégicos entre los beligerantes para desestabilizar la estrategia y voluntad de su oponente, y a su vez alcanzar sus objetivos. Es importante precisar que la explicación sobre cómo identificar un CdG y sus características es un apartado que se duplica en ambos capítulos (tres y cuatro) con el fin de que se puedan leer de manera individual de acuerdo a los intereses específicos de lectores que consulten esta tesis.

En el capítulo tres se examina cómo Arabia Saudita ha desarrollado una estrategia basada en su poder económico, y cómo a partir de esto se logró identificar su CdG que corresponde a su economía petrolera, representada en su empresa Saudi Aramco, debido a que le permite la consecución de sus objetivos y sin esta entidad no se podría comprender las relaciones internacionales saudíes. Por consiguiente, se expone cómo Irán ha desarrollado una articulación híbrida de medios avanzados con tácticas irregulares a través de acciones cinéticas y no cinéticas, que han golpeado las vulnerabilidades del CdG saudí, por lo que se argumenta que Teherán ha logrado dificultar las pretensiones regionales saudíes en favor de sus objetivos hegemónicos.

En el capítulo cuatro se expone cómo Irán ha desarrollado una estrategia que consiste en exportar la revolución a su entorno regional, por lo que se argumenta que el CdG de Irán es la Guardia Revolucionaria Islámica, institución militar multifacética, que es el pilar que permite la consecución de sus objetivos y sin esta entidad no habría un Irán revolucionario. Y cómo Arabia Saudita ha dirigido sus esfuerzos para golpear este CdG por medio de una serie de actividades híbridas, por lo que se argumenta que Riad ha utilizado su fuerza militar, mediática, política y económica en contra de esta entidad. Como resultado, Arabia Saudita ha reducido los objetivos regionales de Teherán y que beneficia su perseverancia por la hegemonía regional.

Finalmente, el último apartado corresponde a las conclusiones generales y se afirma de manera preliminar que la guerra es una violencia organizada y colectiva para la consecución de objetivos políticos, por lo que la perspectiva irregular permitió comprender algunas facetas de la interacción entre ambos Estados, al igual que la visión irrestricta a través de su ampliación de la violencia. Tales hechos contribuyeron a

comprender que Irán y Arabia Saudita configuraron una guerra híbrida como modelo de guerra a su rivalidad, que se manifestó en los esfuerzos de cada uno para golpear el CdG de su oponente a través de las fortalezas de cada uno frente a las vulnerabilidades de su contraparte, por lo que han logrado desestabilizar a su rival por la persistencia a sus objetivos regionales, pero que a su vez complejiza las pretensiones de uno o del otro.

Capítulo 2

Rivalidad entre Irán y Arabia Saudita: una aproximación teórica al modelo de guerra

1. Introducción

El objetivo del presente capítulo es lograr una explicación teórica que permita comprender el modelo de guerra que se desarrolló en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019. Para ello, fue necesario vincular diferentes concepciones sobre la guerra para poder comprender cuál es la categoría conceptual que mejor explica lo que está sucediendo entre ambos países durante el marco temporal, y así lograr responder a la pregunta de investigación. Se partió, tomando como base la concepción de guerra para comprender sus cualidades y características, y así abordar tres modelos de referencia no convencionales; guerra irregular, guerra irrestricta y guerra híbrida, por lo que se realizó un ejercicio entre sus supuestos y el caso de estudio. Es importante aclarar que, si bien no se ha desarrollado una guerra convencional entre ambos países, lo cierto es que esto no impide que recurran a otros tipos de guerra como una estrategia para sus intereses.

Con base a estas consideraciones, el presente capítulo se estructura en los siguientes apartados; el primero expone cómo la guerra es una violencia organizada, caracterizada por ser un fenómeno político y que a su vez establece el carácter de esta, prestando atención a su cualidad política, así como también de sus principales elementos, a la vez que se introduce el caso de Irán-Arabia Saudita. Se continúa con el apartado dedicado a la guerra irregular, destacándose la competencia por la población civil y su naturaleza emancipadora de tomar el poder político a través de un enfoque indirecto, asimétrico y prolongado, mostrando sus alcances con el caso de estudio, así como también sus limitaciones frente a este.

Posteriormente, y en la misma lógica se continúa con el apartado de la guerra irrestricta, al explorar su concepción amplia de la guerra y la violencia a través de la combinación de áreas y métodos militares y no militares, que trasciende del modelo tradicional de la guerra, y la importancia de la tecnología como factor esencial. Así como también sus semejanzas y contrastes con la guerra irregular, a la vez que se detalla los cuatro tipos de combinación y los ocho principios que conforman la esencia de este tipo de guerra.

Se destacan operaciones no militares realizadas por Arabia Saudita e Irán, al igual que se examina sus alcances y limitaciones.

En el siguiente apartado se presenta el modelo de la guerra híbrida dedicado a exponer sus principales premisas sobre la combinación de variables no estatales con instrumentos convencionales, enfatizando en una visión ampliada desde los Estados, a la vez que se establece su relación con los otros modelos de guerra al presentar similitudes y diferencias. Y, en esencia, cómo este modelo permite interpretar lo que está sucediendo entre Irán y Arabia Saudita. Bajo esta lógica, se logra articular un puente coherente entre el caso de estudio y los supuestos híbridos, al igual que complementa las limitaciones o carencias de los otros modelos de guerra.

Por último, se concluye que la versión irregular, irrestricta e híbrida de la guerra permiten comprender diferentes facetas que se han desarrollado entre las relaciones hostiles entre Irán y Arabia Saudita en el marco temporal de estudio. Sin embargo, la visión irregular e irrestricta presentan limitaciones, insuficiencias y restricciones para una interpretación integral y consecuente al objetivo de este capítulo. Por lo tanto, y visto en conjunto, la guerra híbrida desde la perspectiva de los Estados, como una herramienta estratégica, es el modelo que mejor permite explicar y comprender el fenómeno de estudio, así como también de acaparar los impedimentos, vacíos y similitudes con las otras visiones de guerra.

2. Guerra

La guerra es una confrontación armada violenta entre grupos políticamente organizados (Van Creveld 2017; Mei 2018; Angstrom y Widen 2015). Bajo esta consideración, la guerra es un fenómeno colectivo y planificado, debido a que es una violencia que se caracteriza por el cálculo, la moderación y el control de su uso. Así, la guerra es una violencia colectiva más no individual, lo que implica estructuras y procesos sociales que logran un grado de organización. En particular, dice Clausewitz (2010) que la guerra es una herramienta para lograr objetivos políticos, al referirse de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. En esta lógica la guerra es un medio para alcanzar objetivos políticos.

En consonancia con Clausewitz, Van Creveld (2017) considera que la guerra al ser un instrumento político es un fenómeno de gran importancia para los Estados, quienes están obligados a estudiarla, experimentarla y practicarla –si los hechos lo ameritan– a profundidad, dado que es un fenómeno que puede implicar la supervivencia o la aniquilación estatal. En esa medida, Arabia Saudita desde 2016 ha realizado una serie de entrenamientos militares en compañía de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y Reino Unido (IISS 2012; 2018; The Guardian 2016). De hecho, en el 2016 realizó una serie de ejercicios militares con la participación de 21 países al norte de su territorio, así como también de maniobras navales en el golfo Pérsico. Consideradas por la Guardia Revolucionaria de Irán como maniobras peligrosas que aumentan la tensión en esta zona estratégica (RT 2016; Arabia Watch 2016a).

Asimismo, Irán desde 2011 ha realizado maniobras militares terrestres denominadas “Gran Profeta” con el objetivo de rechazar cualquier ataque por tierra a través de vehículos blindados, misiles y artillería (Alahednews 2011a; 2012b). Así como, en el 2012 organizó unos juegos de guerra para mejorar sus capacidades militares frente a posibles amenazas (Tehran Times 2012b). Paralelamente, desde este mismo año ha incrementado sus ejercicios navales con el apoyo de la fuerza aérea en el estrecho de Ormuz y en los golfos de Omán y Pérsico (The Guardian 2012a; Monitor de Oriente 2018; Alahednews 2019b). De hecho, también realizó ejercicios conjuntos con las armadas de Rusia y China en medio de las tensiones con Riad y Washington a finales de 2019 (Alahednews 2019c; RT 2019).

Esto permite comprender que tanto Irán como Arabia Saudita han desarrollado una práctica de la guerra por medio de una serie de ejercicios de defensa con las principales potencias militares del mundo, lo que evidencia la prioridad estatal sobre la guerra en el más alto nivel. El Reino Saudí desde una cooperación con Occidente a través de los Estados Unidos y Reino Unido, en contraste con Irán que ha estado acompañado por grandes potencias no occidentales y que incluso rivalizan con los Estados Unidos. Collins (2002) señala que este tipo de prácticas que trascienden las propias fronteras del Estado en tiempos de paz, se debe a grandes intereses de seguridad por las Fuerzas Armadas que no solo esperan ofrecer respuestas defensivas u ofensivas frente a sus adversarios o amenazas, sino también de ayudar a sus aliados en momentos de crisis.

Uno de los ejes centrales de la guerra es que no es una actividad individual sino colectiva, lo que la diferencia del duelo que consiste en la confrontación entre dos individuos por voluntades contrapuestas (Van Creveld 2017; Angstrom y Widen 2015). La guerra es una empresa en equipo, porque implica por lo menos tres aspectos: el primero, se comprende que un daño a un participante, se interpreta como una lesión contra todo el grupo; segundo, es un esfuerzo y coordinación de muchas personas con diferentes roles, tareas y responsabilidades, y tercero, los objetivos de la guerra tienen un aspecto colectivo a los miembros del grupo (Handel 2000; Van Creveld 2017).

De acuerdo con Parker (2010), Van Creveld (2017) y Handel (2000) la guerra debe estar subordinada a la política a través de sus líderes. Debido a que estos desarrollan una política coherente con objetivos claros para ser ejecutados por las Fuerzas Militares. En efecto, se considera que la guerra es un acto racional entre fines y medios, así como de metas y objetivos en cálculos de costo/beneficio (Handel 2000). En relación con esto, Parker (2010) señala que en la modernidad es muy inusual que la conducción de la guerra este bajo en control de militares con victorias duraderas. De hecho, este mismo autor señala que una ventaja de los líderes civiles sobre los comandantes militares, es que estos tienen un diálogo más amplio que los segundos, al interactuar con expertos de áreas no militares (economía, derecho, tecnología, historia, filosofía), lo que enriquece su toma de decisiones.

Angstrom y Wide (2015) señalan que la guerra no se libra de manera absurda sino en un contexto político que establece la comprensión de la guerra, dado que le otorga un sentido explicativo (racional) en la consecución de ciertos fines. Dichos autores dicen que la política reviste a la guerra de un componente ideológico a través de creencias de cómo se constituye la realidad y el orden político entre los beligerantes. Bajo este marco de referencia, Irán y Arabia Saudita interpretarían que la guerra es una herramienta justificada por las ideas y creencias en sus intereses políticos contrapuestos, en el contexto regional en que ambos países se desenvuelven; Arabia Saudita por mantener el orden político establecido e Irán por transformarlo.

En consecuencia, la política determina –en palabras de Clausewitz– el carácter de la guerra, es decir, la forma en la que esta se libra (Handel 2000; Angstrom y Duyvesteyn 2005). En efecto, Collins (2002) y Gray (2007) dicen que la política de la guerra debe

adoptar una postura ofensiva o defensiva en relación con el objetivo político, que a su vez determina el alcance del objetivo militar. Por lo que el líder político debe discernir cuándo y cómo conceder la suficiente libertad de acción militar para aprovechar las oportunidades y obtener una ventaja en función de los objetivos (Handel 2000). No obstante, los objetivos políticos pueden cambiar de manera progresiva o inesperada a medida que avanza la confrontación (Collins 2002; Angstrom y Wide 2015). Por lo tanto, la política establece la forma de la guerra y la acción militar frente a objetivos mutables.

En relación con lo anterior, Handel (2000) señala que aunque la política determina el carácter de la guerra, no se extiende a los niveles operativos y tácticos de ésta. De acuerdo con Van Creveld (2017) el nivel operativo es el puente entre los objetivos estratégicos y las acciones a realizar a través de una planificación coordinada. En pequeña escala, se encuentra el nivel táctico en donde la lucha real tiene lugar, al ejecutar el uso de la fuerza y otras maniobras. En consecuencia, la táctica es esencial en el desarrollo de la guerra, debido a que el éxito del objetivo político se basa en los logros de este nivel de acción, dado que son la base de los resultados concretos a corto o mediano plazo (Handel 2000). Por lo tanto, la cualidad política es parte del fenómeno de la guerra, mientras que los niveles operativo y táctico son parte del carácter de la guerra.

Otro factor esencial, es que la guerra es una actividad costosa tanto prepararla como librarla. Es por esto que Handel (2000) dice que la guerra decisiva y corta siempre va ser preferible a una guerra de desgaste, a no ser que sea una estrategia de una de las partes beligerantes. De manera similar, Van Creveld (2017) señala que la guerra prolongada demanda mayores recursos económicos, lo que implica tener las capacidades para mantenerse en la confrontación. En efecto, la guerra sea corta o larga en términos temporales, la economía es un factor indispensable para realizarla. No obstante, dice este mismo autor que la pobreza no desalienta la guerra, sino por el contrario puede ser una gran causa cuando las desigualdades materiales abundan junto con aspiraciones por acceder a mejores recursos o aumentar el capital.

La guerra es una actividad en que los instrumentos materiales son indispensables para maximizar la capacidad de violencia y efectividad frente al adversario (Angstrom y Widen 2015). En este sentido, dice Van Creveld (2017) que la superioridad tecnológica

debe contribuir a una victoria rápida, de lo contrario, tal superioridad queda entredicho. Ejemplo de ello, es el inventario bélico saudí que es el más avanzado del golfo Pérsico (IISS 2012; 2018) y que ha sido insuficiente para obtener un resultado definitivo en el conflicto de Yemen frente a las milicias hutíes (aliados de Irán) desde 2015 (Fuente Cobo 2017). Es por esto que Parker (2010) y Handel (2000) afirman que la superioridad tecnológica por sí sola rara vez logra el éxito de la contienda, en vez de esto, la consideran como un medio –central de la guerra– que complementa la victoria.

En relación a esto último, Handel (2000) considera que la victoria militar por sí sola no es suficiente en la guerra, dado que debe ser consolidada por medios políticos para lograr un verdadero sometimiento del adversario, así como de lograr una pacificación de posguerra. De lograr la victoria militar pero la derrota política, es lo que se ha llamado “victoria táctica, derrota estratégica”, lo que posibilita una continuación abierta de la confrontación. Un ejemplo cercano de esto –a diferencia de la guerra en Yemen– es el conflicto sirio, en el que Irán junto con Rusia y Turquía propusieron un nuevo órgano constitucional conformado por el gobierno, miembros de la oposición y un grupo neutral de civiles, para iniciar un proceso de paz a finales del 2018 con el respaldo de Naciones Unidas (Monitor de Oriente 2018).

De acuerdo con Clausewitz (2010) el objetivo de la guerra “es doblegar la voluntad del oponente a nuestra voluntad”. Con base a esta afirmación, Van Creveld (2017) y Collins (2002) señalan que la guerra es un acto intencional que busca alcanzar ciertos objetivos políticos. Handel (2000) señala que en esencia, obligar al enemigo a la voluntad de su contraparte significa lograr los objetivos políticos con el fin de traducir una victoria militar en un entorno político favorable, no obstante, Clausewitz expresa que el resultado de la guerra nunca es definitivo, es por esto que el éxito y finalización de la guerra depende más de la sabiduría política que en el éxito militar (ver tabla 2.1).

Tabla 2.1. Generalidades de la guerra

La guerra		
Característica esencial	Objetivo general	Objetivo frente al adversario
- Inherentemente política (fenómeno) - Ejecución de violencia organizada (carácter)	Obtener la victoria política, no solo militar	Doblegar la voluntad del adversario y acatar la de su contraparte

Fuente: Información construida a partir de Handel (2000) y Collins (2002).

Ahora bien, la guerra y el conflicto son términos que se complementan, sin embargo, también existen diferencias que son relevantes al caso de estudio. Según Peter Wallensteen (2019) un conflicto es un desacuerdo grave entre al menos dos individuos o grupos en la que sus demandas no pueden ser satisfechas por los mismos recursos escasos en un mismo período de tiempo. Cuando se habla de recursos no se debe entender solamente en términos económicos, sino también todo tipo de posiciones de interés tanto materiales como intangibles (reconocimiento, valores, derechos, responsabilidades). Uno de los puntos diferenciadores a destacar de lo anterior, es que la guerra (como ya se detalló) no es una actividad individual sino colectiva que contrasta con la visión de conflicto que si abarca la perspectiva individual. Es por esto, y aunque suene contradictorio, el conflicto tiene una concepción social mucho más amplia que el concepto de guerra (Wallensteen 2019; Ballesteros 2013).

Wallensteen (2019) señala que el término de conflicto tiene una connotación analítica de comprender por qué se producen y cómo pueden resolverse los conflictos. En esta misma óptica, Angstrom y Widen (2015) señalan que la categoría de conflicto es un enfoque más práctico en la identificación empírica de las etapas, transformaciones, intensidad o contrastación en el desarrollo de los conflictos. Según Wallensteen (2019) la guerra se diferencia de los otros conflictos porque se pasa de la incompatibilidad de intereses a una serie de acciones de carácter destructivo que un grupo humano inflige a otro. En este sentido, el conflicto es un requisito previo para la guerra, por lo tanto, de los conflictos nacen las guerras (Wallensteen 2019; Angstrom y Widen 2015).

Si bien, el enfoque en los conflictos ofrece diferentes categorías analíticas como la clasificación de conflictos intraestatales o interestatales, o conflictos de alta o baja intensidad, al igual que la identificación de las etapas de la confrontación, lo cierto es que es una concepción que enfatiza en la medición de la guerra a través del espacio y el tiempo, que ofrece (en su mayoría) datos cuantitativos por medio de sistemas de monitoreo (Wallensteen 2019; Angstrom y Widen 2015). Y, que para la situación entre Irán y Arabia Saudita este enfoque brindaría una perspectiva limitada, debido a que estos dos Estados no se han enfrentado de manera directa a través de un conflicto armado interestatal que permita realizar una interpretación adecuada. Esto no quiere decir que no utilicen los conflictos de su región para sus intereses, como los de Siria o Yemen. Además, Wallensteen (2019) señala que los estudios en conflictos deben aportar a la resolución de estos a través de la satisfacción de las necesidades de las partes involucradas. De realizar este objetivo en relación con lo que está sucediendo entre estos dos Estados no sería factible por la naturaleza indirecta con la que se relacionan.

Siguiendo a Clausewitz (2010) la forma natural de la guerra es inherentemente absoluta. En este sentido, Bellamy (2007; 2011) señala que la guerra absoluta es la interacción entre combatientes, en el que cada uno trata de superar al otro en términos de velocidad y agresividad, lo que crea así un proceso de escalada que llevará a un extremo absoluto de destruir al otro, así como su existencia política. En efecto, el objetivo de este tipo de guerra es la aniquilación del enemigo y su existencia política. Sin embargo, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita no ha llegado a manifestarse en una guerra absoluta, es decir, de aniquilar a su adversario. Esto no impide que estos dos Estados no recurran a la guerra como una estrategia en favor de sus intereses políticos.

Irán y Arabia Saudita al no presentar una guerra absoluta o en el mejor de los casos una guerra limitada de carácter interestatal (guerra entre Estados), deja abierta la posibilidad de comprender esta rivalidad y sus manifestaciones bajo otras categorías de guerra no convencional. En la actualidad, el término “guerra” se ha ampliado a toda una gama de actividades como guerra informática, guerra económica, guerra psicológica, entre otras. Van Creveld (2017) subraya que este tipo de denominaciones no implican el uso real de la fuerza –factor esencial de la guerra– por lo que son denominadas como guerras engañosas. Por el contrario, autores como Liang y Xiangsui (1999) consideran que este

tipo de guerras pueden llegar a ser tan destructivas como un ataque militar, como se verá más adelante. En todo caso, la violencia organizada ha continuado en otro tipo de guerras y que cada vez los Estados han recurrido a ellas, en gran medida por la disminución de las guerras interestatales desde la segunda guerra mundial (Mei 2018; Milton y Berkovski 2011). En efecto, se discutirán las categorías de guerra irregular, guerra irrestricta y guerra híbrida en función de interpretar sus concepciones, características y diferencias para comprender e identificar de manera óptima la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019.

3. Guerra Irregular

La guerra irregular se define como una lucha inherentemente prolongada entre actores estatales y no estatales por la legitimidad e influencia sobre las poblaciones, en el que se favorece los enfoques indirectos y asimétricos, aunque se puede emplear toda una gama de capacidades militares y otras, con el fin de erosionar el poder, la influencia y la voluntad del adversario (Milton y Berkovski 2011; White et al. 2008). Una de sus principales características es la legitimidad e influencia sobre las poblaciones en medio del conflicto, por lo que el éxito no consiste en la derrota militar en su inicio, sino en ganar el apoyo y lealtad de los civiles (Milton y Berkovski 2011; Berman 2017). Esta relación estrecha entre el “pueblo” y combatientes se diferencia de la separación que se hace en la guerra convencional entre militares y civiles (Jeppson et al. 2015). En síntesis, se gana o se pierde dependiendo de las relaciones con la población.

Así, por ejemplo, Irán cada año celebra el Día de al-Quds o de Jerusalén como apoyo al pueblo palestino, con una feroz denuncia a Israel. En 2012, bajo el gobierno del presidente Mahmud Ahmadinejad (2005-2013), Irán reiteró su apoyo a la causa palestina y en especial al movimiento Hamas, insistiendo que defenderán sus derechos e independencia (Alahednews 2012c). Bajo esta misma lógica, en 2018 rechazó el decreto de los Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel, al igual que convocar a marchas en contra del llamado “Acuerdo del siglo” de Trump para la paz entre Palestina e Israel, debido a la imparcialidad de este (Al Jazeera 2018a; Tasnim News Agency 2019). En efecto, Irán por medio de este tipo de declaraciones, acciones y en especial a sus relaciones con los combatientes insurgentes palestinos fortalece su legitimidad frente a la nación palestina.

Arabia Saudita también ha manifestado su apoyo al pueblo palestino pero a través de otros actores. En el 2019 otorgó 60 millones de dólares a la Unidad Palestina (Monitor de Oriente 2019a), organización política que rivaliza con Hamas por el control de Gaza y Cisjordania, así como en las negociaciones con Israel (De Currea-Lugo 2014). Bajo este contexto, durante las tensiones entre Teherán y Riad por una serie de atentados en 2019, la sociedad palestina se dividió a la hora de tomar una posición frente a cada bando. En consecuencia, la Autoridad Palestina y sus seguidores condenaron los ataques sobre territorio saudí, por lo que tomaron una posición a favor de Riad. Mientras que Hamas emitió una serie de declaraciones que evidenciaron su alineación con el eje liderado por Teherán (Middle East Monitor 2019a). Por lo tanto, el apoyo del pueblo palestino a favor de Irán o Arabia Saudita presenta una polarización política frente a ambos Estados.

Este apoyo de las poblaciones dice Ucko y Marks (2018) se realiza por la acción política y psicológica como arma principal, a través de acciones propagandísticas e informativas que logren justificar y legitimar la causa de la lucha. En este contexto, la guerra de narrativas es un subcampo de la guerra irregular. Por lo tanto, la percepción es más importante que los resultados inmediatos, lo que permite alcanzar a las masas y cautivarlas. Este tipo de batalla cognitiva actualmente se desarrolla a través de las nuevas tecnologías y el ciberespacio, en donde cada vez más la guerra irregular se involucra. Bajo esta lógica, el ciberespacio es un refugio seguro virtual para reclutar partidarios, entrenar, financiar y planificar, así como el impacto de los mensajes e ilustraciones que se difunden de manera rápida (Milton y Berkovski 2011).

En relación con este aspecto esencial de la guerra irregular, tanto Irán como Arabia Saudita han recurrido a los medios de comunicación y en el mejor de los casos a las redes sociales al ofrecer un mensaje hostil frente a sus adversarios. Durante el 2015 se descubrieron más de 46.000 cuentas de Twitter utilizadas por el Estado Islámico, uno de los grupos terroristas utilizados por el Reino Saudí (RT 2014; Fottorino 2017; Cockburn 2015), para difundir su mensaje y lograr seguidores. Lo más interesante, es que la mayoría de usuarios, a parte de los que tiene bajo su poder, se encontraban en Arabia Saudita (BBC News 2015; Alahednews 2015). En este sentido, la creciente dependencia de estas organizaciones a los medios sociales en línea, es de gran prioridad estratégica para generar propaganda y simpatizantes.

En 2011 con el desarrollo de los eventos de la primavera árabe, Irán por medio de una serie de interlocuciones, en cabeza de su líder el ayatolá Alí Jamenei, infundía el mensaje de que este fenómeno social era un movimiento profético denominado el “Despertar Islámico” y que una nueva etapa había iniciado (Alahednews 2011b), tratando de generar una percepción en las sociedades al interpretar estos eventos como un fenómeno de carácter islámico transformador. Asimismo, en el 2019 Irán declaró por una agencia de noticias que Arabia Saudita mentía sobre sus capacidades petroleras, para sustituir el crudo iraní del mercado a causa de las sanciones estadounidenses (Alahednews 2019a; Reuters 2019a). Este tipo de declaraciones iraníes pretenden poner en duda las capacidades reales de la industria petrolera saudí para el público receptor.

Otra de las principales características de la perspectiva irregular es la naturaleza prolongada del conflicto, que pone a prueba la capacidad de resistencia del adversario (Berman 2017; Milton y Berkovski 2011). En esta lógica, se efectúan campañas lentas, es por ello que la paciencia es una virtud de lucha. Por lo tanto, esta forma de guerra no se lucha en años sino en décadas, lo que no supone costos elevados o derrotas estratégicas (Hoffman 2006). Dado que, en el nivel táctico, dice Arquilla (2011) que se caracteriza por tres aspectos; el primero, unidades de combate pequeñas y cautelosas; segundo, tácticas guerrilleras de emboscadas y ataques por sorpresa, y tercero, el uso del terrorismo, con el objetivo de coaccionar a la población enemiga. En definitiva, se evita una lucha directa con el adversario de manera prolongada.

En relación con lo último, tanto Arabia Saudita como Irán han recibido diferentes ataques y a su vez ambos han culpado a su contraparte de la responsabilidad de estos hechos. Un ejemplo, es que durante el 2018 Arabia Saudita recibió un ataque a uno de sus buques militares en las costas del Mar Rojo, por lo que considero a Irán como el origen de esta agresión por medio de las fuerzas rebeldes yemeníes (Al Jazeera 2018b; Alahednews 2018b). Asimismo, Irán en este mismo año recibió un atentado terrorista en un desfile militar en la ciudad de Ahvaz al suroeste del país, por lo que señaló a Riad como una de las partes responsables del hecho (BBC News 2018b; Alahednews 2018d). En esta dicotomía entre atacado y atacante, permite interpretar, por un lado, que ambos Estados han realizado tácticas guerrilleras a través de terceros, y por otro, que ambos han sido afectados de manera recíproca bajo esta lógica.

Al tomar como eje central a los Estados, la perspectiva irregular expone que a menudo este tipo de guerra se la atribuye a los actores no estatales, no obstante, los Estados cada vez recurren a las formas irregulares al desafiar los medios convencionales y compensar sus debilidades asimétricas (Milton y Berkovski 2011; Berman 2017; Ucko y Marks 2018). En efecto, las Fuerzas Militares convencionales pueden recurrir a la guerra irregular si las exigencias así lo ameritan (Miron 2019). Asimismo, los actores irregulares en la mayoría de los casos dependen de actores estatales, quienes los fortalecen al proporcionar apoyo político, técnico, financiero o militar (Galula 2006; Miron 2019; Ucko y Marks 2018), lo que internacionaliza las luchas de estos actores bajo intereses estatales externos.

En este aspecto es importante insistir que las tensiones entre Irán y Arabia Saudita se han expresado en el apoyo a grupos no estatales en diferentes escenarios de la región y que en gran medida han dependido de su ayuda. Así, por ejemplo, el Reino Saudí desde 2012 ha enviado armas a los rebeldes sirios en contra del gobierno de Bashar al-Assad, aliado de Irán. Esto se evidenció de manera abierta a través del entonces ministro de Relaciones Exteriores saudí, el príncipe Saud al-Faisal, quien declaró que el respaldo en armamentos a la oposición siria es una mejor alternativa que el envío de ayuda humanitaria. Lo que se materializó a través de sus aliados en Líbano e Irak, quienes suministraron los envíos saudíes a los rebeldes, así como de recibir financiamiento para lograr derrocar a al-Assad (The Guardian 2012b; Alahednews 2012d; RT 2012b).

De manera similar ocurre en el conflicto de Yemen, en donde Irán desde 2015 ha enviado armas avanzadas, sobre todo misiles balísticos y asesores militares a los hutíes (facción beligerante) en contra del gobierno yemení y su aliado Arabia Saudita, centrando su atención en la frontera norte con el Reino Saudí. Lo que ha provocado una serie de acusaciones por parte de Riad y Washington por este tipo de acciones (The Guardian 2015; 2017b; BBC News 2017b). En este punto, el comportamiento de Irán y Arabia Saudita permite tener un vínculo directo con la perspectiva irregular, debido a que recurren a actores no estatales que desarrollan este tipo de guerra bajo sus intereses regionales. Por lo tanto, se puede afirmar que Riad y Teherán desarrollan una guerra irregular pero no como los actores que la realizan de manera directa sino más bien como facilitadores y patrocinadores de esta forma de guerra.

De acuerdo con Mao Tse-tung (2000) la naturaleza de la guerra irregular debe comprenderse como un proceso de emancipación a través de la insurrección, es decir, de carácter revolucionario que pretende por la fuerza realizar un cambio político frente al existente. Tse-tung sostiene que la idea de tomar el poder como objetivo final, debe coincidir con las aspiraciones de la población para su éxito. En este contexto, dice David Galula (2006) que la insurgencia al no contar con los recursos materiales del oponente, invierte esta condición al campo de lo intangible por medio del poder ideológico de una causa atractiva y convincente. En dicho proceso la doctrina COIN (Counter Insurgency) de los Estados Unidos señala que la causa (motivo o la razón de ser de la lucha) se deriva de las contradicciones sociales existentes (políticas, económicas, étnicas, etc.), lo que permite movilizar el apoyo popular para un cambio político (Department of the Army 2006).

Galula (2006) afianza la idea de que uno de los rasgos más destacados del fenómeno de la guerra irregular es su competencia por el apoyo de la población civil entre los beligerantes y que su involucramiento activo desde un inicio es una condición previa para su éxito. Así, la interacción entre política y acciones militares no se pueden separar debido a que cada acción debe provocar efectos políticos entre la población y el adversario (Tse-tung 2000; Galula 2006). En este punto, la doctrina COIN dice que la guerra irregular es el enfoque utilizado por la parte más débil y que por lo general es quien inicia el conflicto. Es por ello que, la guerra asimétrica entendida como una confrontación desigual entre los recursos militares y que se caracteriza por el uso de medios y tácticas no convencionales contra el oponente más fuerte es parte del carácter de la guerra irregular (Department of the Army 2006).

Como consecuencia, dice Mao Tse-tung (2000) que la guerra irregular otorga a las unidades militares la libertad de coordinar sus actividades de hostigamiento en la retaguardia del enemigo. En este tipo de estrategias, se destaca la movilidad como un elemento principal que permite evitar una guerra de posiciones, batalla decisiva o cerco militar, así como también de cambiar los frentes de guerra, permitir desplazamientos rápidos y adquirir conocimientos sobre el territorio (Tse-tung 2000). Por lo tanto, la visión irregular es también una guerra de movimientos. Además, el carácter de esta guerra se desarrolla en escenarios rurales y urbanos; el primero para el desarrollo de tácticas guerrilleras y el segundo para ataques terroristas, al igual que incorporación de

actividades delictivas (secuestro, extorsión, narcotráfico) para el financiamiento de la insurgencia (Department of the Army 2006).

En términos materiales la guerra irregular surge o se origina en situaciones de desequilibrio material entre adversarios, es decir, cuando las fuerzas convencionales de una de las partes son superiores frente a la otra, lo que genera una relación asimétrica. En este sentido, es una respuesta natural a la superioridad material de una de las partes (Arquilla 2011; Hoffman 2006). En una aproximación más amplia, Milton y Berkovski (2011) y Jeppson et al. (2015) señalan que la guerra irregular surge en medio de conflictos étnicos, tribales, religiosos y políticos subestatales, así como por la debilidad del Estado frente a los desafíos sociales. De esta manera, los Estados que presentan limitaciones para brindar las necesidades básicas a su población o por la falta de legitimidad de los gobiernos son escenarios que incentivan la aparición de movimientos insurgentes con prácticas irregulares.

En este aspecto, la perspectiva irregular permite una comprensión del contexto regional en el que Irán y Arabia Saudita se desarrollaron desde el 2011. A partir de la llamada primavera árabe, caracterizada por una serie de revueltas sociopolíticas que se extendieron desde Marruecos hasta el golfo Pérsico, tuvieron un gran impacto destabilizador en los Estados de Libia, Egipto, Siria y Yemen, que presentaban una serie de factores estructurales que desencadenaron este proceso; por un lado, la falta de libertad y acción política de la sociedad civil, y por otro, la insatisfacción de las necesidades básicas de la sociedad, es decir, problemas socioeconómicos (Amin 2016). Este proceso histórico del mundo árabe-musulmán ofreció un entorno favorable para la proliferación de guerras irregulares, así como de grupos terroristas frente a la fragilidad de los Estados. En este contexto, –que aún continúa– Riad y Teherán nutren el surgimiento de este tipo de guerras por la búsqueda de sus intereses contrapuestos por el poder regional.

El objetivo de la guerra irregular es anular o desafiar el orden establecido de la autoridad existente, lo que permitiría la aspiración de desplazar al gobierno y reemplazarlo. En otras palabras, su objetivo es la toma del poder político (Tse-tung 2000; Galula 2006; Berman 2017; Milton y Berkovski 2011), En esta lógica, este tipo de guerra es para desafiar y confrontar a un adversario político más grande y mejor

armado, por medio de una lucha destinada a desgastarlo tanto material como psicológicamente para su posterior caída y así levantar un nuevo poder político (Arquilla 2011; Milton y Berkovski 2011; Berman 2017). Esto último, a través de la búsqueda de apoyo y legitimidad popular como pilar previo para la victoria (ver tabla 2.2).

Tabla 2.2. Generalidades de la guerra irregular

La guerra irregular		
Característica esencial	Objetivo general	Objetivo frente al adversario
Influencia sobre las poblaciones + tácticas guerrilleras	Tomar el poder político	Anular y reemplazar su gobierno

Fuente: Información construida a partir de Milton y Berkovski (2011) y Tse-tung (2000).

En este contexto, cabe preguntarse si Arabia Saudita e Irán tienen entre sus objetivos derrocar y reemplazar el régimen de su contraparte a través de una lucha irregular. En respuesta a esto, es vital considerar que ambos Estados no están luchando una guerra al interior de su territorio, que posibilite esta opción de cambio de régimen como sí sucede en Siria o Yemen, en donde las partes no gubernamentales aspiran a derrocar el gobierno. De acuerdo con lo anterior, es posible asegurar que este tipo de objetivos de la guerra irregular en relación con la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita presenta limitaciones por la nula insurrección en contra de la autoridad gubernamental al interior de estos dos Estados. Por lo tanto, visto de un modo general, se hace necesario incorporar otras perspectivas que profundicen mucho más en los actores estatales.

4. Guerra Irrestriccta

La guerra irrestriccta se originó de la reflexión de los coroneles Liang y Xiangsui (1999) de la armada china a finales de los años noventa, quienes proponían superar las restricciones –normativas, legales, morales e ideológicas– intrínsecas de un área determinada –militar o no militar– y así poder combinar las oportunidades y medios a fin de luchar una guerra y ganarla más allá del campo militar. En este sentido, Pablo López define la guerra irrestriccta como:

una guerra combinada que trasciende las principales áreas y métodos de los asuntos militares y no militares, donde se deben incluir todas las dimensiones que ejercen influencia sobre la seguridad nacional y donde se persigue un objetivo político por medio del ejercicio de la violencia en un sentido amplio (2015, 4).

De acuerdo con Cristian Faundes (2009) y Pablo López (2015) la guerra irrestricta es un nuevo modelo de la guerra, que redefine y amplía la guerra y la violencia. En este sentido, es comprender la guerra sin armas de fuego con medios no militares y a partir de nuevas posibilidades de ejercer la violencia más allá de lo militar. En consecuencia, dice Faundes (2009) que es apropiado entender la guerra irrestricta como una estrategia de guerra y no una estrategia militar, porque se libra en todos los espacios, niveles y medios militares o no militares de forma combinada en función de unos objetivos.

Tanto la guerra irrestricta y la guerra irregular postulan que es necesario la combinación o integración de diferentes factores para la guerra. Sin embargo, el empleo de los factores es diferente. Por un lado, para la guerra irregular la convergencia de diferentes factores es sobre todo en medios y capacidades militares. Por otro lado, para la guerra irrestricta la combinación no es exclusivamente de factores militares, sino su énfasis es en la integración de otras áreas y tecnologías no militares. De este modo, la guerra irrestricta trasciende de la concepción esencialmente bélica de la guerra, así como de la irregular. Por lo tanto, ambas categorías de guerra favorecen la convención de otros elementos, sin embargo, el elemento militar hace una gran diferencia en la concepción de estas dos perspectivas.

Liang y Xiangsui señalan que “no hay declaración de guerra, no hay campo de batalla fijo, no hay combates y asesinatos cara a cara, y en la mayoría de las situaciones, no habrá humo de pólvora, fuego de armas y derramamiento de sangre” (1999, 132). En efecto, esta guerra no necesita una amplia movilización de la sociedad, por el contrario, una élite tecnológica y profesional de ciudadanos. En esta conversión civil de la guerra, su ampliación se traslada a esferas políticas, económicas, diplomáticas, psicológicas, cultural, tecnológica, etc. Dicen estos autores que el primer retador es el hacker, que por medio de sus habilidades y técnicas puede lograr robo de información, eliminación de archivos, destruir programas e insertar virus informáticos.

El uso de nuevas tecnologías en la rivalidad Arabia Saudita-Irán ha presentado una serie de ataques por medio de hackers, lo que evidencia una guerra cibernética entre ambos Estados. En el 2012, el Reino Saudí recibió un ciberataque a su empresa petrolera Saudi Aramco (la mayor del mundo) por medio del virus Shamoon que borró la información de más de 30.000 computadoras, realizado por el grupo de hackers llamados “la Espada afilada de la justicia” quienes señalaron que Aramco es la fuente del financiamiento de los crímenes en Siria y Bahreín. Según las investigaciones estos piratas informáticos trabajan para el gobierno iraní (RT 2012a; Arabia Watch 2016b). De manera recíproca, a inicios del 2015 unos piratas informáticos saudíes destruyeron la página web del Ministerio de Defensa iraní al incorporar un mensaje acusatorio de apoyar a las fuerzas hutíes en Yemen, así como insistir de que Arabia Saudita realizará represalias a los que se involucren en este conflicto (HackRead 2015).

De acuerdo con Wizenberg (2016) los ataques virtuales hacia Irán o Arabia Saudita presentan una tendencia en que se intensifican en momentos sensibles entre ambos Estados. Estos hechos muestran como la rivalidad entre Riad y Teherán ha trascendido a otras áreas y medios no militares a través de piratas informáticos que atacan a sitios web e instalaciones con mensajes políticos y hostiles. Por lo tanto, la ciberguerra es una alternativa para la agresión directa entre ambos y ya no por terceros, al trascender del ámbito bélico caracterizado en los escenarios de Siria o Yemen, al integrar otras áreas como el ciberespacio, lo que amplía la forma de guerra más allá del campo militar para agredir a su contraparte al interior de sus fronteras.

Las nuevas armas son todos los medios que van más allá del ámbito militar. Es por esto que surge la idea de “operaciones de guerra no militar”, es decir, acciones con medios no militares como la economía, el comercio o las finanzas, que si bien no son sangrientas sus efectos son tan destructivos como una operación militar. Bajo esta lógica, las guerras irrestrictas serían la guerra económica, financiera, de terror, ecológica, cultural, mediática, psicológica y tecnológica, entre otras (Liang y Xiangsui 1999).

En relación con esto, Arabia Saudita ha sabido realizar acciones de operaciones no militares a través del petróleo como arma estratégica. A modo de ejemplo, en el 2014 forzó a la OPEP a mantener una producción alta para bajar el precio del petróleo, lo que

originó una caída del 35% que afectó las exportaciones de crudo iraní que equivalen al 60% de sus ingresos. Esta estrategia se basa en la capacidad económica saudí de absorber el déficit producido (Stephen 2019). Entre tanto, Irán en el 2015 lograba políticamente un acuerdo nuclear con los Estados Unidos y las potencias occidentales, lo que provocó un rechazo y oposición saudí al considerarlo como la posibilidad de que Irán desarrolle el arma atómica (Al Jazeera 2015; Nytimes 2015). Por lo tanto, Arabia Saudita por sus cualidades económicas e Irán por su habilidad política han realizado operaciones no militares que han afectado de una o de otra manera a su contraparte.

La guerra psicológica o batalla cognitiva es un elemento en el que concuerdan la guerra irregular con la irrestricta a través de las nuevas tecnologías y el ciberespacio. Sin embargo, a la hora de comprender el grado de importancia de la guerra psicológica se presenta una gran diferencia; para la visión irregular esta batalla es un elemento esencial, debido a que es el arma principal de esta forma de guerra para lograr el apoyo de las poblaciones nativas donde se libra la confrontación. A diferencia de esto, la perspectiva irrestricta concibe la guerra psicológica como una de muchas, más no la principal en una amplia gama de guerras en operaciones no militares. En efecto, la guerra psicológica es el arma principal de la visión irregular, mientras que para la irrestricta es un tipo de guerra más a su disposición.

Liang y Xiangsui exponen que la guerra irrestricta tiene cuatro tipos de combinaciones; la primera, es la supranacional, que es la combinación entre organizaciones nacionales, internacionales y no estatales, en beneficio de los intereses nacionales con el propósito de tener la capacidad para influenciar en las políticas y acciones de otros países (Liang y Xiangsui 1999; Van Messel 2005). En síntesis, es la combinación de lo nacional con lo internacional (Faundes 2009). Por otro lado, están las combinaciones supradominio, es decir, fusión de los campos de la política, la economía, el ejército, la cultura, la diplomacia y la religión, entre otros, por lo que se logra puntos de conexión de estos diferentes dominios. En consecuencia, es la guerra de la información, financiera, comercial, tecnológica, informática y otras más, es decir, todo dominio para la ofensiva de la guerra.

Combinaciones supramedios, es decir, combinación de todos los medios disponibles – militares o no militares–, como medios de comunicación, internet, periódicos, canales

de televisión, son herramientas (medios) para operaciones de la guerra. Siendo así, no existe una respuesta absoluta de cuáles son los medios, porque pueden ser herramientas de la política, la economía, la diplomacia, la tecnología, entre otros. La aplicación de los medios por sí solos no tendrá ninguna ventaja, frente a varios combinados. Por esta razón, se superan las normas morales o principios intrínsecos de los propios medios, y así poder entrar en un espacio de libre elección. Por último, están las combinaciones supraniveles, esto es, la combinación de los niveles político, estratégico, arte operacional y táctico en cada campaña de la guerra (ver figura 2.1).

Figura 2.1. Tipos de combinación de la guerra irrestricta

Supranacional Combinar lo nacional con lo internacional para influenciar en otros países	Supradominio Combinación de diferentes campos (política, economía, cultura, etc.)
Supramedios Combinar todos los medios disponibles, militares o no militares	Supraniveles Combinación de los niveles político, estratégico, operativo y táctico
Combinaciones de la guerra irrestricta	

Fuente: Información construida a partir de Liang y Xiangsui (1999).

De los cuatro tipos de combinación de la guerra irrestricta, se destaca la supranacional en mayor medida con Arabia Saudita, porque ha logrado influenciar la política de otros países a sus intereses regionales. Un ejemplo notable fue que durante el 2016 Egipto anunció que cedería a Riad dos islas de su soberanía; Tirán y Sanafir que se encuentran en el mar Rojo, situadas en la desembocadura del Golfo de Aqaba (BBC News 2016b). A pesar de las críticas que surgieron al interior de Egipto por parte de la oposición política y social, este hecho se materializó en junio de 2017 al ser aprobado por el parlamento egipcio. Este logro se debió a seis años de negociaciones, pero sobre todo por el apoyo financiero que Arabia Saudita ha suministrado al presidente egipcio Al Sisi, quien llegó al poder por un golpe de Estado en colaboración con el Reino Saudí en 2013, lo que contrarrestó la influencia iraní en este importante actor regional (Soage 2017; Alahednews 2017a).

Ahora bien, Para el perfeccionamiento del método de combate es necesario la aplicación –sin excepciones– de los ocho principios de la guerra irrestricta según Liang y Xiangsui. Los principios de esta forma de guerra se describen en la siguiente tabla (ver tabla 2.3):

Tabla 2.3. Ocho principios de la guerra irrestricta

Principio	Significado
1. Omnidireccionalidad	Significa estar involucrado en todas las direcciones, al combinar todos los recursos que puedan utilizarse, y lograr tener un campo de visión sin puntos ciegos, sin obstáculos y una orientación sin ángulos muertos. Es decir, una manera y observación de la situación en 360°. Este principio, es la esencia de la ruptura de las restricciones en clave de combinación (Faundes 2009).
2. Sincronía	Consiste en acciones en diferentes espacios dentro de un mismo período de tiempo, lo que requiere un equipo bien organizado. Las acciones sincronizadas a menudo son para cortos combates, pero también pueden ser suficientemente decisivas para el resultado total de la guerra (Faundes 2009).
3. Objetivos limitados	Es el establecimiento de objetivos factibles para su cumplimiento. Es decir, los objetivos deben ser siempre menores a las medidas, para que sean alcanzables, prácticos y funcionales. Los objetivos son el núcleo de toda acción (Faundes 2009).
4. Medidas ilimitadas	Es el empleo de medidas de libre disposición de acuerdo a los objetivos.
5. Asimetría	Consiste en encontrar y explotar las partes débiles del enemigo, para generar situaciones de ventaja. Se trata de una forma de pensar y buscar los puntos débiles para generar desbalance en las capacidades propias y las del adversario (Faundes 2009).
6. Consumo mínimo	Es consumir la mínima cantidad de recursos en el combate para lograr los objetivos establecidos. La falta de correspondencia entre medidas y los objetivos genera alto consumo y baja eficiencia.

7. Coordinación Multidimensional	Se refiere a coordinar y cooperar entre diferentes esferas y fuerzas (historia, cultura, geografía) con el fin de lograr un objetivo. Sin este último, no se puede hablar de este tipo de combinaciones. En otras palabras, cualquier esfera se puede convertir en un campo de batalla y cualquier fuerza puede ser utilizada en condiciones de batalla.
8. Ajustes y control de todo el proceso	Consiste en la retroalimentación y revisión del curso de la guerra, con el fin de mantener la iniciativa. Es comprender las situaciones del campo de batalla que puede estar en constante cambio. Lo que supone, tener todo un aparato multidisciplinar de inteligencia estratégica, con funcionarios altamente entrenados y educados (Faundes 2009).

Fuente: Información construida a partir de Liang y Xiangsui (1999) y Faundes (2009).

Estos ocho principios junto con los cuatro tipos de combinación conforman las características esenciales de la guerra irrestricta. De acuerdo con Liang y Xiangsui (1999) esta visión de guerra tiene sus orígenes en la reducción relativa de la violencia militar, y de manera paralela en el aumento de la violencia política, económica y tecnológica. Este último factor, y especialmente las tecnologías de la información dicen estos mismos autores, son la revolución más importante de la tecnología, debido a que permite un uso integrado, con todo un abanico de posibilidades que se presentan a la hora de hacer la guerra. Sumado a esto, la globalización en términos de flujos de información, diversidad de procesos interconectados y una gran cantidad de actores, afianza la guerra irrestricta (Pablo López 2015). En contraste con esto, la guerra irregular surge o se origina por relaciones asimétricas y problemas sociales y estatales que por nuevos tipos de violencia e innovación tecnológica. Sin esto último –hace suponer– que la guerra irrestricta no hubiera surgido. Por lo tanto, la reducción de la violencia militar y el desarrollo tecnológico son variables causales de la visión irrestricta en contraste con los problemas socio-materiales de la irregular.

Conforme a los planteamientos de Liang y Xiangsui el objetivo de la guerra irrestricta es luchar una guerra y ganarla más allá del campo de batalla militar (1999, 179), a través de la combinación de medios no militares a disposición. Entre más se realicen estas conexiones mucho mejor, porque se obtiene una orientación sin puntos ciegos durante el enfrentamiento (Bunker 2000). Esto permite una visión más integral de la

guerra, que aumenta la posibilidad de victoria al lograr los objetivos determinados –que no necesariamente son políticos– por los intereses nacionales y sus esferas de combate. En consecuencia, la victoria no se trata de conquistar territorio hostil sino de controlar al adversario para satisfacer los intereses propios y evitar que este realice actos en contra de su oponente victorioso (Liang y Xiangsui 1999; Faundes 2009).

En contraste, la guerra irregular tiene como objetivo anular el orden establecido y reemplazar al gobierno (adversario), es decir, lograr un cambio político al tomarse el poder gubernamental y en definitiva al Estado, mientras que la guerra irrestricta tiene como objetivo desarrollar una relación de dominación frente a su adversario en función a sus intereses. Si bien, Irán y Arabia Saudita han realizado operaciones no militares como los ciberataques o las actividades políticas y económicas, lo cierto es que no han logrado de manera efectiva controlar a su contraparte, más bien han conseguido desestabilizar y dificultar el avance de los intereses de ambos Estados, asemejándose más al principio de asimetría (n.º 5) de generar situaciones de ventaja que en lograr una subyugación. Por lo tanto, en el contexto de Irán-Arabia Saudita no se ha vislumbrado el logro de los objetivos de la visión irrestricta frente a su adversario, sino más bien ha provocado otro tipo de efectos menos ambiciosos.

Lo más relevante de la guerra irrestricta es que postula librarse de la visión tradicionalista de la guerra, y así, superar las restricciones y combinar los medios de diferentes áreas a fin de lograr un objetivo establecido. En efecto, se busca realizar una conversión civil de la guerra a las esferas políticas, económicas, diplomáticas, psicológicas o tecnológicas. Siendo así, la relación Irán-Arabia Saudita tendría una vinculación con la perspectiva irrestricta en términos de superar la guerra convencional y ampliar la confrontación a otras áreas no militares, como en el caso del ciberespacio, la política y la economía. Una particularidad importante para la perspectiva irrestricta es que las Fuerzas Armadas son el último medio de resolución del conflicto, y que para el caso de estudio, ambos Estados han desistido de recurrir a este instrumento de poder de manera directa a la hora de resolver sus diferencias.

De hecho, Liang y Xiangsui exponen que existe un principio (además de los otros ocho) al que no se le puede superar sus restricciones intrínsecas, al señalar: “una restricción que debe respetarse estrictamente, es cumplir los principios esenciales al llevar a cabo

acciones de combate [...] las reglas de la guerra” (1999, 205). Es decir, los principios y tradiciones de la guerra en el campo de batalla militar deben ser respetados, como única excepción de la visión irrestricta. No obstante, esta visión que pone énfasis en la utilización y combinación de operaciones no militares, presenta limitaciones a la hora de abarcar el uso directo o indirecto de las Fuerzas Militares de ambos países, al tomar en consideración sus involucramientos en los conflictos de Siria o Yemen. Por lo anterior, el alcance explicativo de la guerra irrestricta no es suficiente para entender la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, debido a que la acción del campo militar pierde relevancia por campos de batalla no militares, lo que deja por fuera un gran panorama a la hora de identificar el modelo de guerra que han desarrollado estos dos países.

5. Guerra Híbrida

El término “guerra híbrida” es nuevo, sin embargo, las características del concepto son antiguas (Veljovski, Taneski y Dojchinovski 2017). Lo híbrido implica la combinación de más de dos elementos de poder para obtener una ventaja frente al adversario (Deshpande 2018). Bajo esta perspectiva, la guerra híbrida es un concepto divulgado por Frank Hoffman quien define la guerra híbrida como “la aplicación violenta adaptativa de capacidades militares convencionales avanzadas con tácticas irregulares, con la combinación de fuerzas regulares e irregulares que operan en un diseño común en el mismo espacio de batalla” (2018, 40). Desde la óptica de Hoffman este tipo de violencia adaptativa se realiza por actores estatales o no estatales que incorpora una serie de formas de guerra en especial la perspectiva irregular con capacidades convencionales (Hoffman 2009, 2018).

Esta definición de la guerra híbrida de Hoffman centra su atención en un método de fusión de formas regulares e irregulares de la guerra, en una visión centrada en un nivel táctico ejercido principalmente por actores no estatales. Un complemento a esta definición lo plantea Fabian (2019) que concibe la guerra híbrida como el acceso a armas avanzadas y sistemas convencionales por la guerra irregular. En síntesis, estos autores conceptualizan la guerra híbrida como la combinación de la guerra irregular con el uso moderno de tecnología. En este contexto, se consideran las amenazas híbridas sobre todo a los actores no estatales que combinan capacidades convencionales con nuevas tecnologías y se enfrentan a actores estatales para equilibrar la asimetría en el campo de batalla (Hoffman 2018; Colom 2014; Fabian 2019).

No obstante, esta visión de un nivel táctico se ha ampliado al nivel estratégico, como lo postulan autores como Aoi, Futamura y Patalano (2019). Dichos autores enfatizan en el papel de los Estados que conciben la guerra híbrida como una herramienta estratégica, al considerar este tipo de guerra como la combinación de métodos convencionales y no convencionales para lograr objetivos político-militares, que implica el enlace entre fines y medios inherentes a una estrategia. Esto significa que la guerra híbrida es un medio para lograr un fin, más allá de una táctica de fuerzas irregulares que buscan balancear la asimetría de los medios. Este tipo de perspectiva desde los Estados se puede catalogar como la ampliación de esta forma de guerra, lo que corresponde al interés de esta investigación.

Bajo estas consideraciones, Stefanescu y Papoi (2018) señalan que la guerra híbrida solo puede ser llevada a cabo por actores que tengan la capacidad de utilizar medios convencionales y no convencionales para lograr sus objetivos, en consecuencia, se considera que los Estados tienen más posibilidad de llevar a cabo la guerra híbrida por sus capacidades y medios que por actores no estatales, sin desconocer los alcances que estos pueden tener. De hecho, se considera que los actores no estatales dependen de agentes estatales (ejércitos u otras instituciones) para poder convertirse en amenazas híbridas.

En este sentido, Arabia Saudita en términos de tamaño, comercio y riqueza es el poder regional preeminente del Medio Oriente. En efecto, el Reino Saudí tiene las Fuerzas Militares mejor equipadas en la región del golfo Pérsico, junto con el inventario bélico más moderno y mejor, así como la red de defensa aérea más extensa. Desde el 2011, su presupuesto de defensa empezó a aumentar convirtiéndose en uno de los más altos del mundo (IISS 2012; 2018). En perspectiva híbrida, las capacidades saudíes se han articulado con actores no estatales como los grupos rebeldes en Siria que han recibido financiamiento y armamentos ligeros y pesados, por lo que convirtió a estos actores en amenazas híbridas con características semi-convencionales que lograron éxitos parciales frente a fuerzas estatales (Cockburn 2015; Alahednews 2017b).

Por otro lado, Irán depende de las capacidades de mezclar su material de combate – envejecido en relación al saudí– con tácticas innovadoras y rentables de la guerra irregular (IISS 2012; 2018), lo que evidencia una clara hibridación en sus Fuerzas

Militares. Asimismo, la industria de defensa del país persa se destaca por su programa de misiles balísticos de fabricación nacional, así como también de aviones caza, sistemas antimisiles y armas guiadas, entre otras (IISS 2012; 2018). Estos instrumentos de poder se han hibridado con las fuerzas gubernamentales sirias (Alahednews 2017b; 2018c), pero en especial con actores no estatales como Hezbolá o los hutíes en Yemen. Estos últimos se han transformado en una fuerza ofensiva en la frontera norte con Arabia Saudita que han generado una serie de ataques con misiles y drones a la industria petrolera saudí.

Asimismo, para comprender la ampliación de la guerra híbrida que ha pasado de actores no estatales a los actores estatales, se debe a que el marco conceptual se ha ampliado a la utilización de herramientas no militares como el poder económico, político, informativo, diplomático y tecnológico, es decir, la utilización de herramientas no cinéticas (no militares) por parte de los Estados (Galeotti 2016; Reichborn y Cullen 2016; Johnson 2018). Por lo tanto, la guerra híbrida también se puede concebir como una guerra multidisciplinar. Desde esta perspectiva, Veljovski, Taneski y Dojchinovski proponen una definición de la guerra híbrida más completa, al señalar que es “una combinación de métodos convencionales y no convencionales que se complementan con otros instrumentos del poder nacional –diplomáticos, económicos e informativos–” (2017, 292).

En este punto, para la guerra híbrida estas otras herramientas no militares son un complemento en la conexión entre métodos regulares e irregulares para la fuerza bélica. Por el contrario, para la guerra irrestricta estas herramientas (medios) no militares son las trascendentales para la realización de una guerra más allá del campo de batalla bélico a través de las llamadas operaciones no militares. De hecho, la guerra irrestricta considera que la utilización de la fuerza militar debe ser la última opción para la resolución de la confrontación. Por lo tanto, las herramientas no cinéticas son para la guerra irrestricta su fundamento, mientras que para la híbrida es un complemento, como lo hace Irán en sus operaciones cibernéticas y Arabia Saudita por sus acciones políticas y económicas como se ha visto en la visión irrestricta.

Uno de los aspectos por destacar de la guerra híbrida como una herramienta estratégica por los Estados es que está destinada a utilizar el uso de la fuerza bajo el umbral de una guerra interestatal, es decir, no pasar de las hostilidades a una guerra directa (Aoi, Futamura y Patalano 2019; Johnson 2018; Veljovski, Taneski y Dojchinovski 2017; Galeotti 2016; Deshpande 2018). En otras palabras, la guerra híbrida no pretende escalar una guerra militar entre Estados. En consecuencia, es una inversión menor por la utilización de enfoques indirectos dirigidos contra objetivos políticos y estratégicos, por lo que se evade no solo una guerra interestatal, sino también la normativa y sanciones de los marcos legales de la guerra (Munoz et al. 2019). Por lo tanto, la guerra híbrida para los Estados es una guerra indirecta, que puede lograr efectos más allá de los inmediatos para desestabilizar al adversario en la búsqueda de objetivos políticos.

De esta manera el modelo híbrido concuerda de manera clara con la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita que tienen como principio estratégico evitar una guerra interestatal entre ambos (Keynoush 2016; Trías Sánchez 2016; Tyler y Boone 2012; Poza Cano 2017; Mabon 2015), por lo que han recurrido a otras formas de guerra, como la utilización de actores no estatales o en el involucramiento en conflictos de la región para contrarrestar el peso que cada uno ejerce en estos escenarios. Si bien ambos Estados han recurrido a la fuerza militar –regular o irregular– en los diferentes escenarios de disputa, lo cierto es que no han llegado a extremos de violencia que sobrepase las fronteras de la rivalidad y provoque una escalada que conlleve a una guerra directa, más bien lo que buscan es la consecución de sus objetivos al contrarrestar los de su adversario de manera indirecta.

Veljovski, Taneski y Dojchinovski (2017) dicen que este tipo de guerra es utilizada por las potencias sobre países con peligro de desintegrarse, cambios de regímenes o giros de una política regional en favor a sus intereses, así como en entornos con problemas sociales, económicos, étnico-religiosos o disputas interestatales de sus rivales. De modo que, estos entornos o coyunturas facilitan el desarrollo de la guerra híbrida por actores estatales. En esta dirección, el contexto del Medio Oriente y principalmente el de países como Siria, Irak o Yemen que presentan una serie de conflictos que entremezclan diversos factores, han facilitado el involucramiento de Irán y Arabia Saudita –y de otros Estados– para la ejecución de diversas prácticas híbridas y en especial por el

surgimiento de grupos irregulares que han sido dotados con capacidades convencionales articulados a una estrategia estatal.

Es de destacar que para llevar a cabo una guerra híbrida es necesario el compromiso o voluntad política para realizar este tipo de guerra. Debido a que esto implica obtener armamento avanzado y alta tecnología, así como una lucha prolongada en el espacio y tiempo asumiendo los riesgos que esto podría implicar (Murray y Mansoor 2012).

Asimismo, se debe tener entre sus pilares una centralización en el mando para lograr una planificación estratégica y poder coordinar los instrumentos de poder (Aoi, Futamura y Patalano 2019; Reichborn y Cullen 2016; Hoffman 2009). Si bien, Irán y Arabia Saudita presentan diferencias en el régimen político que ejercen, lo cierto es que ambos Estados son fuertemente centralizados que acaparan todas las estructuras sociales, económicas, políticas y militares (The World Factbook 2019a: 2019b), lo que les permite mantener su voluntad y compromisos en escenarios como Siria o Yemen (Alahednews 2018a; 2016).

Cabe destacar de lo anterior, que la naturaleza prolongada de la confrontación es parte de la guerra irregular como de la híbrida. Ambas visiones pretenden poner a prueba la capacidad de resistencia del adversario a través de una campaña larga, en contraste con la guerra irrestricta de realizar diferentes acciones en cortos combates que pueden ser decisivos para el resultado de la confrontación (principio n.º 2). En dichos contextos, en la visión híbrida si se asumen riesgos en cuanto a los medios, capacidades y voluntad política en contraste con la irregular que no asume costos elevados o derrotas estratégicas. De hecho, por el uso de medios avanzados la guerra híbrida e irrestricta requieren una mayor inversión en recursos que en una guerra esencialmente irregular. Por lo tanto, la guerra irregular corre menos riesgos y costos que la híbrida o irrestricta.

A partir de esto se inicia a hablar de hibridación, que es la fusión o uso simultáneo de métodos convencionales y no convencionales, que están subordinados a una estrategia por los Estados de forma flexible o adaptable dependiendo el contexto que lo requiera (Aoi, Futamura y Patalano 2019; Hoffman 2018). Por lo tanto, la hibridación consistiría en el uso de variables no estatales con instrumentos del poder estatal (Johnson 2018). En efecto, una pregunta orientadora es ¿cuáles son las principales características de la

guerra híbrida? En este sentido, se pueden agrupar cuatro características; primero, la combinación de medios convencionales avanzados con tácticas irregulares; segundo, el uso de fuerzas irregulares; tercero, uso de métodos no cinéticos, es decir, no militares y cuarto, las ciudades como escenarios de lucha.

Desde la óptica de Hoffman (2007) y otros autores (Colom 2018; Aoi, Futamura y Patalano 2019) la principal característica de la guerra híbrida es la convergencia de capacidades militares convencionales avanzadas con tácticas irregulares de manera innovadora. Es importante precisar, que en la visión híbrida cuando se habla de capacidades convencionales se hace referencia sobre todo a la posesión de armamento que por lo general es propio de ejércitos regulares (misiles, antitanques, cohetes, vehículos blindados, entre otros) (Hoffman 2007, 2018). Cabe destacar que en relación con la guerra irregular e irrestricta la guerra híbrida también comparte la importancia de la acción de combinar, asemejándose más a la perspectiva irregular en cuanto a la mezcla de medios y capacidades militares.

En este sentido, Irán a parte de brindar capacidades militares convencionales a sus aliados irregulares como Hezbolá, Hamas o los hutíes, también ha realizado al interior de sus Fuerzas Militares maniobras terrestres con brigadas blindadas, infantería y apoyo de misiles ejecutados con tácticas de guerra asimétrica, hecho confirmado por el comandante de la Guardia Revolucionaria, el General Mohammad Ali Jafari en 2012 (Tehran Times 2012a; Alahednews 2012a). Por el lado saudí, ha generado una hibridación a grupos irregulares al dotarlos de armas sofisticadas como misiles antiaéreos portátiles, vehículos todo terreno, armamento pesado y municiones que han manifestado una sofisticación en Siria o Irak, que han tenido resultados como la toma de Mosul, capital del norte iraquí en 2014 (Cockburn 2015; Alahednews 2017b).

De esta primera característica, he aquí la dinámica del uso de fuerzas irregulares, es decir, hombres en armas que no están vinculados a una fuerza militar estatal y legal (Murray y Mansoor 2012), es por esto que la utilización de movimientos insurgentes o terroristas es muy recurrente en las prácticas híbridas. En contraste con la guerra irregular que tiene como base a fuerzas irregulares, la híbrida las utiliza como parte de su combinación estatal. Es tal la importancia de esta característica en la rivalidad entre

Irán y Arabia Saudita que ambos Estados figuran entre los principales financiadores de grupos no estatales y terroristas (Malakoutikhah 2018; The Guardian 2017a). Esto se ha puesto en evidencia y de manera reveladora cuando el príncipe saudí Al Walled bin Talal confesó que Riad financió a grupos terroristas para derrocar al gobierno Sirio (RT 2014; Byislam 2014). Asimismo, la ex secretaria de Estado de los Estados Unidos Hillary Clinton reconoció el apoyo de Arabia Saudita a grupos terroristas (Schwartz 2016; The Guardian 2010; RT 2017).

Al mismo tiempo, Irán después de haber insistido que no apoyaba de manera militar al grupo insurgente de los hutíes en Yemen, lo admitió por primera vez en 2019 por medio de su general Mohammed Bagheri, quien señaló que las fuerzas de la Guardia Revolucionaria realizaban esta tarea, así como de brindar asesoría, armas y equipos a Irak y Siria. Esto provocó que el gobierno yemení pidiera a la comunidad internacional presionar al régimen iraní para que detenga estas acciones (Monitor de Oriente 2019f; Arabia Watch 2019b; Arab News 2019b). Estos hechos y otros han originado que la Guardia Revolucionaria de Irán fuera considerada como un grupo terrorista de manera formal por los Estados Unidos en el 2019 (The Guardian 2019a). Por lo tanto, Irán como Arabia Saudita revelan la utilización de fuerzas irregulares en sus diferentes escenarios de disputa.

En el contexto híbrido, también se libra una batalla a través de otros instrumentos de poder no cinéticos, es decir, elementos no militares como la diplomacia, operaciones de información, ciberespacio o medios sociales (Deshpande 2018). Así, por ejemplo, se destaca el uso de tecnologías de la información para la difusión de propaganda e información que justifique los intereses del actor híbrido y erosione la opinión pública del oponente (Reichborn y Cullen 2016; Murray y Mansoor 2012; Colom 2018). Así, de manera muy sustancial, la guerra de información en la óptica híbrida enfatiza en el deterioro de la opinión pública del adversario, mientras que para la visión irregular es obtener el apoyo de la población. Y en menor medida para la irrestricta debido a que es una de muchas guerras no militares que utiliza. Asimismo, la manipulación de la información es fundamental para los actores híbridos, quienes proporcionan datos y mensajes inciertos o falsos con el fin de retrasar la toma de decisiones del oponente

(Veljovski, Taneski y Dojchinovski 2017). De este modo, es necesario poseer el poder de las comunicaciones y el ciberespacio.

Así, por ejemplo, el Estado saudí utilizó más de ochenta mil cuentas falsas en Twitter para propagar mensajes favorables a sus autoridades y mensajes en contra de Irán, lo que provocó que la compañía estadounidense eliminara estas cuentas por tratarse de “operaciones de información y manipulación de la plataforma” (BBC News 2019c; Al Jazeera 2019b). Por otro lado, el Estado iraní en 2011 creó el canal de televisión Hispan TV sobre cuestiones internacionales, que ofrece todo su contenido audiovisual en su página web, catalogado por el entonces presidente Ahmadinejad como un arma de lucha ideológica frente a sus adversarios (Márquez 2011; Alahednews 2011c; Ijnet 2012). Por lo tanto, la guerra de información se ha convertido en parte de las estrategias de Arabia Saudita e Irán a través de los escenarios mediáticos.

Los actores híbridos prefieren realizar sus actividades en las ciudades con mayor economía y población, debido a que las zonas urbanas aparte de brindar refugio ofrecen rutas de transporte, servicios básicos, múltiples vías de escape, capacidades de ocultarse y enmascarar posiciones de ataques al adversario. Estas operaciones son llevadas a cabo por unidades separadas o en conjunto (Hoffman 2007). Los escenarios donde Irán y Arabia Saudita han medido sus fuerzas de manera indirecta, por medio de actores estatales o no estatales, han sido en diferentes ciudades de los conflictos en que se han involucrado. Un claro ejemplo de esto, son las ciudades de Mosul o Bagdad en Irak, así como en las destruidas ciudades sirias de Alepo, Dara o Damasco, junto con sus homólogas yemeníes de Saná, Hodeiah o Doha (De Currea-Lugo 2019; Cockburn 2015; Sarto Ferreruela 2018). Todas estas ciudades se caracterizan por ser ciudades capitales, fuertes centros de economía y población, así como de recursos. Por lo tanto, las guerras híbridas son predominantemente urbanas.

Ahora bien, es necesario preguntarse para qué es la guerra híbrida o cuál es su objetivo o finalidad desde la mirada de los Estados. En este sentido, la guerra híbrida tiene un doble objetivo; por un lado, evitar una guerra convencional a gran escala por la consecución de las aspiraciones nacionales. En efecto, este tipo de guerra proporciona las capacidades de perseguir objetivos con un grado de fuerza que no cruza el umbral de

una guerra convencional o una respuesta militar directa de carácter interestatal (Aoi, Futamura y Patalano 2019; Johnson 2018; Veljovski, Taneski y Dojchinovski 2017; Galeotti 2016). Debido a que las guerras convencionales se convierten potencialmente más costosas en términos políticos y económicos en la consecución de objetivos e intereses estratégicos (Galeotti 2016; Deshpande 2018; Johnson 2018). Y por otro, contribuir en el debilitamiento y desestabilización del adversario, a fin de extender la influencia sin una confrontación o victoria militar, así como de generar situaciones de estancamiento y crear dependencia a otros, en el apoyo a cambios políticos, sociales o territoriales (Chivvis 2017; Munoz et al. 2019; Aoi, Futamura y Patalano 2019).

En relación a esto, es importante detallar que durante el 2019 se presentó una escalada de tensiones entre Irán y Arabia Saudita que se inició con ataques a estaciones de bombeo de petróleo saudí en el mes de mayo, intensificándose por dos ataques con drones a instalaciones de la empresa Saudi Aramco en septiembre, que afectó al 50% del suministro mundial de petróleo, así como también del ataque con misiles a una embarcación petrolera iraní cerca de las costas saudíes a mediados de octubre (Monitor de Oriente 2019b; 2019c; Middle East Monitor 2019b; The Guardian 2019b; BBC News 2019b; Arabia Watch 2019a). Lo que condujo a la posibilidad de una guerra a través de declaraciones de máximos dirigentes y diplomáticos de cada Estado, quienes afirmaron que estaban listos para responder con toda la fuerza y determinación. Sin embargo, tanto Riad como Teherán enfatizaron que no querían una guerra. En esta dirección, las autoridades iraníes propusieron firmar un acuerdo de no agresión con los países del Golfo. Pero tal vez lo más relevante fue la propuesta de diálogo que Riad envió a Teherán, al solicitar la mediación de Pakistán, lo que fue muy bien recibido por las autoridades iraníes. Proceso que inició a finales de diciembre (Monitor de Oriente 2019c; 2019e; 2019g; Arabia Watch 2019a).

De acuerdo con lo anterior, es posible asegurar que tanto Irán como Arabia Saudita tienen como principio evitar una guerra directa entre ambos, dado que esta voluntad se ha mantenido en circunstancias críticas y de alta tensión, que prevalece incluso por encima de afectaciones a objetivos estratégicos de sus industrias petroleras —que son la base de su economía—. Con ello se quiere decir que el objetivo de la guerra híbrida de evitar una guerra interestatal está acorde a los intereses estratégicos de la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán en el marco temporal de esta investigación, lo que permite

comprender que ambos Estados no buscan la sustitución política de su adversario como lo postula la guerra irregular o la subyugación de su rival desde la visión irrestricta (ver tabla 2.4), sino debilitar y desestabilizar a su oponente e inclinar la balanza a su favor sin una confrontación directa o victoria militar.

Tabla 2.4. Generalidades entre la guerra irregular, irrestricta e híbrida

Categoría de guerra	Característica esencial	Objetivo general	Objetivo frente al adversario
Guerra irregular	Influencia sobre las poblaciones + tácticas guerrilleras	Tomar el poder político	Anular y reemplazar su gobierno
Guerra irrestricta	Combinar medios no militares superando sus restricciones	Luchar una guerra y ganarla más allá del campo militar	Controlar al adversario (relaciones de poder)
Guerra híbrida (Desde la perspectiva estatal)	Articulación de fuerzas convencionales e irregulares con tecnología avanzada	No trascender de las hostilidades a una guerra directa interestatal	Debilitar y desequilibrar al adversario

Fuente: Información construida a partir de los datos consultados en los apartados anteriores.

Con todo, la guerra híbrida a través de sus elementos y categorías permite explicar y comprender de mejor manera el tipo de guerra que se desarrolló en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a partir de la inestabilidad del Medio Oriente desde 2011. En consecuencia, los modelos teóricos de la guerra irregular e irrestricta si bien permiten comprender dinámicas que se desarrollaron entre ambos Estados, lo cierto es que ambas categorías presentan limitaciones, vacíos y restricciones a la hora de abordar de manera amplia el caso. Por lo tanto, la guerra híbrida es el mejor modelo teórico que permite explicar la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita en el marco temporal de estudio.

6. Conclusiones

El objetivo del presente capítulo fue lograr una explicación teórica que permitiera comprender qué modelo de guerra se configuró en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019. Para ello, se tomó como referencia a la

guerra, abordándola desde su versión irregular, irrestricta e híbrida. Y, aunque ambos países no se han enfrentado en una guerra interestatal propia de ellos, si han recurrido a otros tipos de guerra como una estrategia para sus intereses. En este sentido, la guerra es un instrumento subordinado a la política para la consecución de sus objetivos y que a su vez le otorga una explicación racional a la misma. Esta violencia organizada y colectiva implica la supervivencia o aniquilación de los Estados, por lo que es necesario su planificación.

Asimismo, el carácter de la guerra otorga la forma en la que está se libra en los niveles operativos y tácticos que ejecutan los objetivos estratégicos en acciones, y que se convierten en la base de los logros de la contienda. Teniendo en cuenta que la tecnología y el éxito militar solo son medios que complementan la victoria política de la guerra. Por otro lado, la categoría de conflicto ofrece una serie de elementos analíticos, sin embargo, Riad y Teherán no están librando un conflicto armado que permita realizar una adecuada interpretación bajo dicha concepción. En consecuencia, esta lógica presentaría dificultades teórico-metodológicas para el caso de estudio.

Ahora bien, la guerra irregular como una lucha prolongada, asimétrica y popular, permitió comprender la competencia por obtener el apoyo de las poblaciones entre Irán y Arabia Saudita, ilustrado en la sociedad palestina que provocó su polarización en 2019, así como también, de recurrir a tácticas terroristas, que han producido un contraste entre ser atacado y atacante de manera recíproca en culpabilidad del uno hacia el otro. Y, especialmente de que ambos Estados desarrollan tácticas de la guerra irregular pero no como los agentes que la ejecutan, sino como facilitadores y promotores de este tipo de guerra a través del apoyo a grupos no estatales en diferentes conflictos regionales. Sin embargo, por la naturaleza emancipadora de la visión irregular que tiene como objetivo derrotar el régimen existente y levantar uno nuevo, se dificulta esta interpretación frente al caso de estudio, dado que al interior de ambos Estados no se está llevando a cabo un conflicto armado que permita la posibilidad de este objetivo, como sí sucede en los casos de Siria y Yemen.

Por su parte, la guerra irrestricta como la ampliación de la guerra y la violencia a través de la combinación de medios y áreas militares y no militares por medio de superar sus restricciones y normas implícitas, permitió comprender que Arabia Saudita e Irán han

desarrollado operaciones no militares cibernéticas, políticas y económicas que de una o de otra manera han afectado a su contraparte. Así como también de compartir la idea de superar la guerra convencional y ampliar la confrontación a otros medios. Sin embargo, la visión irrestricta al dejar de lado el uso de la fuerza militar limita su interpretación sobre el caso de estudio, teniendo en cuenta el uso de fuerzas regulares e irregulares en los conflictos regionales en el que ambos están involucrados. En consecuencia, el alcance explicativo de la visión irrestricta no es suficiente para entender la acción bélica de ambos países. Del mismo modo, el objetivo de la guerra irrestricta de controlar y subyugar al adversario a los intereses de su contraparte, presenta dificultades en el caso de estudio, debido a que a la luz de los hechos no se vislumbra el logro de este objetivo.

Por último, la guerra híbrida como el cruce entre aspectos materiales (avanzados) y habilidades heterodoxas, permitió comprender de mejor manera los diferentes elementos que se han expresado en la rivalidad Irán-Arabia Saudita, lo que permitió acaparar los vacíos, limitaciones o falta de acuerdo con los otros modelos de guerra, al señalar que el debate entre los tres modelos de guerra estuvo en gran parte determinado por sus objetivos frente al caso de estudio. Por consiguiente, la visión híbrida en un sentido amplio, es decir, desde los Estados, se comprende como una herramienta estratégica para la consecución de objetivos político-militares, más que un nivel táctico-operativo de actores no estatales.

Esta perspectiva permitió comprender que los Estados –y en este caso Arabia Saudita-Irán – al poseer las capacidades y medios convencionales, junto con el compromiso e intención política tienen mayor posibilidad de llevar a cabo este tipo de guerra que los grupos no estatales, los cuales también son parte de esta estrategia, y que se ha manifestado en el caso de estudio. Derivado de aquello, uno de los puntos a destacar, es el objetivo del modelo híbrido de no trascender a una guerra interestatal, lo que permitió comprender el principio y voluntad de evitar una guerra por parte de ambos países, que logra mantener una guerra indirecta para desestabilizar al oponente y desequilibrar la balanza a favor de uno o del otro, y expandir su influencia sin una confrontación abierta o victoria militar. Con todo, el modelo de la guerra híbrida permitió explicar y comprender mejor la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita durante el período 2011-2019, en contraste con el modelo irregular e irrestricto. Por lo tanto, Irán y Arabia Saudita configuraron una guerra híbrida como modelo de guerra a su rivalidad.

Capítulo 3

Centro de gravedad de Arabia Saudita y los esfuerzos híbridos de Irán para desestabilizarlo

1. Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo identificar y comprender el centro de gravedad de Arabia Saudita y cómo Irán ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizarlo en el contexto de la guerra híbrida. Para esto, el presente capítulo se desarrolló en los siguientes apartados; el primero se dedica a examinar el concepto de centro de gravedad (CdG) y su dimensión como herramienta analítica que permite analizar e identificar el CdG de un contendiente, por lo que se recurrió a los aportes de Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017). De esta forma, se explica los diferentes pasos que se desarrollaron con base al modelo propuesto. A partir de esto se destaca que el CdG se caracteriza por poseer los medios y las acciones para lograr los objetivos de una organización, por lo que es una entidad clave a la hora de golpear al oponente y provocar desestabilizar su estrategia y voluntad.

El segundo apartado centra su atención en analizar cuál es la estrategia de Arabia Saudita para la consecución de sus intereses, así como su actividad operativa durante el marco temporal de estudio 2011-2019. Se argumenta que el Reino Saudí ha desarrollado una estrategia basada en su poder económico, que se ha reforzado en una política exterior más ofensiva y proactiva por la llegada al trono del rey Salman en 2015, quien busca resurgir al Reino Saudí como potencia regional a través de una actitud más intervencionista, beligerante y asociativa que se proyecta de manera regional y extrarregional como respuesta a los desafíos regionales e iraníes.

El siguiente apartado se dedica a aplicar el método de análisis e identificación del CdG de Eikmeier (2007), en el caso de Arabia Saudita. En este ejercicio entre preguntas y respuestas con base a los datos obtenidos se argumenta que el objetivo del Reino Saudí es alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente y de preservar su liderazgo y contrarrestar a Irán. Para esto se han llevado a cabo acciones que tienen como esencia su asistencia e incentivo económico. Todo ello sobre la base de sus medios, pero sobre todo por sus recursos e industria petrolera. Con esto se llega a la conclusión de que el CdG de Arabia Saudita es su economía petrolera, debido a que es

el eje que permite la consecución de sus objetivos y sin esta entidad no se podría comprender las relaciones internacionales saudíes. En este mismo apartado también se identifican sus requerimientos y vulnerabilidades críticas.

Una vez identificado y comprendido el CdG de Arabia Saudita, el apartado siguiente estudia cómo Irán ha dirigido sus esfuerzos para golpear el CdG de su adversario a través de una serie de actividades híbridas. Destacándose la articulación de medios avanzados con tácticas irregulares que se han proyectado en acciones cinéticas y no cinéticas como ataques cibernéticos, retóricos y militares. Esto último, se ha presentado después de que se reanudaron las sanciones en su contra por parte de los Estados Unidos con respaldo saudí en 2019. Asimismo, se muestra cómo Irán ha sabido aprovechar las vulnerabilidades críticas del Reino Saudí en especial en su frontera sur y el conflicto de Yemen. Por último, se concluye que los esfuerzos de Irán por afectar el CdG de Arabia Saudita han logrado dificultar las aspiraciones hegemónicas saudíes en favor de su objetivo por alcanzar el poder e influencia sobre Medio Oriente, como parte de su destino hegemónico a través de una guerra híbrida.

2. Centro de Gravedad

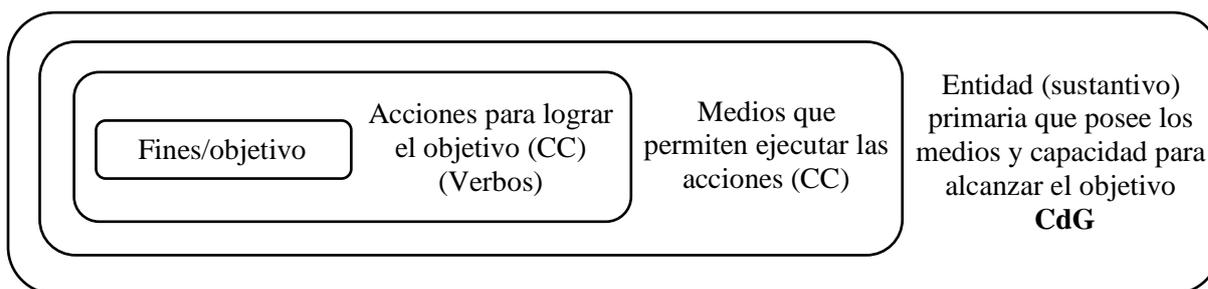
El concepto de centro de gravedad (CdG) fue desarrollado en un inicio por Clausewitz (Echeverría 2001; 2007), quien señalaba que una sólida estrategia debía identificar el CdG del enemigo. En este sentido, dicho autor concibe el CdG como: “el eje de todo poder y movimiento, del que todo depende. Este es el punto contra el que deberían dirigirse todas nuestras energías” (2010, 480). Bajo esta lógica, dicho autor expone que la primera tarea para planificar una guerra es identificar la esencia de la fuerza del enemigo y posteriormente dirigir un ataque sobre ese punto para derrotarlo. Según Echeverría (2001; 2007) Clausewitz concebía el CdG como un factor que mantiene la unidad de la fuerza del adversario y al golpearlo se busca un efecto desequilibrante para su colapso, es decir, apunta a un efecto específico en contra del oponente.

Bajo estas consideraciones, el CdG también es una herramienta analítica que permite comprender las estrategias operativas que se han desarrollado en cualquier tipo de guerra –en este caso híbrida–, por lo que ofrece una mayor profundidad de los nuevos contextos bélicos y una reconstrucción de los acontecimientos desde un punto de vista holístico. Así como también de identificar lo que fue decisivo en una campaña y cómo

se usaron las fuerzas y capacidades disponibles para impactar en el adversario y alcanzar los intereses políticos o militares (Andersson 2009; Cunningham y Allen 2012; Díaz 2005; Evans 2012). Este concepto y herramienta solo responde a una estrategia ofensiva, es decir, cuando se ataca al oponente de manera directa o indirecta (Handel 2000; Angstrom y Widen 2014). Se trata entonces de una herramienta que ofrece un tipo de comprensión en los esfuerzos estratégicos de cada bando para golpear a su oponente y lograr sus aspiraciones.

Para lograr el objetivo de este capítulo se utilizó el concepto y método de análisis e identificación del CdG de Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017) quien ofrece una propuesta detallada que no sólo articula los postulados de otros autores destacados (Strange 2005; Strange y Iron 2004; Echeverría 2007), sino también traza una ruta sencilla que facilita su aplicación al caso de estudio. En este sentido, Eikmeier ofrece la siguiente definición: “el centro de gravedad es la entidad primaria que posee la capacidad inherente para lograr el objetivo” (2010, 157). Con ello se quiere decir que el CdG es la entidad que puede y posee la capacidad para alcanzar el objetivo que tiene una organización (en este caso un Estado), este criterio simple permite inferir fácilmente qué es y qué no es un CdG, es decir, la entidad primaria que permite lograr un objetivo (ver figura 3.1).

Figura 3.1. Identificación de un CdG



Fuente: Información construida a partir de Eikmeier (2007; 2010; 2017).

En esta lógica, Eikmeier (2007) ofrece un marco estratégico para el análisis e identificación del CdG, que tiene como base los criterios de fines, formas y medios. A continuación, se presenta el método (modelo) para determinar un CdG desarrollado por este autor; son seis pasos en los que se describen los términos, elementos y tareas a realizar, los cuatro primeros son para identificar el CdG y los dos últimos son para

identificar los requerimientos y vulnerabilidades críticas. Se trata entonces del siguiente método expuesto en la tabla 3.1:

Tabla 3.1. Método de determinación del CdG

Pasos	Descripción
1.	<p>Fines: son los objetivos o resultados deseados (objetivos). Pregunta: ¿Cuál es el objetivo o estado final deseado de la organización? Tarea: Identificar los objetivos/fines deseados de la organización.</p>
2.	<p>Formas: son las acciones (verbos), métodos y procesos para alcanzar los objetivos (método). Capacidad crítica (CC): son acciones (verbos) que el CdG puede realizar. Pregunta: ¿Qué formas (acciones) permiten lograr el objetivo? Tarea: identificar las acciones para alcanzar los objetivos. Luego seleccionar la acción esencial para el logro del objetivo (esa es la capacidad crítica).</p>
3.	<p>Medios: son los recursos necesarios para ejecutar las acciones (CC). Pregunta: ¿Cuáles son los medios para ejecutar las acciones? Tarea: identificar los medios de la organización que permiten ejecutar las acciones (capacidad crítica) y realizar una lista de estos medios.</p>
4.	<p>Tarea: identificar cuál es la entidad (sustantivo) de la lista de los medios que posee inherentemente la capacidad crítica (acción) para alcanzar el objetivo de la organización. Esta entidad es el centro de gravedad, es decir, la entidad que posee los medios y la capacidad crítica para alcanzar el objetivo.</p>
5.	<p>Tarea: De los elementos restantes de la lista de medios, seleccionar aquellos que son críticos para la ejecución de las capacidades críticas. Estos medios serán los Requerimientos Críticos (RC). RC: pueden ser cosas (sustantivos) o acciones (verbos) que permiten ejecutar las CC.</p>
6.	<p>Tarea: Por último, determinar los RC vulnerables, a estos se les llama Vulnerabilidades Críticas (VC). VC: son los RC o componentes de los mismos que son deficientes o vulnerables.</p>

Fuente: Información construida a partir de Eikmeier (2007; 2010; 2017).

Para lograr realizar este método de análisis del CdG, dice este autor que es necesario realizar previamente una descripción general y detallada de la estrategia y operatividad realizada por la organización (Estado). Una vez hecho esto se procede a aplicar el método de preguntas y respuestas para identificar el CdG (Eikmeier 2017). Los CdG pueden ser entidades políticas, militares, económicas o sociales (Strange 2005; Barfoed 2009; Collins 2002; Díaz 2005) siempre y cuando tengan los medios y capacidades para

aspirar a la consecución de los objetivos de la organización. Una vez teniendo una orientación concreta del CdG se dirigen los esfuerzos para atacarlo. Esta actividad operativa contra el CdG se puede efectuar de dos formas; la primera, golpear de manera directa al CdG o la segunda, atacar debilidades (VC) o elementos conectados al CdG a través de una estrategia indirecta. Por lo general se realizan diversos ataques para producir resultados decisivos (Andersson 2009; Barfoed 2009). Estos ataques acumulativos buscan afectar la voluntad y estrategia del adversario (Andersson 2009; Echeverría 2007; Evans 2012; Barfoed 2009; Díaz 2005).

3. Descripción general de la estrategia de Arabia Saudita

El Reino de Arabia Saudita se concibe como la cuna y guardián de los santos lugares del islam y de la civilización árabe. Con esta base histórica y cultural el Reino Saudí se ve a sí mismo como el líder natural del Medio Oriente y defensor de los intereses regionales, en especial a los del Golfo Pérsico (Hernández 2019; Reese 2013). Esta concepción es reforzada por su tamaño territorial, poder económico, militar y político en relación con sus países vecinos (Kahn 2016). Este papel de gran potencia se ha caracterizado por garantizar el statu quo y el equilibrio regional, se ha manifestado en iniciativas como la paz entre Israel y Palestina, la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), sus intervenciones en Bahréin (2011) y Yemen (2015) o la creación de una alianza militar contra el terrorismo en 2015, entre otros (Litvak 2017; Reese 2013).

A partir del 2011 la posición del Reino Saudí se vio desestabilizada por la llamada primavera árabe que intensificó la rivalidad con Irán por la disputa regional. Durante estas convulsiones surgieron oportunidades para diferentes actores en influenciar en la región especialmente en Túnez, Egipto, Siria, Irak y Yemen (Moya Mena 2018; Hernández 2019). Lo que implicó un mayor esfuerzo de Arabia Saudita por mantener su posición hegemónica y contrarrestar las fuerzas de Irán durante un período de incertidumbre e inseguridad. En su momento, al contener las manifestaciones al interior de su territorio buscó realizar una contrarrevolución en países como Bahréin o Yemen, pero de manera contraria observó los levantamientos en Siria e Irak como una oportunidad para ampliar su influencia y contrarrestar la de Irán, configurándose una guerra híbrida con el país persa que se desarrollaría durante los siguientes años.

Los intereses internacionales de Arabia Saudita se centran en garantizar su seguridad, liderazgo y statu quo regional, debido a que, por un lado, su posición preponderante en la política del Medio Oriente es acorde a sus objetivos, y por otro, que la consistencia regional proporciona seguridad y certidumbre, lo que ha originado su tradicional actitud contrarrevolucionaria (Hernández 2019). Estos intereses tienen como objetivo que el reino alcance la hegemonía política y religiosa de la región, por lo que se busca ser tomado como el líder y referente del mundo árabe-musulmán por parte de la sociedad internacional, así como de proteger los valores islámicos del wahabismo que proporciona un discurso favorable que legitima su poder (Demmelhuber 2019; Li 2019; Hernández 2019).

Estos intereses y objetivos de Arabia Saudita se han desarrollado en una estrategia que ha evolucionado desde el 2011. La estrategia tradicional del reino se ha caracterizado por ser llamada la “diplomacia del talonario de cheques”, que consiste en un enfoque economicista a través de la asistencia y ayuda financiera a una gran variedad de actores (Esfandiary y Tabatabai 2016; Windecker y Sendrowicz 2016; Dorsey 2018; Hernández 2019; Li 2019). Esta actitud de financiamiento económico y logístico se debe a su gran riqueza acumulada por la exportación de petróleo. Esta estrategia tiene un doble objetivo, expandir su liderazgo al generar una dependencia y obligaciones a los países y actores que reciben su ayuda, y utilizar su economía como un medio para compensar sus deficiencias militares (Li 2019).

Los recursos financieros de Arabia Saudita le conceden una capacidad excepcional en proyectar su poder. El reino es uno de los mayores productores y exportadores de petróleo a nivel mundial, lo que le otorga poseer uno de los fondos de riqueza más grandes del mundo (Ehteshami 2014). El petróleo representa el 80% de sus ingresos lo que lo convierte en un elemento esencial para sus planes internos como externos. En efecto, la economía petrolera es la base que le proporciona perseguir sus intereses y objetivos (Calabrese 2015; Hiro 2018; Hernández 2019). Esta fortaleza en su riqueza y vastos recursos le ha permitido usar la fuerza económica en la mayoría de sus estrategias regionales, como en países de mayoría sunita o en mantener guerras subsidiarias (Rich 2012; Ehteshami 2014; Calabrese 2015).

La asistencia financiera y logística se ha desarrollado sobre todo en los países regionales y de mayoría musulmana, teniendo en cuenta factores como la seguridad, la religión y los intereses comerciales y políticos. A partir de la primavera árabe su asistencia financiera aumentó tanto a países como a actores no estatales. En ayudas oficiales ha buscado reforzar lazos regionales en el Golfo, Jordania, Marruecos, Bahrein, Omán, Líbano, Túnez, Egipto y Afganistán. Estos dos últimos han sido los principales receptores de su ayuda. Asimismo, el Reino Saudí de manera no oficial ha apoyado una diversidad de actores político-militares no estatales en los conflictos de Siria e Irak, al fortalecerlos con ayudas económicas y logísticas, realizando una hibridación con estos actores. Todo esto bajo la lógica de contrarrestar a Irán (Moya Mena 2018; Li 2019).

Las acciones no oficiales de los planes estratégicos saudí se han realizado por medio de su servicio de inteligencia. Esta entidad que actúa en el exterior está encargada de obtener información para la seguridad y defensa del reino. En los últimos años ha aumentado sus actividades al llevar a cabo las estrategias emprendidas en Líbano, Egipto y en especial en Siria e Irak al suministrar la asistencia financiera, logística y de armas a diferentes grupos antigubernamentales que operan en estos países (Hernández 2019). En la estructura de seguridad de Arabia Saudita también se encuentra la Guardia Nacional que está encargada de la seguridad interna del país y la Guardia Real (integrante de la Armada) que tiene como objetivo la seguridad del monarca y la familia real (Hernández 2019).

Los objetivos del Reino Saudí en Irak y Siria son principalmente limitar la influencia que Irán ejerce en estos dos países. En efecto, Riad se convirtió en el principal artífice de la insurgencia sunita en contra del gobierno sirio e iraquí, al fortalecer a estos grupos con armamentos y dinero, con el objetivo de que, en un futuro acuerdo político al interior de estos países, el resultado sea favorable para sus intereses, en reconocimiento a su ayuda (Nader 2013; Jenkins 2016). Como en el caso de Egipto, en donde el reino colaboró con el golpe de Estado en contra del presidente Morsi en junio de 2013, seguido por una ayuda de 5.000 millones de dólares para impulsar la economía egipcia. Todo esto con el fin de mantener y aumentar su influencia en Egipto y restablecer un Estado conservador sin excesivos planes progresistas (Zeino-Mahmalat 2013; Hiro 2018).

Yemen ha sido una zona de influencia de Arabia Saudita y en los últimos años se ha convertido en una prioridad para su seguridad sobre todo desde 2014. En este año los rebeldes hutíes, que tienen respaldo de Irán, tomaron Saná (capital del país) y expulsaron al presidente Hadi (Esfandiary y Tabatabai 2016). Según Riad Yemen al poseer la economía más débil de la península arábiga y una insurgencia chiita, facilita su manipulación por Teherán. Esto provocó que el reino realizará una intervención militar en marzo de 2015 en contra de las fuerzas hutíes con un doble objetivo; el primero, restablecer el equilibrio de poder de los sunitas y segundo, contener la creciente influencia de Irán, lo que impulsaría el prestigio saudí (Esfandiary y Tabatabai 2016; Hiro 2018; Kendall 2017).

Los medios de comunicación también han sido una maniobra que el reino ha venido desarrollando para salvaguardar sus intereses de voces críticas e ideologías adversas como la iraní. Esta estrategia mediática permite promover su política exterior y ejercer su influencia sobre el Medio Oriente, al reforzar su posición regional y proyectar una imagen favorable, como en su canal satelital de noticias Al-Arabiya, que busca convertirse en el principal medio de información sobre los eventos que se desarrollan en la región. Esta cadena de televisión y otros medios, que han sido financiados por la corona saudí, se caracterizan por tener una inclinación conservadora que se refuerza por la difusión religiosa del wahabismo que promueve al reino como símbolo y defensor del islam (Zayani 2012; Ghoble 2019).

El wahabismo como la religión oficial de Arabia Saudita ha recibido una serie de críticas por parte de sus detractores y de Occidente al vincularse con el extremismo islámico. No obstante, el reino ha expandido su dogma religioso de manera significativa desde la primavera árabe, al utilizarlo como una herramienta retórica para frenar la ideología revolucionaria-chiita de Irán. En este sentido, intenta convencer a las personas de que el país persa y su política es una amenaza para su propia existencia. Esta narrativa sectaria se ha transmitido en los medios de comunicación y redes sociales, en especial en Twitter. A esto se le suma su creciente presencia física en territorios de Siria, Irak, Asia central y el Magreb (noreste de África) por medio de mezquitas e instituciones educativas que incrementan la influencia saudí (Windecker y Sendrowicz 2016; Ghoble 2019; Siegel 2015).

Por otro lado, Arabia Saudita desde la administración del rey Abdullah (2005-2015) ha desarrollado una estrategia de aumentar la exportación de petróleo con bajos precios, brindando un respaldo a las sanciones económicas que los Estados Unidos ha impuesto a Irán. El reino ha podido satisfacer las demandas de China, Japón, Corea del Sur e India clientes tradicionales del país persa (Nader 2013; Even y Guzansky 2019). En consecuencia, su liderazgo en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se ha caracterizado por promover sus objetivos políticos que comerciales. En ese sentido, el Reino Saudí y los Estados Unidos pretenden lograr con esta estrategia dificultar el apoyo de Irán a grupos armados como Hezbolá, Hamas o los hutíes, así como de reducir sus operaciones militares en Siria e Irak (Ghoble 2019; Moya Mena 2018).

No obstante, Arabia Saudita no estaba saliendo beneficiada de la primavera árabe por la creciente influencia de Irán en Siria, Irak, Yemen y Líbano. Bajo la administración del rey Abdullah el reino mostró un comportamiento defensivo y reactivo frente a los acontecimientos, lo que permitió que otros actores como Irán fueran ganando áreas de influencia, por su poca determinación (Hernández 2019). Esto cambió en 2015, con la llegada al poder del rey Salman junto con su hijo, el príncipe heredero, Mohamed bin Salman que buscan revertir esta situación. Desde esta fecha el reino comenzó a desplazar la estrategia de largo plazo y diplomacia pública por una más intervencionista, beligerante y asociativa como respuesta a los desafíos que cuestionan su supremacía (Dorsey 2018; Ehteshami 2018). Por lo tanto, el país árabe busca resurgir como potencia regional al proteger su statu quo.

De este modo, Arabia Saudita ha configurado su liderazgo regional con una política exterior más independiente y proactiva, sin precedentes históricos que va más allá de su alianza con los Estados Unidos, así como de desarrollar su acción exterior sin ninguna consulta previa al país norteamericano. Ello se ha visto en la búsqueda de socios internacionales de gran peso como China y Rusia (Demmelhuber 2019). Esta nueva estrategia conocida como “Mirar hacia el Este” se caracteriza por una nueva orientación política pro-oriental. Esta estrategia tiene entre sus objetivos crear otras opciones en caso de circunstancias adversas a sus intereses, así como un plan de contingencia en caso de que se encuentre en escenarios hostiles con Occidente y los Estados Unidos (Azad 2019).

Las causas de esta estrategia son la creciente desconfianza en la lealtad y apoyo de los Estados Unidos y las potencias occidentales. Riad reconoce que su relación con los Estados Unidos es de conveniencia por su petróleo y sus millonarios acuerdos. De acuerdo con Riad la política exterior de los Estados Unidos no se puede dar por sentada con sus aliados, al considerar los casos del Irak de Hussein y el Egipto de Mubarak. A pesar del reiterado respaldo de Trump, Riad duda por la fluidez e inconsistencia del mandatario, lo que ha generado una falta plena de confianza. Sumado a esto, el senado de los Estados Unidos ha reforzado esta percepción al negar la participación directa de su país en la guerra de Yemen y de poner fin a la ayuda logística en dicho conflicto. De igual modo, también busca alejarse de la presión de Occidente en asuntos de Derechos Humanos, restricciones en armamentos, y en su momento, por el asesinato del periodista Jamal Khashoggi por el gobierno saudí a finales del 2018 (Azad 2019; Demmelhuber 2019).

Arabia Saudita tiene el deseo de adquirir prestigio por sí misma en la cantidad y calidad de sus Fuerzas Armadas, sin limitarse a los Estados Unidos como el único proveedor y garante de su seguridad. Para ello ha creado lazos con China y Rusia quienes ofrecen menos restricciones en la exportación de sistemas de armas avanzados, así como la transferencia de tecnología y producción conjunta (Arnon y Guzansky 2018). Con China acordó establecer una planta de fabricación de armas en territorio saudí y amplió su programa de misiles balísticos con el país asiático en 2019. En 2017 firmó con Rusia un memorando de entendimiento para la adquisición del sistema de defensa anti-misiles S-400, en paralelo con un acuerdo multimillonario con los Estados Unidos por el sistema THAAD (Arnon y Guzansky 2018; Demmelhuber 2019). A esto se le suma su creciente interés, no sin dificultades, por mejorar sus capacidades cibernéticas (Quadri y Khan 2019; Finckenstein 2019).

No obstante, la asociación con Rusia es opcional a diferencia de su determinación en estrechar sus lazos con China en cooperación militar y de defensa, por lo que mostró su creciente autonomía en política exterior a los Estados Unidos (Demmelhuber 2019). Asimismo, Riad busca disminuir la dependencia de su seguridad con Washington (Ehteshami 2014). Esto se ha manifestado en grandes inversiones en defensa a través de una estrategia de modernización a sus Fuerzas Militares, que tiene como objetivo no solo la disuasión sino la acción directa de manera autosuficiente y autónoma que se ha

evidenciado en escenarios como Bahréin, Yemen o Qatar. Así como la iniciativa de crear una alianza militar de países contra el terrorismo bajo su liderazgo en 2015, excluyendo a Irán, Siria e Irak (Hernández 2019; Ehteshami 2014; Hiro 2018).

Asimismo, su diversificación también se ha manifestado en su interés en desarrollar su programa nuclear lanzado en 2017 y que pretende tener la paridad con el iraní, al que considera como una amenaza (Demmelhuber 2019; Dorsey 2018). El país árabe ha realizado negociaciones con los Estados Unidos en la transferencia de esta tecnología, así como también de firmar acuerdos en diferentes campos de la industria nuclear con Rusia, China, Corea del Sur, Francia y Pakistán. Con este último país se ha mantenido la creencia de que Arabia Saudita podría acceder a capacidades militares nucleares, al considerar que el reino en los años ochenta proporcionó ayuda financiera a Pakistán que le permitió desarrollar su programa nuclear bajo sanciones (Dorsey 2018). Por lo tanto, Riad está buscando su programa nuclear con los Estados Unidos o con otros países para disuadir a Irán.

Arabia Saudita considera a Irán como la mayor amenaza a sus intereses, así como de considerar al país persa como la fuente del terrorismo y los problemas regionales (Weddington 2017; Nader 2013; Hiro 2018). Esto ha generado una reacción más ofensiva junto con su tradicional estrategia economicista. Para finales del 2019 las tensiones con Irán tuvieron una gran escalada por una serie de ataques a la industria petrolera de ambos Estados. No obstante, las tensiones disminuyeron por la mediación de Pakistán, pero sobre todo por la conservación del principio estratégico de evitar una guerra directa (Crisis Group 2019). Para este tiempo el reino necesita precios altos en el petróleo para satisfacer sus necesidades y sostener sus planes estratégicos, como la inversión en defensa, la guerra en Yemen y su asistencia financiera internacional, lo que se refuerza con su proyecto “Visión 2030” para modernizar su Estado y economía (Hiro 2018; Even y Guzansky 2019; Ghatta 2020). A partir de esto se procederá a aplicar el método para la identificación del CdG de Arabia Saudita.

4. Identificación del centro de gravedad de Arabia Saudita

Una vez conocida de manera general la estrategia de Arabia Saudita durante el período 2011-2019, esta sección tiene como objetivo identificar su CdG, es decir, la entidad que posee inherentemente los medios y capacidades para alcanzar sus objetivos (Eikmeier

2007). Para ello, se recurre al método de análisis e identificación del CdG propuesto por Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017). Este método inductivo consiste en aplicar las siguientes preguntas: ¿cuál es el objetivo de la organización?, ¿qué acciones se han tomado para lograr el objetivo? y ¿qué medios permiten ejecutar las acciones? Con base a estos interrogantes y a medida que se van respondiendo se logra identificar el CdG, así como sus medios facilitadores y vulnerabilidades.

4.1 Objetivos

Para lograr identificar el CdG de Arabia Saudita en el contexto de la guerra híbrida con Irán, es necesario iniciar con responder a la pregunta: ¿cuál es el objetivo o estado final deseado de Arabia Saudita? En este sentido, el reino árabe tiene como objetivo alcanzar la hegemonía política y religiosa, así como económica y militar del Medio Oriente. La consecución de este objetivo se intensificó por la inestabilidad regional y el protagonismo de Irán en el mundo árabe (Hiro 2018; Hernández 2019; Ghatta 2020). En efecto, Riad ha reforzado su propósito hegemónico con dos objetivos similares; el primero, preservar su liderazgo regional y el segundo, contrarrestar a Irán. Estos deseos se deben a los intereses permanentes del Estado saudí de mantener su posición de potencia hegemónica del mundo árabe-musulmán (Hernández 2019; Demmelhuber 2019; Mabon 2015; Tyler y Boone 2012).

Con los acontecimientos de la guerra de Irak en 2003, el enfrentamiento de Israel y Hezbolá en 2006, las revueltas árabes del 2011, y en especial la creciente influencia de Irán y su acuerdo nuclear en 2015, han acelerado la disputa entre Riad y Teherán, así como la consecución de los objetivos saudíes de manera más ambiciosa por aferrarse a su statu quo y contrarrestar al país persa (Moya Mena 2018; Hiro 2018). Esta política más activa saudí se ha proyectado en una estrategia basada en su poder económico petrolero, que se ha manifestado en fortalecer su seguridad estatal y reforzar sus objetivos internacionales a través de socios, retóricas, intervenciones y asistencia financiera y logística para revertir esta situación y obtener un entorno más seguro y previsible a su favor.

El Reino Saudí ha generado una serie de propósitos en diferentes frentes para la consecución de sus objetivos. Por un lado, en el ámbito regional ha buscado reforzar sus lazos con actores estatales y no estatales por medio de asistencia financiera, logística e

intervencionismo para lograr a mediano o largo plazo un escenario político favorable, como en Egipto, Siria, Irak o Yemen (Nader 2013; Jenkins 2016). Así como de proyectar y expandir una imagen favorable junto con el wahabismo a través de medios informativos y sociales que opacan ideologías y voces críticas, en especial a las de Irán (Zayani 2012; Ghoble 2019; Hiro 2018). Por otro lado, en el ámbito extrarregional, ha respaldado las sanciones económicas contra Irán al aumentar su exportación de petróleo, al tiempo que diversifica sus socios internacionales en asuntos de seguridad, cooperación e industria nuclear, alejándose de las presiones y dependencia en Occidente y los Estados Unidos (Moya Mena 2018; Li 2019; Azad 2019; Dorsey 2018). Todo ello para resurgir como potencia regional y debilitar a Irán.

4.2 Acciones

Bajo las consideraciones del apartado anterior y de manera similar surge el interrogante sobre qué acciones ha realizado Arabia Saudita para lograr sus objetivos. En este sentido, el Estado saudí consideró desde un inicio a la primavera árabe como una amenaza a su estabilidad y supervivencia, al interpretar estos eventos como un malestar de las repúblicas árabes que se fueron trasladando a las monarquías del Golfo, y en especial por el temor de la influencia de Irán en las poblaciones chiitas en dichos Estados. Esto provocó una reacción coercitiva que contó con el respaldo de las potencias occidentales y aliados regionales (Colombo 2012). En febrero del 2011, Bahrein sería el primer teatro de operaciones al realizar una intervención militar con 1.500 soldados para reprimir a las revueltas y apoyar a la familia Al-Khalifa, a quien le brindó también ayuda económica para contener la crisis social (Ehteshami 2018; Ryan 2012; Dorsey 2018).

De manera contraria apoyó de manera activa las revueltas en Siria. En este escenario, el más intenso y violento en la rivalidad con Irán, el reino en un inicio retiró su embajada de Damasco, lo que fue seguido por las monarquías del Golfo y lideró la oposición contra Siria en la Liga Árabe para aislar y debilitar al régimen de al-Assad (Ryan 2012; Weddington 2017; Dorsey 2018; Zeino-Mahmalat 2013). Posteriormente, realizó acciones más ofensivas; se convirtió en el principal proveedor de asistencia financiera y militar a los grupos antigubernamentales, sobre todo a la insurgencia sunita. Práctica que repitió en Irak con los grupos de oposición al gobierno pro-iraní de al-Maliki (2006-2014). En 2014 llevó a cabo el mayor número de ataques aéreos en contra de las fuerzas

sirias después de los Estados Unidos (BBC News 2016c; The Global Coalition 2018), lo que evidenció una articulación entre fuerzas convencionales e irregulares en territorio sirio.

En marzo de 2015 Arabia Saudita desvió sus esfuerzos de Siria a Yemen al liderar la campaña militar en contra de los rebeldes hutíes a través de ataques aéreos, bloqueo naval y más tarde con tropas en tierra. Con el apoyo de los Estados Unidos, Reino Unido y Francia, Riad pretendía restablecer el gobierno del presidente Hadi y proteger su frontera sur, considerada una amenaza directa a su territorio (Ghoble 2019; Kendall 2017; Jenkins 2016; Dorsey 2018; Rossiter 2018). A estos hechos se le suma una campaña retórica de medios de comunicación y redes sociales, en especial las cuentas de Twitter de clérigos saudíes, que justificaron la legitimidad de la intervención como un hecho heroico por la seguridad de Yemen en contra del chiismo iraní y de sus aliados hutíes, lo que profundizó la división sectaria y la imagen terrorista de Irán (Siegel 2015; Windecker y Sendrowicz 2016).

Arabia Saudita y su servicio de inteligencia, cooperaron con las Fuerzas Militares egipcias en la planificación de protestas populares para desestabilizar al gobierno de Morsi, lo que conllevó a su derrocamiento por un golpe de Estado en junio de 2013. En consecuencia, otorgó una asistencia financiera de 12 mil millones de dólares al instaurado régimen de al-Sisi para reforzar los lazos y compromisos del Cairo a Riad (Li 2019; Hiro 2018). Esta injerencia y asistencia financiera a Egipto, ejemplifica las acciones que Arabia Saudita ha llevado a cabo en diferentes países para aumentar su poder e influencia y contrarrestar a Irán. En dicho contexto, el reino también ha liderado la creación de una alianza militar contra el terrorismo que tuvo su primera cumbre en 2017, año en el que también realizó un embargo comercial contra Qatar, y que, a pesar de los altos costos, sus activos financieros y redes diplomáticas le permitieron ejecutar este cerco internacional (Jenkins 2016; Khalil 2018).

Arabia Saudita en el ámbito extrarregional ha jugado un papel principal en las sanciones que los Estados Unidos ha impuesto a Irán, al maximizar su exportación de petróleo sin afectar al mercado energético, y beneficiándose al firmar contratos con países del Este (Azab 2019; Even y Guzansky 2019; Moya Mena 2018). Esto último se ha reforzado con su acercamiento a Rusia y China, pero principalmente con este último, con quien

realizó ejercicios militares conjuntos en 2016 y acuerdos comerciales de armas y transferencia tecnológica sin restricciones políticas, junto con un acuerdo de cooperación de seguridad a 5 años y un eventual acuerdo de defensa a largo plazo (Azad 2019; Guzansky y Orion 2017).

En esta dinámica, con el lanzamiento de su programa nuclear en 2017 comenzó a invertir en la construcción de infraestructura nuclear y programas de capacitación y adquisición de habilidades científicas en este sector, junto con acuerdos de cooperación con Rusia, China, Corea del Sur, Francia y Paquistán, al tiempo que solicitaba la construcción de 16 reactores nucleares a los Estados Unidos con el objetivo implícito de disuadir a Irán en la carrera nuclear (Miller y Volpe 2018; Dorsey 2018; Demmelhuber 2019). Con todo, la capacidad crítica (CC) de Arabia Saudita para lograr sus objetivos es su asistencia e incentivo económico, es decir, la acción esencial de su estrategia economicista de fuerza petrolera.

4.3 Medios

En este punto es necesario formular la interrogante: ¿cuáles son los medios que Arabia Saudita posee para ejecutar sus acciones en la consecución de sus objetivos? En este sentido, el Reino Saudí cuenta con cuatro grandes recursos; primero, medios informativos y sociales; segundo, un respaldo político de Occidente y en especial de los Estados Unidos y del CCG; tercero, inventario bélico avanzado en sus Fuerzas Armadas y cuarto, sus recursos e industria petrolera. En este orden, Arabia Saudita cuenta con un sistema satelital de comunicación abierta en toda la región, que creó un imperio mediático de canales de T.V., periódicos, publicaciones impresas y digitales, no solo de noticias sino también de entretenimiento como las empresas Middle East Broadcasting, Arab Radio and Television Network y el canal informativo Al-Arabiya (Zayani 2012). A esto se le suma la creciente expansión de teléfonos móviles, internet y redes sociales que afianzan su liderazgo en Twitter en la población araboparlante y de credo sunita que predomina en la región (Siegel 2015; Perlov y Guzansky 2014).

Otro recurso que posee Arabia Saudita es el tradicional respaldo que Occidente le ha brindado y en especial los Estados Unidos, quien le garantiza una legitimidad a sus acciones internacionales (Aras y Falk 2015). Esto se ha reforzado con la llegada de Trump a la Casa Blanca en 2017, quien se ha acomodado a la política saudí y en

debilitar a Irán, así como de brindar un contexto conciliador y permisivo para el reino (Ahmadian 2018; Shavit y Guzansky 2018; Eoyang 2019). Asimismo, Riad cuenta con el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), un organismo de cooperación en seguridad que fundó y lidera desde 1981, integrado por las monarquías del Golfo y que cada vez más se interesa por sus homólogas de Jordania y Marruecos. Este subsistema regional se ha caracterizado por respaldar y acompañar las acciones políticas, económicas y militares del Reino Saudí (Ehteshami 2014; Han y Hakimian 2019).

Por otro lado, Arabia Saudita tiene el mayor inventario bélico avanzado del Golfo, especialmente en la Real Fuerza Aérea Saudí que posee una amplia gama de aviones caza con capacidades en la guerra aérea y terrestre. Destacándose los modelos F-15 y Eurofighter Typhoon que están equipados con municiones guiadas. Este recurso que le ofrece una ventaja cuantitativa frente a sus rivales se ha convertido en el instrumento militar predilecto del Reino Saudí (SIPRI 2019; Saab 2018). Asimismo, dispone del sistema de defensa aéreo y de misiles Patriot PAC-3 y que quiere reforzar con el THAAD y S-400. De igual modo, su fuerza terrestre y naval continúan modernizándose con los mejores equipos bélicos. En 2018 su gasto militar representó el 8,8% del PIB, el mayor de la región y el tercero a nivel mundial, hecho que refleja su fuerza económica (IISS 2018; SIPRI 2019). Este poder militar le ha permitido pasar de una estrategia defensiva a una ofensiva que se ha proyectado en la región como en los escenarios de Bahréin y Yemen.

El Estado saudí es el segundo país con el mayor número de reservas de petróleo del mundo y que cada vez descubre más, así como el quinto en reservas de gas. Esto ha permitido que su industria de hidrocarburos esté plenamente integrada al mercado energético. Posicionándose como el mayor exportador de petróleo en el mundo a través de su empresa Saudi Aramco, quien tiene la capacidad de producir 10 millones de barriles de crudo por día, que equivalen al 13% de la producción mundial. En consecuencia, el petróleo representa el 80% de sus ingresos y el 45% de su PIB (Moya Mena 2018; Calabrese 2015; Even y Guzansky 2019). Para el reino, el petróleo cumple una doble función interrelacionada; por un lado, es una herramienta política de gran poder, y por otro, es la fuente de sus recursos para proyectar y ejecutar sus objetivos estratégicos.

4.4 Centro de gravedad de Arabia Saudita

Con base a las anteriores consideraciones, el propósito de este apartado es identificar la entidad que posee inherentemente los medios y capacidades para alcanzar los objetivos de Arabia Saudita, es decir, su CdG. En este sentido, el objetivo del Reino Saudí de alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente, y de preservar su liderazgo y contrarrestar a Irán, se ha proyectado en una estrategia basada en su poder económico. En consecuencia, sus acciones regionales y extrarregionales interactúan a través de aportes económicos y logísticos, el intervencionismo, el uso mediático de la información, acuerdos y asociaciones que se resumen en su asistencia e impulso económico como acción esencial para sus objetivos. Todo ello sobre la base de sus medios mediáticos, políticos, militares y sobre todo económicos que brindan los elementos necesarios para ejecutar sus acciones. Con este panorama, el elemento clave es la economía. Por lo tanto, el CdG de Arabia Saudita es su economía petrolera.

En términos concretos el CdG de Arabia Saudita es representado en su empresa estatal de petróleo Saudi Aramco, que desde su nacionalización en 1980 le ha traído al reino una economía y riqueza sin precedentes, que le ha permitido buscar sus ambiciones regionales. Esta economía petrolera constituye un peso indiscutible en sus relaciones internacionales y pilar de su poder para perseguir sus objetivos políticos y de seguridad. Esto último, se puede apreciar en su gasto militar, que se ha convertido en el más alto de la región y tercero del mundo (Ahmadian 2018; Li 2019; SIPRI 2019). Esta entidad económica controla la mayor parte de la industria de los hidrocarburos y reservas del Estado saudí y contribuye con uno de cada cuatro barriles de petróleo que se comercializan en el mercado mundial, lo que convierte a Arabia Saudita en la mayor economía petrolera del sector energético y de la OPEP (Hiro 2018; Hernández 2019).

La primavera árabe, y de manera paradójica Irán, han beneficiado el CdG de Riad. Por un lado, la inestabilidad regional le permitió capitalizar la exportación del petróleo al aumentar su producción a un 10% y cubrir los vacíos comerciales de Libia e Irak (Hiro 2018; Calabrese 2015). Y, por otro lado, los problemas económicos de Teherán a raíz de las sanciones impuestas en 2012 y 2018, han beneficiado el CdG del Reino Saudí al expandir su participación en el mercado energético y aumentar sus ingresos, que le ha permitido llevar a cabo su estrategia regional más ofensiva e híbrida (Hiro 2018; Calabrese 2015; Hernández 2019). En definitiva, la economía petrolera de Arabia

Saudita es el combustible para la consecución de sus objetivos estratégicos y sin este CdG no se podría concebir su política exterior.

4.5 Requerimientos críticos

De acuerdo con el método de Eikmeier (2007), los cuatro primeros pasos, que se han desarrollado en los apartados anteriores, son para identificar el CdG y los dos últimos para seleccionar los requerimientos y vulnerabilidades críticas. En este sentido, los Requerimientos Críticos (RC) son los demás medios facilitadores del CdG y que complementan a la capacidad crítica (CC), es decir, la acción esencial y que para el caso saudí es su asistencia e incentivo económico. Bajo estas consideraciones y en vista de que el medio esencial del CdG saudí son los recursos e industria petrolera, los demás recursos (detallados en el apartado de Medios) corresponden a los RC, en este sentido son: los medios informativos y sociales sobre la población árabe; el respaldo político de los Estados Unidos y el CCG, y el inventario bélico avanzado de sus Fuerzas Armadas.

4.6 Vulnerabilidades críticas

En este último paso se determinan cuáles son las vulnerabilidades o deficiencias que presenta Arabia Saudita en su estructura estratégica y en consecuencia a su CdG. A estas debilidades se les llama Vulnerabilidades Críticas (VC) (Eikmeier 2007) y pueden ser requerimientos críticos (medios) o componentes de los mismos. De acuerdo con esto el Reino Saudí considera que mejorar su seguridad y defensa se traduce en tener el inventario más sofisticado y moderno. Sin embargo, sus Fuerzas Militares carecen de una tradición militar consolidada y con experiencia a diferencia de Egipto, Turquía o Irán, y que se ha evidenciado en las guerras árabe-israelí y la guerra del Golfo de 1991 (Hernández 2019; Rich 2012). Asimismo, carece de capacidades para brindar entrenamiento e inteligencia de gran nivel, por lo que requiere apoyo extranjero. Su campaña liderada en Yemen ha mostrado la falta de experiencia en guerra de coaliciones e integración de sus fuerzas (IISS 2012; 2018; Weddington 2017).

Otra vulnerabilidad de Arabia Saudita, implícita con lo anterior, es su frontera sur con Yemen, zona que se considera una preocupación permanente incluso antes de que los rebeldes hutíes tomaran el poder a finales de 2014. Esto se debe a la creciente ilegalidad en el norte de Yemen que se ha expandido a su territorio (Rossiter 2018). Después de la primavera árabe, esta frontera y en menor medida la iraquí, se convirtió en la zona más

insegura para el reino. En consecuencia, durante el 2013 el Estado saudí construyó un muro fronterizo de 1.800 km de largo para evitar inmigrantes, narcotráfico y terroristas procedentes de su vecino del sur (Hernández 2019; BBC News 2013; Europa Press 2013). Sin embargo, con su involucramiento en el conflicto yemení desde 2015, la frontera sur se convirtió en su punto más débil y una línea de guerra con los hutíes, aliados de Irán.

Por otro lado, el Reino Saudí presenta vulnerabilidades en la dimensión del ciberespacio, que se evidencia con ser el país con el mayor número de ciberataques en Medio Oriente (Quadri y Khan 2019). Esto se debe a que carece de la infraestructura y capacidades humanas adecuadas. De hecho, el desarrollo informático representa el 0.4 % de su PIB, por lo que depende de la ayuda externa en este tipo de áreas (Guzansky y Deutch 2019; Finckenstein 2019). Esta deficiencia convierte al reino en un objetivo fácil y mucho más a su infraestructura crítica, lo que representa un serio riesgo para su seguridad y objetivos. Asimismo, la ciberguerra es cada vez más prominente en la rivalidad con Irán, por lo que desde la llegada del rey Salman las capacidades cibernéticas se han convertido en una de las mayores prioridades a través de políticas destinadas a mejorar esta grieta (Quadri y Khan 2019; Finckenstein 2019). En síntesis y visto en conjunto, se presenta el CdG de Arabia Saudita en la siguiente tabla (ver tabla 3.2):

Tabla 3.2. Centro de gravedad de Arabia Saudita

Centro de gravedad (CdG) de Arabia Saudita		
Economía petrolera		
Fines/objetivo	Formas/Acciones	Medios
<p>Alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Preservar su liderazgo - Contrarrestar a Irán 	<ul style="list-style-type: none"> - Asistencia e incentivo económico. Capacidad Crítica (CC) - Apoyo financiera a diversidad de actores. - Intervenciones militares. - Expandir y proyectar: imagen favorable y narrativa sectaria. - Respaldo sanciones contra Irán. - Diversificar sus socios internacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Recursos e industria petrolera (recurso esencial). - Medios informativos y sociales. - Respaldo de Occidente, EE.UU. y del CCG. - Inventario militar más moderno y avanzado.
Requerimientos Críticos (RC)		Vulnerabilidades Críticas (VC)
<ul style="list-style-type: none"> - Respaldo político internacional. - Medios militares avanzados. - Medios mediáticos. 		<ul style="list-style-type: none"> - Fuerzas Militares con limitada experiencia. - Frontera sur con Yemen. - Ciberespacio.

Fuente: Información construida a partir del modelo de Eikmeier (2007; 2010; 2017) e información consultada.

5. Esfuerzos híbridos de Irán para desestabilizar el CdG de Arabia Saudita

El CdG de Arabia Saudita, como se ha observado, es su economía petrolera que le ha permitido ejecutar su estrategia para la consecución de sus objetivos hegemónicos. Este CdG representado en su empresa Aramco se equipara al mismo nivel de importancia de las Fuerzas Armadas e instituciones religiosas por lo que es el eje de su poder interno y externo. Una vez comprendido e identificado el CdG, este apartado tiene como objetivo identificar los esfuerzos dirigidos por Irán para golpear el CdG de Arabia Saudita en el contexto de la guerra híbrida. El CdG tiene relevancia en la relación entre adversarios, dado que es un pilar estratégico que busca efectos desequilibrantes. Este tipo de operatividad se puede efectuar de dos formas; la primera, golpear el CdG directamente o la segunda, atacar vulnerabilidades críticas o elementos conectados con el CdG, es decir, de forma indirecta. Por lo que se busca afectar la estrategia y voluntad del adversario (Anderson 2009; Echeverría 2007; Evans 2012; Barfoed 2009).

La República Islámica de Irán tiene como objetivo alcanzar el poder e influencia sobre Medio Oriente como parte de su destino hegemónico que ha estado privado por el aislamiento político y económico en las últimas décadas (Weddington 2017; Maloney 2017; Crosston 2014; Saab y Elleman 2016). Este contexto deseado y revisionista, contrario a los intereses y objetivos saudíes, se ha proyectado en una estrategia híbrida que ha buscado afectar el CdG de su rival para alcanzar sus objetivos. En este sentido, un primer aspecto a destacar es que Irán ha recurrido a sus capacidades cibernéticas para golpear el CdG de Arabia Saudita. Esto se debe al alto nivel cibernético que el Estado persa ha desarrollado en los últimos años, a raíz del ciberataque a sus instalaciones nucleares por el virus informático Stuxnet en 2010 (IISS 2018; 2019).

Irán ha realizado operaciones cibernéticas a través de su denominado ejército cibernético iraní encargado de realizar propaganda, inteligencia y espionaje. A esta entidad se le suma otras organizaciones de hackers iraníes como el APT33 que en los últimos años se ha centrado en golpear el CdG de Arabia Saudita (Quadri y Khan 2019). En el 2012, el sistema informático de la empresa Saudi Aramco fue atacado por el virus informático “Shamoon” que eliminó la información de más de 30.000 computadores, en los cuales se mostraba una imagen que denunciaba a esta empresa como la fuente del financiamiento saudí en los crímenes de Siria y Bahreín. Este hecho fue considerado el mayor ciberataque al Reino Saudí (RT 2012a; Arabia Watch 2016b; Valle 2015).

Asimismo, en el 2017, Aramco fue nuevamente blanco de un ciberataque por medio del virus denominado Triton, diseñado para entrar en redes e infraestructuras y sabotear sus sistemas industriales. Este ataque tenía como objetivo causar una explosión en el sistema de una planta de petroquímicos. No obstante, sólo logró interrumpir las actividades por el fallo de un código informático (Quadri y Khan 2019; Guzansky y Deutch 2019). De manera similar, en abril y septiembre de 2019 se volvieron a presentar ciberataques en contra de instalaciones petroleras saudíes que fueron atribuidos a Irán. Lo que provocó el cierre temporal de su producción petrolera a un 50% (Guzansky y Shine 2019). Por estos ataques y otros más, han develado un punto débil saudí que afecta de manera directa a su CdG en favor de las fortalezas cibernéticas iraníes.

Este tipo de tácticas cibernéticas iraníes muestran una prioridad y persistencia en atacar directamente el CdG de Arabia Saudita. Estos daños financieros y materiales a su rival árabe, han logrado perjudicar los intereses económicos saudíes en su industria petrolera. Además, este tipo de acciones no cinéticas le han permitido a Irán negar su responsabilidad frente a estos daños, así como de evitar altos costos y represalias a gran escala (Finckenstein 2019). Esta ofensiva contra el CdG de Arabia Saudita, ha incentivado una mayor inversión por parte de Irán en mejorar la guerra cibernética a un alcance mucho mayor (IISS 2019), lo que ha compensado la asimetría en capacidades militares convencionales con Arabia Saudita. Por lo tanto, la dimensión cibernética se ha convertido en una alternativa para causar daños a los intereses financieros e industriales saudíes.

Continuando con la utilización de herramientas no cinéticas, es decir, no militares, el discurso y la utilización de medios de comunicación también son parte de los esfuerzos híbridos iraníes para erosionar la imagen de su adversario y de su CdG. Este tipo de estrategia se ha venido desarrollando desde la presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013), que en su momento se caracterizó por un estilo retórico hostil frente a los adversarios de Irán, lo que hizo recordar los primeros días de la revolución islámica de 1979, al proyectar una agenda pan-islámica sobre la región, lo que inició nuevas tensiones con Arabia Saudita, los Estados Unidos e Israel (Weddington 2017). Destacándose el mensaje de que Irán se estaba convirtiendo en una superpotencia que se reflejaba en su programa nuclear y de misiles (Crosston 2014).

Este tipo de retóricas de Ahmadinejad fueron acompañadas en criticar la especulación de los precios del petróleo, a través de un mensaje televisado en el encuentro del Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional. En dicho escenario, declaró que las alzas del petróleo no concuerdan con la abundancia de crudo en el mercado mundial, lo que considero como una manipulación con fines políticos y económicos que benefician el aumento de la exportación de Arabia Saudita (Reuters 2008; The Irish Times 2008; Voa Noticias 2008). No obstante, y a pesar de estos intentos por deslegitimar la economía petrolera saudí, esta retórica de política dura pretendió intensificar el programa nuclear, con el enriquecimiento de uranio a un alto nivel, lo que provocó un período de crisis y parálisis de la economía iraní por una serie de sanciones impuestas en 2009 y 2012 por los Estados Unidos (Nader 2013).

Bajo un contexto similar, el gobierno del presidente Hasan Rohani (desde 2013), ha declarado que Arabia Saudita no tiene las capacidades de reemplazar el suministro de petróleo iraní en el mercado global, después de que los Estados Unidos impusiera nuevas sanciones contra su industria desde mayo de 2019. Esto como respuesta a las declaraciones del príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman, de que su país aumentará su producción petrolera para reemplazar a Irán en las exportaciones del petróleo (Defa Press 2019; Alahednews 2019a; Xinhua Net 2018). Teherán argumenta que el mercado es inestable y que los esfuerzos saudíes por evitar el alza de los precios del crudo son solo propaganda, así como de utilizar el petróleo como un arma contra Irán y el mercado mundial. A esto se le suma, la advertencia de que las consecuencias serán negativas por sus actos y comportamientos anti-iraníes, catalogados como terrorismo económico (Al Jazeera 2019a; Defa Press 2019).

Irán también ha competido económicamente con el CdG de Arabia Saudita después del acuerdo nuclear con los Estados Unidos y las potencias mundiales en 2015. Para ello, el presidente Hasan Rohani propuso un programa nuclear negociado con Occidente para eliminar las sanciones económicas contra el país persa en el 2013. Dos años después se firmaría el Plan Integral de Acción Conjunta (PAIC), que fue el resultado del acuerdo nuclear alcanzado por el P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas junto con Alemania) e Irán en julio de 2015 para fines pacíficos, con limitaciones en el enriquecimiento de uranio, así como la supervisión constante por las autoridades competentes (Weddington 2017).

Con este acuerdo el Estado iraní recuperó 100.000 millones de activos congelados en bancos extranjeros como consecuencia de las sanciones pasadas. En su momento el Banco Mundial estimaba que la economía iraní crecería un 6% a finales de 2016 (Weddington 2017). En consecuencia, su PIB creció un 12,5% en el primer año después de la implementación del acuerdo. Este impulso se dio gracias al aumento de sus exportaciones de petróleo a Europa que estuvieron ausentes durante tres años, así como de incrementarse en sus clientes tradicionales de Asia. Esto se evidenció en su transición de 1,1 a 2,5 millones de barriles de petróleo por día en 2018. A lo que se le suma, las exportaciones no petroleras que representaron un ingreso de 50 mil millones de dólares durante este mismo año (Paivar 2018).

Bajo este impacto positivo en su economía, Irán comenzó a ampliar su industria petrolera con la aspiración de lograr 4,8 millones de barriles por día, lo que significaba aumentar sus ingresos, y por otro, competir con el CdG de Arabia Saudita (Amadeo 2019). Para Riad el acuerdo nuclear iraní y su bonanza económica representaban, por un lado, una amenaza, al considerar que Irán desarrollaría la bomba atómica, y por otro, que el crecimiento de su economía le permitiría aumentar su apoyo e influencia a sus aliados estatales y no estatales en la región (Ghoble 2019; Moya Mena 2018). A esto se le suma que, tras el acuerdo nuclear, Irán se interesó por adquirir el sistema de misiles tierra-aire S-300 ruso, lo que intensificó las preocupaciones saudíes (IISS 2018). Por lo tanto, un Irán sin sanciones y una economía en crecimiento, es una competencia directa al CdG de Arabia Saudita.

Ahora bien, el CdG de Arabia Saudita ha recibido una serie de ataques terroristas que han causado grandes daños a su infraestructura petrolera con efectos financieros, y que en todos los casos Irán ha sido señalado como el artífice de estos hechos, lo que ha aumentado las tensiones entre ambos países (BBC News 2019a; Kalin y Nichols 2019). Este tipo de golpes se han presentado en el contexto del conflicto de Yemen y en especial después de que Trump retirara a los Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán y reanudara las sanciones económicas en mayo de 2019. Cabe recordar que una de las vulnerabilidades y punto débil del Reino Saudí es su frontera sur con Yemen, un terreno montañoso que proporciona las condiciones para ataques de guerra irregular, es decir, tácticas de golpear y huir, lo que se convierte en un escenario para la estrategia híbrida de Irán y el uso de fuerzas irregulares (Rossiter 2018).

La Guardia Revolucionaria Islámica de Irán y sus fuerzas especiales Fuerza Quds, son las encargadas de las operaciones militares en el extranjero, así como de proporcionar entrenamiento y armas a toda una red de milicias en Medio Oriente, y en especial a grupos estratégicos que luchan contra oponentes de Irán. En este contexto, la Fuerza Quds ha suministrado misiles balísticos a sus aliados no estatales. De hecho, la capacidad de los misiles iraníes está muy por delante de Arabia Saudita en número y potencia destructiva (IISS 2019; Rich 2012). Así, por ejemplo, es el caso de Hezbolá, que con el suministro de misiles iraníes, logró tener éxito en la guerra contra Israel en 2006. De manera similar con Hamas, quien ha lanzado misiles contra Tel Aviv y Jerusalén Oeste, y que en 2007 lograría conquistar la ciudad de Gaza (Nader 2013).

Estos antecedentes aumentaron la preocupación del reino con respecto a la relación de Irán con los hutíes.

Las relaciones cercanas entre Irán y los insurgentes hutíes de Yemen se han desarrollado desde hace décadas. Sin embargo, este vínculo comenzó a ser una prioridad para Teherán cuando los hutíes expulsaron al gobierno yemení a finales de 2014 y mucho más por la intervención militar de Arabia Saudita en dicho escenario. La Fuerza Quds ha visto el conflicto yemení como una oportunidad para golpear a Riad, al fortificar a los hutíes con capacidades para causar daños en territorio saudí y más recientemente a su CdG (IISS 2019). Por su parte, Arabia Saudita por medio de sus bombardeos y bloqueo naval en Yemen ha provocado, de manera contraria a sus intereses, que los hutíes se acerquen cada vez más a Irán (Khalil 2018). En consecuencia, desde 2015 los hutíes han sorprendido a Riad por sus capacidades balísticas que han mostrado la incapacidad del reino para detener los ataques con eficacia (Rossiter 2018).

Durante el 2019 se realizaron los ataques más contundentes a la industria petrolera saudí procedentes del norte de Yemen. El mayor de estos golpes se efectuaría en septiembre por dos ataques a las instalaciones de la empresa Saudi Aramco, que afectó el 50% del suministro de crudo en todo el globo (The Guardian 2019b; BBC News 2019b). Lo que provocó una escalada de tensiones y acusaciones entre Teherán, Riad y Washington. Este duro golpe contra el CdG saudí fue acompañado por la poca determinación de Trump en tomar acciones militares contra Irán (Guzansky y Shine 2019). Estos ataques al CdG saudí presentan una relación directa con Irán, y en especial con la Guardia Revolucionaria Islámica, quien ha admitido que ha apoyado militarmente a los hutíes en compañía de Hezbolá (Monitor de Oriente 2019f; Kendall 2017). Debido a que, por una parte, los hutíes no cuentan con las capacidades para fabricar misiles balísticos; y por otro, los suministros de misiles y tecnología de vehículos aéreos no tripulados iraníes se han realizado a través del contrabando de Omán según los informes de Naciones Unidas (IISS 2019; Kendall 2017). Por lo tanto, Irán y sus fuerzas especiales son parte de estos atentados al CdG saudí.

Por otro lado, Arabia Saudita se ha involucrado en conflictos que se han convertido prolongados y costosos para sus objetivos, a diferencia de Irán, quien puede sostener sus

incursiones militares bajo sanciones o crisis económicas, debido a su experiencia en dichos contextos (IISS 2019). En consecuencia, la guerra en Yemen se ha prolongado y su resultado es cada vez más incierto, lo que supone una ganancia para Irán y un desgaste para Arabia Saudita. Es por esto que, desde la perspectiva iraní, la resistencia y continuidad de los hutíes es un factor clave para golpear el CdG saudí. Según los cálculos, Riad en 2016 estaría gastando en la guerra en Yemen unos 175 millones de dólares cada mes en operaciones de bombardeos aéreos y 50 millones en incursiones terrestres. No obstante, el rey Salman y su hijo Mohammed bin Salman están decididos a no ceder en esta guerra frente a su rival Irán (Moya Mena 2018; Hussain 2016).

Los altos costos de la guerra en Yemen y su estancamiento también han provocado tensiones en la coalición internacional² liderada por Arabia Saudita. Así, por ejemplo, en julio de 2019, Emiratos Árabes Unidos decidió retirar sus tropas de territorio yemení debido a su elevado costo que obstaculiza su economía. Lo que provocó tensiones entre Riad y Dubái (Foreign Policy 2019; Monitor de Oriente 2019d). No obstante, las fuerzas saudíes tuvieron que ocupar las zonas del ejército emiratí al sur de Yemen a finales de este mismo año (Crisis Group 2019; Reuters 2019b). En efecto, la retirada de aliados aumenta los costos para Riad, lo que favorece a los intereses iraníes. Por lo tanto, la guerra en Yemen no solo ha dañado la credibilidad de Arabia Saudita sino también se ha convertido en un excesivo gasto a su CdG, a diferencia de Irán que por su flexibilidad y fondos limitados puede ayudar a los hutíes para mantener un conflicto con Riad, bajo la lógica de costo/beneficio.

Irán ha golpeado el CdG de Arabia Saudita a través de una estrategia híbrida que ha articulado medios avanzados con tácticas irregulares. Durante el 2011-2019 los ataques al CdG saudí presentaron un desplazamiento cada vez más ofensivo y violento, que inició con acciones no cinéticas como las prácticas retóricas y cibernéticas a operaciones bélicas a la industria petrolera saudí. Esto último se presentó en un contexto desfavorable a Irán. Por un lado, la reanudación de las sanciones estadounidenses en su contra, que afectaron su bonanza económica y por tanto su competitividad económica con Riad, y por otro, el respaldo saudí para impulsar estas medidas a través de su

² Los países que integran la coalición internacional junto con Arabia Saudita son: Bahreín, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait, Marruecos, Qatar, Senegal y Sudán (Sarto Ferreruela 2018; BBC News 2017a).

aumento en la exportación de petróleo. Lo que provocó no solamente declaraciones acusatorias y de represalia sino también en atentados a la empresa Saudi Aramco, que es la piedra angular de Arabia Saudita, lo que ha dificultado las aspiraciones hegemónicas saudíes en favor de los objetivos iraníes.

Con todo, la identificación del CdG de Arabia Saudita y los esfuerzos de Irán en contra de este, permitieron comprender que los objetivos saudíes son alcanzar y preservar la hegemonía regional a través de una estrategia que tiene como CdG su economía petrolera; quien posee los medios y acciones para alcanzar las aspiraciones saudíes. Y que las acciones híbridas de Irán en contra del CdG saudí se caracterizaron por el oportunismo, la acción y la reacción a través de medios cinéticos y no cinéticos que van desde recriminaciones hasta atentados en contra de la industria petrolera saudí. En consecuencia, los esfuerzos de Irán en contra de Arabia Saudita y su CdG han logrado dificultar y entorpecer los objetivos hegemónicos saudíes, lo que favorece la persistencia iraní en alcanzar el poder e influencia sobre Medio Oriente a través de una guerra híbrida.

6. Conclusiones

El objetivo de este capítulo consistió en identificar y comprender el CdG de Arabia Saudita y los esfuerzos de Irán por desestabilizarlo en el contexto de la guerra híbrida. Un pilar clave para los esfuerzos estratégicos entre los beligerantes es dirigir sus fuerzas contra el CdG de su rival. Esta idea desarrollada por Clausewitz que busca generar efectos desequilibrantes al oponente, también es una herramienta analítica que permite comprender la estrategia, el contexto y los hechos decisivos de una confrontación. Para ello, se utilizó el modelo de identificación y análisis de un CdG de Dale Eikmeier que fue aplicado al caso de Arabia Saudita y que permitió trazar una ruta, que tiene como criterios identificar los objetivos, acciones y medios del Reino Saudí para poder inferir y comprender su CdG. Así, se logró precisar e indagar sobre la actividad operativa de Irán en contra de Arabia Saudita y sobre todo a su CdG.

A partir de la irrupción de la primavera árabe, la hegemonía saudí se vio desestabilizada por el contexto regional y la creciente influencia de Irán, lo que intensificó la disputa entre ambos Estados y un mayor esfuerzo saudí por mantener su posición regional. Para ello Arabia Saudita ha desarrollado una estrategia que presenta continuidades y

cambios. Es así que conserva su tradicional enfoque economicista de asistencia financiera a una diversidad de actores, que se ha complementado con un nuevo enfoque más ofensivo y proactivo que surgió en 2015 con la llegada al trono del rey Salman, que busca resurgir al reino como la potencia regional y revertir la influencia y poder iraní, a quien considera como su mayor amenaza. En esencia, la permanencia en una estrategia de poder económico sobre el dinamismo político es lo que Arabia Saudita ha venido desarrollando para afirmar su posición como potencia regional.

En consecuencia, el modelo de Eikmeier permitió examinar esta estrategia y así comprender en un primer momento el objetivo deseado por Arabia Saudita que consiste en alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente, que fue reforzado por preservar su liderazgo y contrarrestar a Irán para obtener un entorno más seguro y previsible a su favor. En consecuencia, se logró analizar las acciones saudíes que buscan alcanzar sus objetivos, y que se sintetizan en su asistencia e incentivo económico a nivel regional y extrarregional, destacándose su asistencia económica y material a grupos insurgentes en las zonas de influencia iraníes, el intervencionismo militar en Yemen, el uso mediático de la información y el wahabismo, el aumento en la exportación de petróleo como soporte a las sanciones contra Irán y la diversificación de socios para sus proyectos armamentísticos y nucleares. Todo ello sobre la base de sus medios mediáticos, políticos y militares, pero sobre todo en sus recursos e industria petrolera que brindan el soporte para ejecutar sus acciones.

Estos elementos y factores permitieron identificar y comprender que la economía petrolera es el CdG de Arabia Saudita, debido a que es la entidad que posee inherentemente los medios que permiten ejecutar las acciones para alcanzar sus objetivos. Este CdG saudí que es representado en su empresa Saudi Aramco le ha otorgado al reino una economía sin precedentes para buscar sus ambiciones regionales. En el contexto de indagación, la primavera árabe y los problemas económicos de Irán han beneficiado al CdG saudí, debido a que ha expandido su participación en el mercado energético al aumentar su exportación y por lo tanto sus ingresos. En definitiva, la economía petrolera de Arabia Saudita es el núcleo para la consecución de sus objetivos estratégicos y sin esta entidad no se podría comprender sus acciones internacionales.

Ahora bien, los esfuerzos dirigidos por Irán para golpear el CdG de Arabia Saudita en el contexto de la guerra híbrida, se han convertido en un pilar estratégico que articula medios avanzados con tácticas irregulares. Todo ello para la consecución de su objetivo de alcanzar el poder e influencia sobre Medio Oriente como parte de su destino hegemónico, lo que implica afectar la estrategia saudí, y por lo tanto, a su CdG. Como se observó, los ataques al CdG Saudí se caracterizaron por el oportunismo, la acción y la reacción en contextos adversos, y en especial en golpear las vulnerabilidades críticas de Arabia Saudita. Y aunque el reino posee el inventario militar más sofisticado y moderno, la falta de experiencia y distinción de sus Fuerzas Militares no han sido una disuasión para que Irán desista de ejecutar sus acciones más osadas.

Por un lado, ha explotado las deficiencias cibernéticas saudíes por medio de ciberataques a la industria petrolera. Y por otro, la frontera sur y el conflicto yemení se han convertido en una línea de guerra prolongada y costosa para Riad, pero una ventaja para Teherán. En esta dinámica las fuerzas de la Guardia Revolucionaria Islámica y los rebeldes hutíes han realizado atentados contra la empresa Aramco que han causado grandes daños y tensiones entre ambos Estados. Esto último, que fue precedido por acusaciones y advertencias de Teherán a su rival, se presentó después de que Riad y Washington se unieran para reanudar las sanciones contra Irán en 2019. En definitiva, los esfuerzos de Irán en contra de Arabia Saudita y su CdG han logrado establecer un entorno cada vez más difícil para las aspiraciones hegemónicas saudíes, lo que favorece la persistencia iraní en alcanzar sus objetivos a través de una guerra híbrida.

Capítulo 4

Centro de gravedad de Irán y los esfuerzos híbridos de Arabia Saudita para desestabilizarlo

1. Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo identificar y comprender el centro de gravedad de Irán y cómo Arabia Saudita ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizar a esta entidad en el contexto de la guerra híbrida. Para ello, el presente capítulo se estructura en los siguientes apartados; el primero se dedica a explorar el concepto de centro de gravedad (CdG) y en particular su dimensión como herramienta analítica que permite analizar e identificar el CdG de un contendiente, por lo que se recurrió a los aportes de Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017). De esta forma se explica los diferentes pasos que se desarrollaron con base al modelo propuesto. Se argumenta que el CdG es un pilar clave para los esfuerzos estratégicos entre los beligerantes para desestabilizar la estrategia y voluntad de su oponente, y a su vez alcanzar sus objetivos.

El siguiente apartado estudia cuál es la estrategia que Irán ha desarrollado para alcanzar sus objetivos, por lo que se muestra su operatividad durante el período 2011-2019. Se argumenta que el país persa ha llevado a cabo una estrategia que tiene como fundamento exportar la revolución a los países vecinos, y que se ha afianzado en los últimos años al explotar las circunstancias críticas de la región. Una vez comprendido este panorama general, el posterior apartado tiene como propósito aplicar el método de análisis e identificación del CdG de Irán por medio del modelo de Eikmeier (2007). Se expone que Irán tiene como objetivo lograr ser la potencia regional dominante del Medio Oriente, mostrando cuáles han sido sus acciones y medios para lograr este fin, por lo que se llega a la conclusión de que el CdG de Irán es la Guardia Revolucionaria Islámica, institución militar multifacética, que es el pilar que permite la consecución de sus objetivos y sin esta entidad no habría un Irán revolucionario.

Después de identificar y comprender el CdG de Irán, la siguiente sección ofrece un estudio de cómo Arabia Saudita ha dirigido sus esfuerzos para golpear el CdG de su rival por medio de una serie de actividades híbridas, destacándose la utilidad de fuerzas irregulares, militares, mediáticas, políticas y económicas que se han desarrollado hábilmente. Por último, se concluye que Arabia Saudita ha golpeado el CdG de Irán a

través de una estrategia híbrida que articula diferentes acciones cinéticas y no cinéticas en los principales escenarios de disputa regional, que se ha caracterizado por recurrir a sus fortalezas frente a las debilidades de Irán y su CdG. En consecuencia, los esfuerzos de Riad en contra del CdG de su rival han logrado reducir los objetivos regionales iraníes, lo que beneficia la perseverancia saudí por la hegemonía regional.

2. Centro de gravedad³

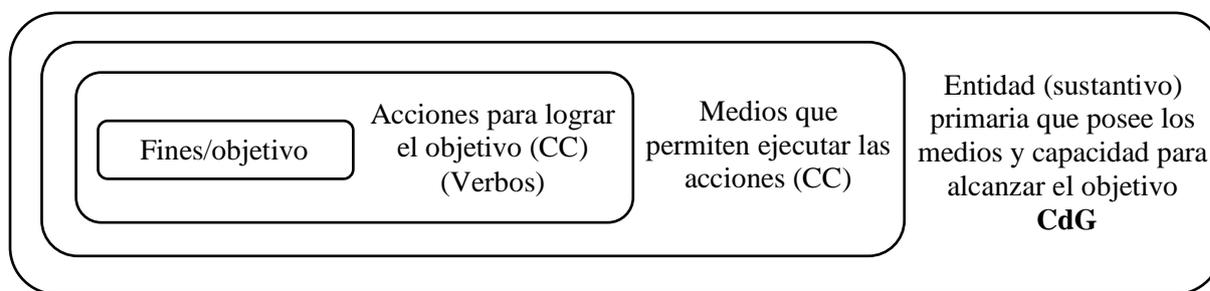
El concepto de “centro de gravedad” (center of gravity) fue desarrollado por Clausewitz desde el nivel estratégico y operacional (Echeverría 2001; 2007), comprendido como “el eje de todo poder y movimiento, del que todo depende. Este es el punto contra el que deberían dirigirse todas nuestras energías” (Clausewitz 2010, 480). En esta perspectiva, Clausewitz expone que la primera tarea estratégica de la guerra es identificar la esencia de la fuerza del enemigo y posteriormente dirigir un ataque sobre ese punto para desestabilizarlo y derrotarlo. Según Echeverría (2001; 2007) el CdG de Clausewitz es un factor que mantiene la unidad de la fuerza, y que a la hora de golpearlo se busca generar un efecto desequilibrante en la estrategia del adversario para su posterior colapso.

El CdG tiene un gran valor como herramienta analítica debido a que permite comprender las estrategias operativas que se han desarrollado en cualquier tipo de guerra –en este caso híbrida–, al ofrecer una mayor profundidad de los contextos bélicos y una reconstrucción de los acontecimientos desde un punto de vista integral. En este sentido, se logra identificar lo que fue decisivo en una campaña y cómo se usaron las fuerzas y capacidades disponibles en contra del adversario y alcanzar los objetivos políticos o militares (Andersson 2009; Cunningham y Allen 2012; Díaz 2005; Evans 2012). Este concepto y herramienta se evidencia a través de una estrategia ofensiva, que busca atacar al oponente de manera directa o indirecta (Handel 2000; Angstrom y Widen 2015). En definitiva, es una herramienta teórica y metodológica que ofrece un tipo de comprensión en los esfuerzos estratégicos de cada bando para lograr sus objetivos al golpear a su adversario.

³ Este apartado también se expone en el capítulo tres, con la finalidad de que cada capítulo (tres y cuatro) se pueda leer de manera individual.

Para lograr el objetivo de este capítulo se utilizó el concepto y método de análisis e identificación del CdG de Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017) quien ofrece una propuesta detallada que traza una ruta sencilla, que facilita su aplicación al caso de estudio. Para Eikmeier un CdG es definido como “la entidad primaria que posee la capacidad inherente para lograr el objetivo” (2010, 157), es decir, la entidad que puede y posee la capacidad para alcanzar el objetivo que tiene una organización, y que para nuestros intereses corresponde al Estado de Irán. Este criterio simple permite deducir fácilmente qué es y qué no es un CdG, es decir, la entidad primaria que permite lograr un objetivo (ver figura 4.1).

Figura 4.1. Identificación de un CdG



Fuente: Información construida a partir de Eikmeier (2007; 2010; 2017).

En esta perspectiva, Eikmeier (2007) ofrece una estrategia para el análisis e identificación del CdG, que tiene como base los criterios de fines, formas (acciones) y medios. A continuación se presenta el método (modelo) para determinar un CdG en la tabla 4.1; son seis pasos en los que se describen los términos, elementos y tareas a realizar, los cuatro primeros son para identificar el CdG y los dos últimos son para determinar los requerimientos y vulnerabilidades críticas. Se trata entonces del siguiente método (ver tabla 4.1):

Tabla 4.1. Método de determinación del CdG

Pasos	Descripción
7.	<p>Fines: son los objetivos o resultados deseados (objetivos). Pregunta: ¿Cuál es el objetivo o estado final deseado de la organización? Tarea: identificar los objetivos/fines deseados de la organización.</p>
8.	<p>Formas: son las acciones (verbos), métodos y procesos para alcanzar los objetivos (método). Capacidad crítica (CC): son acciones (verbos) que el CdG puede realizar. Pregunta: ¿Qué formas (acciones) permiten lograr el objetivo? Tarea: identificar las acciones para alcanzar los objetivos. Luego seleccionar la acción esencial para el logro del objetivo (esa es la capacidad crítica).</p>
9.	<p>Medios: son los recursos necesarios para ejecutar las acciones (CC). Pregunta: ¿Cuáles son los medios para ejecutar las acciones? Tarea: Identificar los medios de la organización que permiten ejecutar las acciones (capacidad crítica) y realizar una lista de estos medios.</p>
10.	<p>Tarea: identificar cuál es la entidad (sustantivo) de la lista de los medios que posee inherentemente la capacidad crítica (acción) para alcanzar el objetivo de la organización. Esta entidad es el centro de gravedad, es decir, la entidad que posee los medios y la capacidad crítica para alcanzar el objetivo.</p>
11.	<p>Tarea: De los elementos restantes de la lista de medios, seleccionar aquellos que son críticos para la ejecución de las capacidades críticas. Estos medios serán los Requerimientos Críticos (RC). RC: pueden ser cosas (sustantivos) o acciones (verbos) que permiten ejecutar las CC.</p>
12.	<p>Tarea: Por último, determinar los RC vulnerables, a estos se les llama Vulnerabilidades Críticas (VC). VC: son los RC o componentes de los mismos que son deficientes o vulnerables.</p>

Fuente: Información construida a partir de Eikmeier (2007; 2010; 2017).

Eikmeier considera que previo a la aplicación de este método es necesario realizar una descripción general de la estrategia y operatividad de la organización (Estado) a estudiar. Posteriormente se aplica el procedimiento de preguntas y respuestas para identificar el CdG (Eikmeier 2017). Es importante considerar que los CdG pueden ser entidades políticas, militares, económicas o sociales siempre que tengan los medios y capacidades para aspirar al logro de los objetivos de la organización (Strange 2005; Barfoed 2009; Collins 2002; Díaz 2005). Ahora bien, una vez identificado el CdG del adversario su contraparte dirige sus esfuerzos para atacarlo de manera directa o indirecta al golpear sus debilidades (VC) o elementos conectados al CdG. Por lo general se

realizan diversos ataques que buscan afectar la voluntad y estrategia del adversario (Andersson 2009; Echeverría 2007; Evans 2012; Barfoed 2009; Díaz 2005).

3. Descripción general de la estrategia de Irán

La República Islámica de Irán se ve a sí misma como una potencia regional natural por su tamaño, población y legado histórico. Se considera una civilización histórica por su herencia en el antiguo imperio persa, lo que refuerza su percepción del derecho sobre la supremacía regional, como parte de un destino hegemónico (Litvak 2017; Maloney 2017). Asimismo, se reconoce como un Estado revisionista que tiene una identidad revolucionaria e islámica anti-status quo y anti-imperialista, debido a que posee un profundo sentido de injusticia del orden internacional, y que se complementa con su victimización de exclusión y aislamiento regional durante décadas (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Guzansky y Golov 2015). De igual modo, Irán busca evitar ser visto como un Estado chiita, sino más bien como una potencia musulmana, bajo una línea populista que promueve la solidaridad panislámica (Sarto Ferreruela 2018; Posch 2017; Litvak 2017).

Desde la primavera árabe las prioridades estratégicas de Irán cambiaron frente a su rival saudí, quien a su vez hizo lo mismo, dado que las hostilidades bilaterales pasaron a un segundo plano por las nuevas consideraciones regionales más profundas y complejas (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). En esta dimensión regional y de competencia que ha venido escalando desde el Irak pos-Hussein se han intensificado ferozmente desde el 2011. Esto se ha evidenciado en luchas indirectas que se han extendido en Siria, Irak y Yemen como los principales núcleos de disputa, convirtiéndose en una rivalidad por influencia y esferas de poder caracterizada por retóricas, amenazas y maniobras en estos escenarios que buscan una reconfiguración regional para satisfacer sus propios intereses y objetivos (Benjamin 2018; Zeino-Mahmalat 2013).

Los intereses internacionales de la República Islámica se aprecian en su constitución política, al señalar que la política exterior se fundamenta en el rechazo a cualquier forma de dominación, preservar la independencia del país en todos sus aspectos y la defensa de todos los musulmanes. Esto último, se refuerza en su Artículo 154 que afirma que Irán “apoya las luchas justas de los oprimidos en todos los rincones del mundo” (República Islámica de Irán 2020). Estos intereses tienen como objetivo lograr

ser la potencia regional dominante y así expandir su influencia política, económica y de seguridad, particularmente en el golfo Pérsico (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Maloney 2017; Benjamin 2018; Nader 2013). En efecto, estas aspiraciones desafían la preponderancia política de Arabia Saudita y su arquitectura regional.

Estos intereses y objetivos de Irán se han desarrollado mediante una estrategia expansionista llamada exportar la revolución que está orientada al cambio político y anti-statu quo del Medio Oriente, que pretende relevar el nacionalismo árabe y a los gobiernos opresores aliados de Occidente (Piqué Camps 2018; Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Lo que significa avanzar en una agenda revolucionaria caracterizada por la flexibilidad y aprovechamiento de los problemas regionales, es así como ha expandido su alcance en otros Estados a través de relaciones y asociaciones con diferentes grupos políticos y militares, que están unidos entre sí por la Guardia Revolucionaria, tratando de evitar altos costos y guerras convencionales con actores más poderosos por la consecución de sus objetivos (IISS 2019; Frantzman 2019).

Exportar la revolución es una estrategia que busca defender la República Islámica al extender su influencia al exterior, dado que considera que la revolución dentro de sus fronteras Irán será vulnerable (Hiro 2018). Por la necesidad de salvaguardar la naciente República en los años ochenta el régimen iraní creó un conjunto de instituciones para esta tarea, destacándose la Guardia Revolucionaria, principal actor defensivo y ofensivo de Irán, quien tiene en su agenda defender y difundir la revolución islámica sin tener en cuenta las fronteras, lo que implica interferir en los asuntos internos de los Estados vecinos (Seliktar y Rezaei 2020; Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Es así, que el país persa se promueve como la inspiración y modelo para los movimientos de liberación nacional y pueblos oprimidos a quienes apoya forjando esferas de influencia (Saikal 2019; Maloney 2017; Hiro 2018).

El país persa ha desarrollado su estrategia a través de diferentes formas articuladas en las que se destacan; una línea retórica y populista, con una narrativa que pretende contagiar al mundo árabe de la ideología revolucionaria, que aprovecha las insatisfacciones sociales (Saikal 2019; Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Así como su dimensión práctica al crear y apoyar una red de milicias armadas y movimientos políticos de ideas afines en toda la región, esto es en gran medida por la falta de aliados

estatales (IISS 2019; Juneau 2018); su programa de misiles, el más grande del Medio Oriente, y piedra angular de su disuasión y defensa (Saab y Elleman 2016; Ostovar 2018). Intervenciones y operaciones extraterritoriales de sus Fuerzas Militares en zonas de conflicto (Ostovar 2018; Seliktar y Rezaei 2020), y recientemente capacidades cibernéticas que se han convertido en una parte importante en la política y estrategia gubernamental (Saikal 2019; Saab 2018; IISS 2019). A ello se le suma, una visión de largo plazo y sobre todo de explotar las crisis externas, como oportunidades para avanzar en su agenda (Frantzman 2019; Saikal 2019; Akbarzadeh y Conduit 2016).

Para Irán el Líbano se convirtió en el modelo para perseguir sus objetivos estratégicos, debido a que es el caso más relevante a la hora de exportar la revolución más allá de sus fronteras. Por la invasión de Israel al Líbano en 1982, Irán aprovechó la crisis para involucrarse en la política interna libanesa, lo que provocó la creación del grupo chiita Hezbolá (Partido de Dios), quien se convertiría en una formidable fuerza militar y política del Líbano, que brinda apoyo incondicional a los intereses iraníes, así como de expandir el alcance regional de Teherán y sus actividades revolucionarias (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Benjamin 2018; Seliktar y Rezaei 2020). A partir de esta experiencia exitosa surgió la noción de “libanización”, que consiste en infiltrarse en el proceso político de un país y subvertir la administración estatal a través de organizaciones clientes, en particular chiitas, que se insertan en el Estado e impactan en la toma de decisiones, que promueven los intereses iraníes y contrarrestan a los de sus adversarios (Rezaei 2019; Ostovar 2018; Benjamin 2018).

Con la invasión de los Estados Unidos a Irak en 2003, por primera vez después del Líbano, Irán desplegó de manera activa su estrategia, lo que le permitió manipular la esfera política iraquí (IISS 2019; Axworthy 2017). Esta libanización de Irak estuvo a cargo de la Guardia Revolucionaria y su unidad de élite la Fuerza Quds, liderada por su comandante Qasem Soleimani, quien construyó estrechos vínculos con milicias y grupos chiitas que tomaron el poder político, lo que se evidenció con los tres primeros ministros de Irak desde 2006. En efecto, para el 2011 Irán logró establecer un Irak relativamente estable dominado por chiitas, y que no representaba una amenaza (Benjamin 2018; Seliktar y Rezaei 2020). Con esto, su liderazgo en las relaciones con Siria y Líbano permite observar una entidad estratégica centrada en Irán, que se extiende desde Afganistán hasta la frontera norte de Israel (Saikal 2016).

Con el estallido de la primavera árabe en el 2011 Arabia Saudita apoyaba solamente el levantamiento en Siria, mientras que Irán favorecía el regional, pero considero la rebelión siria como una conspiración de actores externos (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Siria es el aliado más importante para Irán desde 1979, por lo que sospecha que la política anti-Assad constituye una política anti-iraní. En esta lógica, la caída de Siria afectaría sus pretensiones en el Líbano e Irak y en el Levante (Rezaei 2019). Con el surgimiento del Estado Islámico, la intervención iraní en Siria se convirtió costosa tanto material como humana, con un despliegue directo de la Fuerza Quds, combatientes extranjeros y apoyo material, que tienen como objetivo preservar al régimen de al-Assad, que a su vez significa proteger el eje de resistencia que tiene como centro logístico a Siria (Maloney 2018; Seliktar y Rezaei 2020; Reese 2013). Por lo tanto, sin Siria Irán se apartaría de cualquier posibilidad de liderazgo regional (Del Río 2018).

En el teatro de Irak la República Islámica fue cada vez más decisiva en preservar la hegemonía chiita en la política iraquí, y mucho más por sus razones estratégicas e ideológicas contra el Estado Islámico (Litvak 2017). Esto se generó como consecuencia del gobierno de al-Maliki (2006-2014), que llevó al borde del colapso y desintegración de Irak por el aumento de la violencia entre las milicias chiitas y el gobierno, por un lado, y las milicias sunitas, por otro, y que tuvo su culmen con el ascenso del Estado Islámico, lo que no favorecía los intereses de Irán (Axworthy 2017). Por lo que Irán recurrió a las milicias chiitas iraquíes para obtener ayuda en el campo de batalla contra este adversario, a quien lo considera como un grupo creado, de una forma u otra, por el wahabismo y patrocinio saudí (Benjamin 2018; Ostovar 2018). En consecuencia, el país persa busca evitar que Irak se convierta de nuevo en una amenaza, ya sea militar o política para sus objetivos, pero a su vez procura un gobierno iraquí débil que continúe dependiendo de Irán (Escobar Stemmann 2018; Juneau 2018).

Uno de los aspectos sustanciales de Irán frente a su rival saudí fue el conflicto de Yemen, que ofreció una oportunidad para golpear a Riad de manera indirecta al apoyar a los rebeldes hutíes (Rezaei 2019; Saikal 2019). No obstante, el apoyo iraní a los hutíes ha sido proporcional dado al riesgo de conllevar un sobreesfuerzo por sus implicaciones en Siria e Irak, aun así, el crecimiento de los hutíes como una milicia efectiva no hubiera ocurrido sin su ayuda (Esfandiary y Tabatabai 2016; Saikal 2019). Irán y la Guardia Revolucionaria buscan en Yemen desestabilizar a Riad en su frontera sur y

mantenerlo en un conflicto prolongado y costoso que impida una mayor participación saudí en el frente sirio. Y a su vez, tener una presencia en el estrecho de Bad el-Mandeb, punto estratégico que conduce al canal de Suez, para influir en el tráfico marítimo del mar Rojo (Seliktar y Rezaei 2020; Sarto Ferreruela 2018).

Es importante destacar que durante el gobierno de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013) Irán enfatizó en restaurar los valores iniciales de la revolución en la política exterior, lo que significó un mayor grado de retórica y actividad desafiante, que se evidenció en la implementación del programa nuclear y su decidido apoyo al régimen sirio después del estallido de la guerra en dicho escenario (Axworthy 2013; 2017; Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Sin embargo, Irán al empezar a enriquecer uranio exitosamente y su postura inflexible en el tema nuclear, provocó desde el 2006 una serie de sanciones por parte de los Estados Unidos y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que perjudicaron la economía iraní rica en petróleo (Simon 2018; Akbarzadeh y Conduit 2016). Aun así, a la salida de Ahmadinejad Irán tenía un alcance regional que se había expandido de manera inesperada por la primavera árabe al implementar sus credenciales revolucionarias (Akbarzadeh y Conduit 2016).

A partir de la llegada de Hasan Rohani, un conservador moderado, a la presidencia de Irán en 2013, se presentó una ambiciosa reforma en la política exterior que solucionaría los estragos de su predecesor en tres frentes; mejorar la economía, poner fin al aislamiento y resolver la disputa nuclear (Akbarzadeh y Conduit 2016). Esto último era el fundamento para este proceso político, que tuvo éxito al lograr un acuerdo nuclear entre Irán y las potencias mundiales encabezadas por los Estados Unidos en julio de 2015, llamado Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC). Así, con los compromisos firmados Teherán logró un deshielo con Washington y mejoró su economía por el levantamiento de sanciones, lo que abrió una gama de oportunidades comerciales en el exterior y una percepción de Irán como potencia sin explotar su economía, situación que cada vez más incomodaba a Riad (Akbarzadeh y Conduit 2016; Axworthy 2017).

En este ambiente de cambios Rohani intentó iniciar un debate político sobre los costos de exportar la revolución, lo que provocó fuertes fricciones internas (Rezaei 2019). Aun así, Rohani buscó un enfoque diferente en Siria al favorecer una solución diplomática, sin embargo, Teherán volvería a su patrón familiar en gran medida por la exclusión de

Irán en 2014 de las conversaciones de Paz de Siria en Ginebra por parte de las Naciones Unidas, lo que desacreditó las iniciativas de Rohani y especialmente por el auge del Estado Islámico y su rápida expansión en Siria e Irak (Saikal 2019; Akbarzadeh y Conduit 2016). En efecto, Rohani no logró un consenso interno para cambiar la política activista de Irán, por lo que el líder supremo Jamenei y la Guardia Revolucionaria se afianzaron como los actores más influyentes en la política exterior y la estrategia regional (Therme 2018; Akbarzadeh y Conduit 2016).

En este contexto, el auge del Estado Islámico afectó el panorama político e intensificó las tensiones sectarias en toda la región, y que encerró a Irán en un ambiente bélico de grandes proporciones. Esto último, dio lugar para que Teherán buscara ayuda a Moscú, quien brindó un gran empuje en sostener al régimen sirio y mantener el frente iraquí (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Axworthy 2017). Irán y Rusia los une intereses compartidos como la desconfianza a las potencias occidentales y el aislamiento internacional que ambos países han enfrentado, sin embargo, los intereses en Siria y Medio Oriente no necesariamente convergen (Benjamin 2018). Por un lado, la presencia de Rusia en Siria disminuye la influencia de Irán a largo plazo, por lo que se convierte en un competidor, y por otro, que Moscú mantiene relaciones positivas con varios de sus adversarios como Arabia Saudita (Saikal 2019). Por lo tanto, el eje Moscú-Teherán-Damasco no se puede considerar como estático o cerrado.

Las tensiones entre Irán y Arabia Saudita aumentaron, sobre todo para Riad al oponerse y desconfiar del acuerdo nuclear de Irán, así como por la preocupación de la eliminación de sanciones y apertura económica iraní, lo que también afectó las relaciones con los Estados Unidos de la administración Obama (Akbarzadeh y Conduit 2016; Litvak 2017). No obstante, en el 2015 con la llegada al trono saudí del rey Salman y su hijo bin Salman se proyectó una estrategia más ambiciosa y decidida en Yemen, Siria e Irak (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017). Asimismo, desde 2017 se dio un giro crucial para el Reino Saudí por la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump quien brindó apoyo a sus políticas y envalentó las acciones de Riad contra Irán. En consecuencia, Trump retiró a los Estados Unidos del PAIC en mayo de 2018 e impuso de nuevo sanciones que afectaron la economía iraní y al mismo tiempo aumentaron la exportación de petróleo saudí, que brindaron un respaldo a las acciones de Washington (Seliktar y Rezaei 2020; Saikal 2019; Benjamin 2018).

En reacción a estas adversidades Irán realizó una serie de maniobras que golpearon de manera directa a objetivos estratégicos de Arabia Saudita. En efecto, aumentó la capacidad ofensiva de los hutíes en Yemen a través de armamento cada vez más sofisticado (Kendall 2017; Sarto Ferreruela 2018). Es así, como en 2017 se destacaron ataques por medio de misiles y vehículos aéreos no tripulados (VANT) en contra del aeropuerto internacional de Riad y misiles interceptados dirigidos al palacio real del rey Salman. Del mismo modo, durante los primeros cuatro meses de 2018 se realizaron más de 30 ataques contra aeropuertos, instalaciones militares y navíos petroleros saudíes desde territorio y costas yemeníes (IISS 2019; Hiro 2018). En septiembre de 2019 se realizó el golpe más duro a la industria petrolera saudí al recibir dos atentados a su empresa Saudí Aramco, quien además en 2017 y 2019 sería víctima de ciberataques, hechos que provocaron un cierre temporal de la producción del crudo saudí (The Guardian 2019b; BBC News 2019a; Guzansky y Shine 2019).

Estos hechos, y algunos ataques a buques iraníes frente a costas saudíes en 2019, provocaron una tensión entre Irán y Arabia Saudita que escaló a un enfrentamiento de acusaciones y amenazas de guerra. No obstante, para ambos se mantuvo el evitar una confrontación directa acorde a sus intereses estratégicos, con la ayuda de Pakistán como mediador en los diálogos bilaterales (Crisis Group 2019; Guzansky y Shine 2019). Entre tanto, la postura de los Estados Unidos hacia Irán ha llevado a este a fortalecer sus lazos y depender cada vez más de Rusia y China, quienes demandan sus recursos energéticos, así como de ofrecer armas y tecnología más moderna para los intereses iraníes en lograr una capacidad militar más fuerte a largo plazo (Strategic Comments 2018; Saikal 2019). Con todo, para finales de 2019 Irán se encontraba en el dilema de conciliar y buscar integrarse a la economía global o continuar con sus ambiciones revolucionarias. Con base en estas consideraciones se procederá a aplicar el método para la identificación del CdG de Irán.

4. Identificación del centro de gravedad de Irán

Ahora bien, al comprender de manera general la estrategia de Irán durante el período 2011-2019, esta sección tiene como objetivo identificar su CdG, es decir, la entidad que posee inherentemente los medios y capacidades para alcanzar sus objetivos (Eikmeier 2007). Para lograr esto, se recurre al método de análisis e identificación del CdG propuesto por Dale Eikmeier (2007; 2010; 2017). Este método inductivo consiste en

aplicar las siguientes preguntas: ¿cuál es el objetivo de la organización?, ¿qué acciones se han tomado para lograr el objetivo? y ¿qué medios permiten ejecutar las acciones? Con base a estos interrogantes y el resultado de sus respuestas se logra identificar el CdG, así como sus medios facilitadores y vulnerabilidades (requerimientos y vulnerabilidades críticas).

4.1 Objetivos

Para lograr identificar el CdG de Irán en el contexto de la guerra híbrida con Arabia Saudita, se toma como punto de partida el siguiente interrogante: ¿cuál es el objetivo o estado final deseado de Irán? De acuerdo con esto, la República Islámica de Irán tiene como objetivo lograr ser la potencia regional dominante del Medio Oriente y así expandir su influencia política, económica y de seguridad, como parte de su destino hegemónico y que en los últimos años ha buscado una reconfiguración regional para satisfacer este deseo (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Maloney 2017; Benjamin 2018; Nader 2013). Es así como desde el 2011 por la inestabilidad regional se abrieron nuevas oportunidades para fortalecer su posición y extender su influencia política y militar frente a la agenda tradicional de Arabia Saudita, quien busca conservar su posición de potencia predominante del mundo árabe-musulmán (Hernández 2019; Demmelhuber 2019).

En esta dirección Irán ha desarrollado una estrategia incendiaria de exportar la revolución a los Estados vecinos, que se caracteriza por ser pragmática y oportunista, y que tiene una doble función; defender la República Islámica y extender sus objetivos al exterior, en contraste con la tradicional estrategia de poder económico de Arabia Saudita, quien ha utilizado el petróleo como un arma política para contrarrestar la creciente influencia iraní en diferentes teatros de confrontación (Akbarzadeh y Conduit 2016; Hernández 2019). Es así, como Siria, Irak y Yemen se han convertido en los núcleos clave de Irán, en donde se han utilizado una variedad de métodos y actores que se articulan a sus objetivos, que configura una esfera de influencia “neopersa” para retomar su posición de potencia regional.

4.2 Acciones

De acuerdo con lo anterior y de manera similar es necesario responder qué acciones ha realizado Irán para lograr sus objetivos. En este sentido, Irán considera al movimiento

de oposición sirio no como parte del Despertar Islámico sino como una rebelión ilegítima manipulada por fuerzas extranjeras, por lo que las acciones del régimen de al-Assad son una lucha legítima (Zeino-Mahmalat 2013). En efecto, Siria es un aliado estratégico a pesar del secularismo de al-Assad y la ideología islámica de Irán, por lo que tienen lazos políticos más no religiosos que se originaron desde 1979 (Benjamin 2018; Weddington 2017), destacándose el pacto de defensa mutuo en junio de 2006 que incluye venta de armas, cooperación en inteligencia y capacitación operativa iraní, así como acuerdos comerciales (Crosston 2014).

A pesar de los intentos de la administración de Rohani (desde 2013) de distanciarse del conflicto sirio, la Guardia Revolucionaria retuvo su influencia sobre la política exterior iraní sobre Siria, bajo una estrategia mediática en defensa de los santuarios chiitas en territorio sirio, por lo que utilizó la cobertura religiosa para ayudar al régimen de al-Assad (Akbarzadeh y Conduit 2016; Seliktar y Rezaei 2020; IISS 2019). Irán envió asesores a Siria para apoyar a sofocar las protestas de 2011, pero a medida que la guerra se incrementaba por los rebeldes, liderados en un comienzo por el Frente al-Nusra y posteriormente por el Estado Islámico, el país persa envió armas y equipos militares como misiles balísticos, drones y VANT, así como financiamiento, combustible, asesoría militar y tropas de combate iraníes y de Hezbolá para mantener a su aliado árabe a flote (Benjamin 2018; Hiro 2018).

En consecuencia, la Fuerza Quds destino asesores militares y soldados, lo que se convertiría en el mayor despliegue militar iraní en el exterior, que incluía unidades del Basij y el Artesh -ejército regular iraní-, este último abandonaría su tradicional papel de defensa para realizar operaciones extraterritoriales (Del Río 2018). Asimismo, se destaca el despliegue de milicias procedentes de Irak, Pakistán y Afganistán, y algunos hutíes de Yemen en el teatro sirio bajo control iraní. A esta red de milicias se le uniría la Fuerza de Defensa Nacional, una organización paramilitar siria creada y entrenada por Irán para complementar al debilitado ejército de al-Asaad (IISS 2019; Rezaei 2019; Juneau 2018). Este gran esfuerzo de Irán tiene como propósito proteger a su aliado estatal árabe y la arquitectura del eje de resistencia que permite preservar su estrategia en el levante (Reese 2013; IISS 2019).

En el teatro de Irak la República Islámica ha ayudado al liderazgo político chiita, al realizar maniobras políticas y militares para desplazar el poder de la minoría sunita y grupos rebeldes armados tras la caída de Saddam Hussein en 2003. Forjando así el eje de resistencia estructurado en Irak, Siria, Hezbolá en Líbano y Hamas en Palestina para avanzar en su despliegue estratégico (Litvak 2017; Maloney 2017). Durante el gobierno de Ahmadinejad (2005-2013) Irak fue el centro de la política exterior iraní al aumentar sus lazos e involucrarse en su esfera política y económica (Axworthy 2017). No obstante, las acciones de Irán en Irak se intensificaron después de la primavera árabe, debido a la violencia sectaria y el ascenso del Estado Islámico, quien provocó un colapso al ejército iraquí y tomó control de un tercio del territorio, lo que alteró el panorama político regional e iraní (Ostovar 2018; Escobar Stemmann 2018).

A partir de la proliferación de actores armados yihadistas en la frontera siria-iraquí, Irán envió la Fuerza Quds y a su comandante Qasem Soleimani para entrenar y organizar a las milicias chiitas iraquíes, junto con apoyo aéreo, artillería, equipos de guerra electrónica y atención médica, quienes lucharon junto con el ejército iraquí y las milicias kurdas contra el Estado Islámico (Moya Mena 2018; Benjamin 2018). Como resultado Irán reconstruyó y fortaleció a la brigada Badr, la milicia chiita del Consejo Supremo para la Revolución Islámica de Irak, quien jugó un papel notable en 2014 con la creación de las Fuerzas de Movilización Popular; un organismo armado que reunía varias milicias iraquíes, clientes de Irán que recibieron entrenamiento y asesoramiento militar por parte de su benefactor, para auxiliar a las fuerzas regulares de Irak (Posch 2017; Ostovar 2018; Rezaei 2019). Con todo, Irán busca, por un lado, fomentar la estabilidad de Irak por la frontera compartida y las posibles amenazas, y por otro, convertir a Irak en un país dominado por los chiitas, por lo que es necesario seguir siendo relevante en la política iraquí (Axworthy 2017; Rezaei 2019).

Ahora bien, las relaciones entre Irán y los líderes hutíes de Yemen se remontan desde 1979 a través de conexiones políticas y vínculos con el islam chiita. Sin embargo, desde la captura de Saná por los hutíes y la expulsión del gobierno yemení en 2014, el interés de Teherán creció de manera significativa al brindar apoyo tanto retórico como material, que se ha llevado a cabo de manera progresiva por la Guardia Revolucionaria y la Fuerza Quds a través de una estrategia cada vez más agresiva, con armamento pesado y sofisticado (IISS 2019; Kendall 2017). Con el involucramiento de Arabia Saudita contra

los hutíes a comienzos de 2015 Irán realizó una campaña de medios de comunicación en contra de Riad por la catástrofe humanitaria yemení provocada por su intervención militar y bloqueo marítimo (Kendall 2017; Esfandiary y Tabatabai 2016).

En un comienzo Irán se limitó a enviar armas ligeras (la mayoría incautadas por la armada estadounidense y británica) y de entrenar aproximadamente a 100 hutíes en territorio iraní (Kendall 2017; Hiro 2018). Sin embargo, estas acciones que no representaban una ventaja para los hutíes tendrían un cambio significativo desde el 2015, en respuesta a la política exterior cada vez más agresiva de Arabia Saudita por la llegada al trono del rey Salman y el príncipe heredero Mohamed bin Salman, y que se reforzaría con la política anti-iraní de Trump y sus estrechas relaciones con los saudíes desde 2017 (Dorsey 2018; Ehteshami 2018; Ahmadian 2018). Lo que se evidenció con el retiro de Washington del PAIC, que fue acompañado por la reanudación de sanciones económicas desde 2018 y el aumento del suministro de petróleo saudí en reemplazo del persa al mercado mundial (Defa Press 2019; Al Jazeera 2019a).

En efecto, la Guardia Revolucionaria y la Fuerza Quds brindaron entrenamiento a los hutíes, principalmente por Hezbolá, lo que convirtió a esta milicia en guerreros formidables en la guerra asimétrica e irregular, así como de proporcionar una gama de armas avanzadas; VANT, drones y botes no tripulados con explosivos, cohetes y misiles balísticos a través del contrabando de Omán y del cuerno de África, lo que permitió a los hutíes mantener la iniciativa durante el conflicto (Seliktar y Rezaei 2020; IISS 2019). Destacándose el envío de asesores de asistencia técnica e ingeniería de misiles que han perfeccionado el programa de misiles hutí por su benefactor iraní. Es así, como se aprovechó la vulnerabilidad saudí en su frontera con Yemen para realizar ataques con misiles y VANT contra objetivos críticos, destacándose los ataques contra las instalaciones de la empresa Saudi Aramco en septiembre de 2019 que afectó la producción petrolera saudí e incrementó las tensiones entre Riad, Teherán y Washington. Con todo, las acciones de Irán buscan un conflicto de bajo costo a diferencia de Arabia Saudita, por lo que es una motivación para mantener su apoyo a los hutíes, así como de establecer presencia en el área estratégica del estrecho de Bad el-Mandeb y amenazar el comercio a través de las costas yemeníes (IISS 2019; Rezaei 2019; Ostovar 2018; Sarto Ferreruella 2018).

Asimismo, Irán ha recurrido a otras áreas no militares a través de ciberataques para golpear a Arabia Saudita, que se han realizado a través del grupo de hackers llamado “ejército cibernético de Irán” y el APT33 que no son reconocidos como entidades oficiales del gobierno iraní (KAS 2019; Quadri y Khan 2019). En esta dimensión se destacan los ciberataques a la compañía petrolera Saudi Aramco por el virus informático Shamoon de autoría iraní, que destruyó la información de más de 30.000 computadoras, convirtiéndose en el principal ciberataque contra el país árabe (RT 2012a; Arabia Watch 2016b; Valle 2015). También aliados del Reino Saudí han recibido sabotajes virtuales como los Estados Unidos y Reino Unido, con destino a instituciones financieras y empresas comerciales (IISS 2019). Una vez más se realizaron ciberataques similares contra la industria petrolera saudí, corazón de su política exterior, con el virus Triton en 2017 y Shamoon en 2019, este último, que provocó una disminución de la producción en un 50% y que alteró los intereses financieros saudíes, como respuesta a las tensiones entre Teherán y Riad desde la llegada del rey Salman (IISS 2019; Quadri y Khan 2019; Guzansky y Shine 2019).

4.3 Medios

En este apartado se indaga sobre cuáles son los medios que Irán posee para ejecutar sus acciones en la consecución de sus objetivos. En respuesta, el país persa posee cuatro grandes recursos que le han permitido proyectar sus acciones; el primero, una amplia red de socios no estatales en toda la región; el segundo, su experiencia militar y organizativa de sus Fuerzas Militares, especialmente la Guardia Revolucionaria; tercero, su programa de misiles balísticos y cuarto, sus capacidades cibernéticas. En este sentido, los clientes militantes extranjeros son una pieza central para Irán, dado que es una estrategia más barata y efectiva a la hora de competir con sus vecinos en el gasto de defensa convencional (Ostovar 2018). Este recurso surgió con el objetivo de exportar la revolución, lo que significó desarrollar contactos con organizaciones afines fuera de Irán, como movimientos de liberación y grupos armados islamistas.

Al frente de este proyecto está la Guardia Revolucionaria, quien considera que desarrollar aliados militares extranjeros es fundamental para la seguridad iraní. Es así, que la invasión de Israel al Líbano en 1982, proporcionó a la Guardia Revolucionaria la oportunidad de organizar la creación de Hezbolá, quien se convertiría en el modelo a seguir para Irán con las demás organizaciones armadas (Ostovar 2018; IISS 2019). En

consecuencia, el país persa posee redes de grupos no estatales que permiten promover sus objetivos estratégicos, entre los más notables, aparte de Hezbolá, se encuentran Hamas y Yihad Islámica en palestina, los hutíes en Yemen y las milicias chiitas en Irak y Siria (Saikal 2019). Estos clientes le permiten a Irán, por un lado, extender su influencia política y militar en estos países, y por otro, lograr capacidades disuasorias y defensivas al tener la capacidad de movilizar y desplegar a estos grupos frente a sus adversarios (IISS 2019; Ostovar 2018).

Por otro lado, las Fuerzas Militares de Irán poseen una gran experiencia militar a raíz de la larga guerra con Irak en la década del ochenta. A raíz de este conflicto interestatal Irán adquirió experiencia significativa en el campo de batalla; tácticas de guerra irregular, bombardeos, fabricación de explosivos, reclutamiento, movilización y despliegue de tropas, operaciones encubiertas y en conjunto, entre otras. Es por esta razón, que Irán brinda asesoramiento y entrenamiento militar a sus aliados (Ostovar 2016; Seliktar y Rezaei 2020). Todo esto está integrado en la organización militar iraní a través del Basij (organización paramilitar), el Artesh (ejército regular) y la Guardia Revolucionaria (Akbarzadeh y Conduit 2016). Este último, ha adquirido destrezas en compensar debilidades tecnológicas y materiales mediante la adopción de tácticas no convencionales y de guerra híbrida que se han evidenciado en operaciones externas y que en los últimos años se han ampliado en los teatros de Siria e Irak contra el Estado Islámico (Saikal 2019; IISS 2019).

Uno de los medios soberanos que se destacan de Irán es su programa de misiles balísticos que es el más grande de su tipo en la región (Lim 2015; Saikal 2019). Este recurso que surgió en los años ochenta, ha desarrollado en su mayoría misiles de corto alcance (500 km) y de rango medio capaces de alcanzar objetivos dentro de un radio de 2.000 km, que cubre la mayor parte del Medio Oriente (Alfoneh 2013; Saikal 2019; Freedman 2017). La Guardia Revolucionaria es la entidad que supervisa la investigación y desarrollo militar iraní, y en especial al programa de misiles, que es una pieza central en su percepción y doctrina militar, dado por su valor táctico y disuasorio, y su costo relativamente bajo y versátil en el campo de batalla, que compensa las deficiencias convencionales frente a sus adversarios (Freedman 2017; Saikal 2019; Ostovar 2018).

Por último, Irán posee medios cibernéticos que se vinculan a su perspectiva estratégica, como una oportunidad única y nueva, que se afianzó para proteger sus instalaciones nucleares, que fueron atacadas en 2010 por el virus informático Stuxnet (Saikal 2019). En este sentido, el país persa ha invertido recursos considerables en el desarrollo y uso de capacidades cibernéticas, al aumentar su gasto en ciberseguridad en un 1200% desde 2015 (IISS 2019). Este medio se ha desarrollado a través de una población joven y educada en conocimientos informáticos, vinculada a la Guardia Revolucionaria, quien estableció en 2015 el Centro de Defensa Cibernética de Irán (IISS 2019; Saikal 2019). Esta dimensión le permite a Irán atacar intereses económicos, infraestructura crítica y sitios web de gobiernos adversos, así como propaganda, inteligencia y espionaje (Ostovar 2018; IISS 2019). Irán considera que los ciberataques son una de sus mejores tácticas porque provoca una menor escalada y permite negar las responsabilidades (Saab 2018).

4.4 Centro de gravedad de Irán

Tomando las anteriores consideraciones, el propósito de este apartado es precisar la entidad que posee inherentemente los medios y capacidades para alcanzar los objetivos de Irán, esto es, su CdG. En este sentido, el objetivo de la República Islámica de lograr ser la potencia regional dominante del Medio Oriente, se ha desarrollado en una estrategia basada en exportar la revolución al mundo árabe. En efecto, sus acciones se han articulado en la explotación de circunstancias favorables, intervencionismo, uso de capacidades balísticas y cibernéticas, así como su acción esencial de apoyar y crear milicias en el extranjero para lograr sus objetivos. Todo ello derivado de sus medios armamentistas de su industria, experiencia militar, capacidades cibernéticas y sobre todo por su red de socios políticos y militares en toda la región que permiten ampliar su influencia. Derivado de esto, el elemento clave es su Fuerza Militar y concretamente, el CdG de Irán es la Guardia Revolucionaria Islámica.

El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán comúnmente conocido como la Guardia Revolucionaria es una organización militar multifacética con un gran alcance político y económico de Irán, que se considera una fuerza revolucionaria que ha desarrollado estrategias y tácticas híbridas para la consecución de los objetivos iraníes (Ostovar 2016; Rezaei 2019). Esta entidad se estableció en mayo de 1979 con el propósito de proteger la revolución y sus logros, y que fue creciendo de manera gradual

en la guerra contra Irak (1980-1988). Desde los años noventa se involucró en la política y economía iraní al centralizar la reconstrucción del país durante la posguerra, lo que lo convirtió en la institución más rica de la República Islámica, que representa un tercio de la economía iraní. Durante el mandato de Ahmadinejad alcanzó su punto máximo en la política iraní, dado que más de la mitad del gabinete presidencial eran miembros vinculados a la Guardia Revolucionaria (Rezaei 2019; Bajoghli 2019; Hiro 2018; Axworthy 2013).

La Guardia Revolucionaria se opone a cualquier intento de frenar la revolución interna y externa, y su máxima autoridad es el líder supremo. Posee un ejército, armada y fuerza aérea, su propia entidad de inteligencia y una industria armamentística que controla el programa de misiles, los medios cibernéticos y varias compañías de construcción e industria, así como la organización paramilitar de voluntarios Basij (Lim 2015; Rezaei 2019; Ostovar 2016). Su brazo internacional es la Fuerza Quds, unidad especial de élite y pilar estratégico, responsable de las operaciones en el extranjero y de apoyar a una amplia gama de grupos aliados (Rezaei 2019; Ostovar 2016; Tabatabai 2017). Sin este CdG la República Islámica de Irán no se habría desarrollado y funcionado como lo hace, así como de darle forma y práctica a la consecución de su política exterior. Sin esta entidad no habría un Irán revolucionario.

4.5 Requerimientos críticos

El modelo de Eikmeier (2007) expone que los cuatro primeros pasos, que se han desarrollado en los puntos anteriores, son para identificar el CdG y los dos últimos para seleccionar los requerimientos y vulnerabilidades críticas. En esta lógica, los Requerimientos Críticos (RC) son los demás medios facilitadores del CdG y que complementan a la capacidad crítica (CC), es decir, la acción esencial y que para el caso iraní es el apoyo y creación de milicias no estatales. Bajo estas consideraciones y en vista de que el medio esencial del CdG iraní es su red de socios que mantiene en la región, los demás recursos (detallados en el apartado de Medios) corresponden a los RC, en este sentido son: experiencia militar y organizativa; programa de misiles balísticos y capacidad cibernética.

4.6 Vulnerabilidades críticas

En este punto se responde cuáles son las Vulnerabilidades Críticas (VC) que posee Irán en su estrategia general y por consiguiente a su CdG, es decir, los componentes que presentan deficiencias y que son vitales para los esfuerzos de su adversario a la hora de golpear el CdG de su rival (Eikmeier 2007). En este sentido, la República Islámica presenta tres principales VC que corresponden a su debilidad económica estatal, debilidad en medios militares avanzados y su mala reputación internacional.

Siguiendo este orden, históricamente la economía iraní es una fuente de vulnerabilidad, dado que el desarrollo económico no concuerda con el enorme potencial de sus recursos naturales y humanos (Saikal 2019). Esto se debe en gran medida a que el país persa ha tenido una mala gestión interna y que ha estado acompañada de sanciones comerciales por los Estados Unidos durante más de tres décadas, que han aumentado y disminuido a lo largo de los años (Axworthy 2013). Estas sanciones han sido perjudiciales para la economía iraní, que han causado escasez, inflación y desempleo, así como de impedir inversión extranjera en el sector petrolero, sobre todo en la refinación del crudo (Axworthy 2013). Con el retiro de la administración Trump del PAIC en mayo del 2018 y el retorno de sanciones contra Irán, han impedido un crecimiento económico sostenible, que provocaron ganancias económicas limitadas, que están por debajo de su potencial (Juneau 2018).

En contraste con Arabia Saudita, que se destaca por su inventario militar sofisticado, Irán mantiene una fuerza convencional anticuada para los estándares de su rival. Las fuerzas de seguridad iraníes no han adquirido la capacidad tecnológica y de poder de fuego para convertir al país persa en una superpotencia militar (Akbarzadeh y Conduit 2016). A pesar de poseer el ejército más grande de la región, su inventario y equipos siguen siendo muy limitados, debido a que las sanciones económicas han reducido el acceso a la tecnología y equipos militares modernos y sofisticados. Esto se ha reflejado en su gasto de defensa de 2,7% del PIB en 2018, que es relativamente bajo en comparación con sus vecinos, por lo que Irán no es un líder en gasto militar regional (SIPRI 2019; Axworthy 2017). Una notable excepción fue la adquisición del sistema de misiles tierra-aire S-300 que Rusia entregó a Irán a finales del 2016 (Saikal 2019). Esta VC explica en gran medida su característica de evitar conflictos directos y su estrategia híbrida.

Por otro lado, otra vulnerabilidad de Irán y su CdG es la mala reputación que tienen en las relaciones internacionales regionales y globales, al ser acusado como un Estado patrocinador del terrorismo internacional y ejercerlo a través de la Guardia Revolucionaria, lo que empaña su imagen y credibilidad en el extranjero (Ehteshami, Quilliam y Bahgat 2017; Ostovar 2018; Rezaei 2019). Esto se debe en gran medida a su estrategia de exportar la revolución a través de aliados no estatales, que han sido ampliamente descritos como grupos terroristas, lo que ha provocado tensiones con Arabia Saudita, Israel y los Estados Unidos (Ostovar 2018). A esto se le suma, que Irán ha complicado su política regional por la escalada del sectarismo, sobre todo por su incondicional compromiso por el régimen sirio y la represión a la oposición – mayoritariamente sunita–, que erosiona su legitimidad en los movimientos revolucionarios árabes (Saikal 2019; Juneau 2018). Por lo tanto, es visto como un jugador ideológico y sectario, lo que reduce su proyección de Estado no chiita sino musulmán. En síntesis y visto en conjunto, se presenta el CdG de Irán en la siguiente tabla (ver tabla 4.2):

Tabla 4.2. Centro de gravedad de Irán

Centro de gravedad (CdG) de Irán		
Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica		
Fines/objetivo	Formas/Acciones	Medios
Lograr ser la potencia regional dominante y expandir su influencia.	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyar y crear milicias, brindar ayuda militar y asesoramiento. Capacidad Crítica (CC). - Intervenciones militares. - Operaciones bélicas conjuntas. - Ciberataques. 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de socios estatales y no estatales (recurso esencial). - Experiencia militar y organizativa. - Programa de misiles. - Capacidades cibernéticas.
Requerimientos Críticos (RC)		Vulnerabilidades Críticas (VC)
<ul style="list-style-type: none"> - Programa de misiles. - Experiencia militar. - Ciberespacio. 		<ul style="list-style-type: none"> - Debilidad económica. - Debilidad en medios militares avanzados. - Mala reputación internacional.

Fuente: Información construida a partir del modelo de Eikmeier (2007; 2010; 2017) e información consultada.

5. Esfuerzos híbridos de Arabia Saudita para desestabilizar el CdG de Irán

El CdG de Irán, como se ha examinado, es la Guardia Revolucionaria Islámica, una organización militar multifacética que le ha permitido llevar a cabo su estrategia para la consecución de sus objetivos regionales. Una vez identificado y comprendido el CdG iraní, este apartado tiene como objetivo identificar los esfuerzos dirigidos por Arabia Saudita para golpear el CdG de Irán en el contexto de la guerra híbrida. El CdG tiene valor en la relación entre adversarios, debido a que es un pilar estratégico que busca efectos desequilibrantes, a través de una operatividad que se puede desarrollar de dos formas; por un lado, golpear el CdG de manera directa; y por otro, atacar las vulnerabilidades críticas o elementos conectados con el CdG, esto es, una forma indirecta. Por lo que se busca afectar la estrategia y voluntad del adversario (Andersson 2009; Echeverría 2007; Evans 2012; Barfoed 2005).

El Reino de Arabia Saudita tiene como objetivo alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente y que en los últimos años ha buscado preservar su liderazgo regional y a su vez contrarrestar la creciente influencia de Irán (Hiro 2018; Hernández 2019). Estas aspiraciones, contrarias a las de Irán, se han desarrollado en una estrategia híbrida que ha buscado afectar el CdG de su rival para alcanzar sus objetivos. Es así como Riad ha utilizado todos sus medios mediáticos, políticos, militares y económicos para golpear el CdG de Teherán, especialmente en los principales teatros de disputa regional como lo son Siria, Irak, Yemen y Líbano por lo que ha sabido explotar las situaciones favorables a sus objetivos y golpear las vulnerabilidades críticas iraníes y elementos relacionados al CdG persa.

El Reino Saudí ha realizado una serie de acciones en Siria, que se ha convertido en el frente de lucha más disputado con Irán, así como uno de los conflictos multidimensionales más complejos por la participación de varios actores con objetivos diversos (Del Río 2018). En efecto, Riad busca el derrocamiento del régimen de al-Assad, quien proporciona el puente logístico entre Irán y Hezbolá del Líbano, por lo que es el enclave iraní en el levante (Juneau 2018). En esta lógica, el reino desde 2013 determinó no intervenir de manera directa en Siria, por lo que decidió poner todo su peso económico en nombre de los rebeldes antigubernamentales, que proporcionó millones en financiamiento y armas a estos grupos (Ghatta 2020; Weddington 2017). Es así, como gran parte de estas ayudas han resultado respaldando a grupos islamistas

radicales, en un inicio al Frente Al-Nusra y posteriormente al Estado Islámico (Saikal 2016; 2019; Del Río 2018; Cockburn 2015).

El Estado Islámico es un subproducto de décadas del proselitismo y financiamiento privado y público saudí a grupos sunitas radicales, por lo que ha demostrado ser una fuerza útil para debilitar a Irán y su CdG en sus esferas de influencia, es así como Riad se ha mostrado indulgente y tolerable con esta organización (Ghatta 2020; Seliktar y Rezaei 2020; Fottorino 2017). Irán por medio de su Fuerza Quds combinó todas las fuerzas y medios disponibles para combatir al Estado Islámico en Siria, como desplegar las redes de combatientes extranjeros. Sin embargo, el Estado Islámico estaba ganando la batalla en 2015 por la ferocidad de sus combatientes y el uso de sus medios armamentísticos, lo que evidenció la falta de apoyo aéreo de combate, artillería avanzada, coordinación de misiles y socios sofisticados (Seliktar y Rezaei 2020; IISS 2019).

Esta cadena de fracasos del CdG de Irán y su debilidad en medios avanzados militares llevó a que el país persa buscara ayuda desesperada a Rusia, quien se convertiría en el punto de inflexión en la guerra contra el Estado islámico al mostrar su eficacia militar y apuntalando al régimen sirio. En consecuencia, Moscú realizó el mayor despliegue militar desde el fin de la guerra fría, por lo que Siria se convirtió en un campo de prueba para la nueva generación de armas rusas y laboratorio de nuevas estrategias de sus fuerzas de operaciones especiales (Rezaei 2019; Benjamin 2018; IISS 2019). Esta utilidad del Estado islámico a los objetivos del Reino Saudí logró altos costos humanos, materiales y políticos para Irán y su CdG, evidenciándose en los cuestionamientos populares sobre su participación en Siria, y sobre todo por el involucramiento de Rusia, quien disminuye su influencia y difiere con sus objetivos frente al régimen sirio (Seliktar y Rezaei 2020; Rezaei 2019).

En el teatro de Irak Arabia Saudita busca arrebatarse el poder político a las fuerzas chiitas que han estado influenciadas por el CdG de Irán desde la caída del régimen de Hussein en 2003. En efecto, Irán lograría que el gobierno de al-Maliki (2006-2014) exigiera el fin de la presencia de los Estados Unidos en Irak, y que se obtendría a finales de 2011 con el retiro del ejército estadounidense de territorio iraquí (Escobar Stemmann 2018). No obstante, con las revueltas de la primavera árabe y la marginación de los sunitas, el

Estado Islámico encontró las bases sociales para el reclutamiento de combatientes iraquíes y extranjeros, que en su mayoría procedían de Arabia Saudita (Del Río 2018; Saikal 2016). Al igual que en Siria, el CdG de Irán en Irak reconoció los problemas que enfrentaba y mucho más al no poder reclutar suficientes fuerzas no chiitas para que se unieran en contra del Estado Islámico (Tabatabai 2017).

La expansión del Estado islámico y el colapso del ejército iraquí llevó a que al-Maliki renunciara a su cargo de primer ministro en agosto de 2014, por lo que su sucesor al-Abadi (2014-2018) buscó una política exterior más equilibrada para enfrentar el conflicto (Axworthy 2017). Es así como solicitó ayuda a los Estados Unidos para enfrentar al Estado islámico, por lo que autorizó en 2015 el despliegue de fuerzas estadounidenses y de la coalición internacional antiterrorista en territorio iraquí, hecho que significó un duro golpe para Irán y su CdG (Escobar Stemmann 2018). A este retroceso en Irak, se le suma la presión económica que enfrentó por la reanudación de sanciones por parte de la administración Trump, con respaldo saudí, por lo que sus promesas en la reconstrucción de Irak en 2018 se desvanecieron (Seliktar y Rezaei 2020).

Es así como los obstáculos de la dominación iraní en Irak se multiplicaron, y que se evidenció en su deficiencia material. En este contexto, Arabia Saudita supo aprovechar la debilidad económica de Irán y de su CdG, quien en la mayoría de casos solo proporciona asistencia militar y armamentos (Ostovar 2018). En efecto, Riad a través de su poder económico prometió una inversión considerable para la reconstrucción de Irak, por lo que fue un paso esencial para atraer a Irak a la órbita saudí y disminuir la influencia de Irán (Rezaei 2019). Con las visitas bilaterales entre al-Abadi y el rey Salman se logró el retorno de la embajada saudí en Bagdad, renovación y apertura de fronteras, el restablecimiento de vuelos, entre otros, lo que redujo la dependencia a Irán (Escobar Stemmann 2018). Por lo tanto, el proyecto de libanización de Irak por parte del CdG de Irán está cada vez más lejos.

De manera similar, las acciones no cinéticas de Arabia Saudita se han ejecutado en el Líbano, una de las primeras zonas de influencia iraní y de su CdG, al presionar al gobierno libanés de denunciar abiertamente a Irán y a Hezbolá por ejercer una influencia incendiaria en la seguridad de la región, dado que Riad canceló una ayuda de

4 mil millones de dólares a Beirut, con 3 mil millones destinados al ejército libanés para debilitar el dominio de Hezbolá (Hiro 2018). En consecuencia, el primer ministro Saad Hariri declaró que Líbano no volverá a comprometerse en disputas y conflictos de la región. Lo que ha llevado a Beirut a realizar un balance con Teherán y Riad por la necesidad de mantener las inversiones de la monarquía y del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), y así como de recibir el apoyo de Irán, aun así, la influencia de Riad aumentó en tierras libanesas (Hiro 2018; Moya Mena 2018).

Para Arabia Saudita el Estado de Yemen históricamente ha sido una zona de su influencia y de alta prioridad para su seguridad, es por esto que ha estado involucrado durante décadas en sus asuntos políticos y económicos. Es así, como en el 2015 los esfuerzos saudíes en Siria se desviaron a Yemen para combatir a los rebeldes hutíes, quienes reciben apoyo de su rival Irán (Ghoble 2019; Esfandiary y Tabatabai 2016). En este escenario, así como en el 2011 en Bahreín, el Reino Saudí con el rey Salman dejó atrás la fórmula de disuasión de sus Fuerzas Militares para pasar a ser un instrumento de su política regional. En efecto, Riad ejecutó una intervención militar en Yemen desde 2015, junto con una coalición internacional de países musulmanes, en donde ha realizado bombardeos a posiciones hutíes, bloqueo marítimo y aéreo, y despliegue de tropas terrestres (Hernández 2019; Ghoble 2019; Moya Mena 2018).

El escenario de Yemen se ha convertido progresivamente en un teatro de lucha con Irán, quién apoya a los rebeldes hutíes, y que por medio de su CdG y la Fuerza Quds han enviado asesores para influir en la toma de decisiones de esta organización y empujarlos para que avancen al sur del país, con el objetivo de tener un acceso al estrecho de Bad el-Mandeb y así poder amenazar el comercio del mar Rojo (Seliktar y Rezaei 2020; IISS 2019). En este contexto, se han realizado fuertes golpes a la industria petrolera saudí a través de misiles balísticos y VANT en la frontera norte de Yemen, así como de mantener a la monarquía en un conflicto costoso y prolongado por lo que ha descreditado su imagen, aun así, Riad está decidido a no ceder espacio en la península arábiga a los objetivos estratégicos de Irán (Hernández 2019; Benjamin 2018; Kendall 2017).

La campaña de Arabia Saudita en Yemen no ha logrado sus objetivos a corto plazo, es decir, restaurar el gobierno de Mansur Hadi y derrotar a los hutíes. No obstante, si logro

el control del sur de Yemen, que impidió el avance de los hutíes y frustró los objetivos estratégicos del CdG de Irán (Saikal 2019). Esto se realizó el 14 de julio de 2015 a través de un desembarco anfíbio saudí a lo largo de la costa de Adén, ciudad portuaria al sur de Yemen, y que en menos de una semana expulsó a los rebeldes, al tiempo que ocupaba con la coalición, el estrecho de Bad el-Mandeb y la isla de Perim. En efecto, en 2016 afianzó un amplio control sobre territorio yemení y detuvo de manera definitiva el avance de los hutíes (Hiro 2018; Sarto Ferreruela 2018). A pesar de los esfuerzos de la Fuerza Quds en brindar armas a los Hutíes, incluidos los sofisticados VANT, han perdido terreno frente a la coalición liderada por el reino, dado que los hutíes se aferraron a la capital Saná, y dejaron de lado avanzar hacia el sur, objetivo iraní (Seliktar y Rezaei 2020).

Por otro lado, Arabia Saudita ha recurrido a una batalla narrativa y política para desestabilizar a Irán y a su CdG, debido por su influencia regional y extra regional a través de su poder económico y mediático, esto último mediante su amplio sistema de medios de comunicación en toda la región y su liderazgo en redes sociales, sobre todo en Twitter (Zayani 2012; Siegel 2015). Su énfasis se ha centrado en mostrar a Irán y a su CdG como una amenaza, en contraste con la imagen favorable que Riad se promueve de sí mismo. De este modo, Arabia Saudita impulsó la idea de la “Media Luna Chiita” que afirma que Irán busca activamente desestabilizar la región a través de grupos radicales en países con población chiita, teoría que ha servido para desviar la atención de Occidente del extremismo y terrorismo de origen sunita por parte de las elites saudíes, lo que ayudó a elevar la postura anti-iraní (Axworthy 2013).

Del mismo modo, Arabia Saudita contribuyó con 10 millones de dólares a la iniciativa del Centro de las Naciones Unidas Contra el Terrorismo en 2011 y 100 millones en 2017, considerado como una gran ayuda por parte de la ONU. Esto con el objetivo de consolidar su posición como miembro de la coalición internacional antiterrorista (Ehteshami 2018; Jenkins 2016). A este fin se le suma el nacimiento de su propia alianza militar para combatir el terrorismo regional en 2015, con su primera cumbre en 2017 con 41 miembros, caracterizada por tener países musulmanes, con la exclusión de Irán, Siria e Irak, como un intento de frenar el avance iraní y su CdG, y aislar a los países que están bajo la influencia de Irán (Hernández 2019; Jenkins 2016).

Riad ha desarrollado la narrativa de que Irán es un Estado expansionista subversivo, que apoya al terrorismo internacional, al tomar como referencia a Hezbolá en el Líbano, los hutíes en Yemen y las milicias iraquíes y palestinas (Saikal 2019). Riad ansioso por impulsar su guerra narrativa ha realizado entrevistas y discursos por sus principales líderes, lo que refuerza su campaña en redes sociales. Un ejemplo de esto es Adel al Jubeir, ex embajador saudí en los Estados Unidos y ministro de relaciones exteriores durante el 2015-2018, quien persistió en declarar a Irán como el mayor patrocinador del terrorismo en el mundo, por lo que insistió en una acción militar estadounidense contra Irán, así como de considerar que el PAIC y el levantamientos de sanciones implicaba más recursos para la política desestabilizadora de Teherán, y que se reforzó en el 2016 con el ataque a la embajada saudí en Irán y los ataques con misiles por parte de los hutíes en colaboración con la Fuerza Quds de Irán durante el 2017 (Frantzman 2019; Saikal 2019; Hiro 2018).

Al igual que esto, en el 2018 el príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman realizó una gira por los Estados Unidos con un doble objetivo; por un lado, atraer inversión para el reino, y por otro, afianzar la imagen negativa de Irán a la administración Trump (Hiro 2018). Estas acciones saudíes han producido efectos en contra del CdG de Irán y de sus aliados no estatales. En efecto, Hezbolá como el principal aliado no estatal de Irán y de su CdG fue declarado como una organización terrorista por los Estados Unidos y la Unión Europea en 2013, y por Arabia Saudita y sus socios del CCG en 2016 y también por la Liga Árabe, así como designar de la misma manera a la organización palestina Hamas y los Hermanos Musulmanes de origen egipcio (Del Río 2018; Saikal 2019; 2016; BBC News 2016a).

Asimismo, Riad por los ataques cometidos en su contra por los hutíes de Yemen impulsó al Parlamento Árabe a designar a este grupo como una organización terrorista en 2019 (Arab News 2019a). Estos hechos que desacreditan las relaciones de Irán con sus aliados, al tiempo que aumentan su mala reputación internacional, se le suma que Arabia Saudita considera a la Guardia Revolucionaria de Irán como una organización terrorista, lo que ha empujado a los Estados Unidos a adoptar esta misma postura, es así como en abril del 2019 Washington designó a esta institución iraní como un grupo terrorista. Con todo, Arabia Saudita logró un duro golpe al CdG de Irán que no solo

implica un desprestigio y una denominación de amenaza internacional sino también una congelación de sus cuentas financieras y sanciones que golpean sus propiedades, por lo que debilita aún más a Irán (Rezaei 2019).

Arabia Saudita ha golpeado el CdG de Irán a través de una estrategia híbrida que ha articulado diferentes acciones cinéticas y no cinéticas, que han sabido aprovechar las vulnerabilidades de Irán. En consecuencia, en el teatro sirio se ha beneficiado por la debilidad convencional militar del CdG iraní frente a fuerzas irregulares híbridas como el Estado Islámico, que ha sido útil para los intereses saudíes. Asimismo, en Irak ha sabido recurrir a su fuerza económica para atraer a Bagdad a su zona de influencia, en detrimento de la debilidad económica de Irán y su oferta limitada de su CdG, práctica similar que repitió en Líbano. En Yemen logró frustrar el objetivo del CdG de Irán en tener acceso al estrecho de Bad el-Mandeb en el Mar Rojo a través de operaciones militares que expulsaron y frenaron el avance hutí en el sur yemení. Y por último, ha explotado la mala reputación internacional de Irán y su CdG, así como sus aliados no estatales que han sido marcados como organizaciones terroristas. Estos éxitos han dificultado las aspiraciones hegemónicas de Irán en beneficio de los objetivos saudíes.

Con todo, la identificación del CdG de Irán y los esfuerzos de Arabia Saudita en contra de esta entidad, ha permitido comprender que Irán tiene como objetivo ser la potencia regional dominante del Medio Oriente, y que se ha desarrollado en una estrategia basada en exportar la revolución al mundo árabe, y que se constituye en la Guardia Revolucionaria Islámica que es su CdG, dado que es la entidad que posee los medios y acciones para lograr sus ambiciones. Con ello se logró examinar las acciones híbridas de Arabia Saudita en contra de este CdG, que se ha caracterizado por recurrir a sus fortalezas frente a las debilidades y vulnerabilidades de Irán y su CdG en los principales núcleos de disputa regional, y que ha sabido adaptarse a las circunstancias que van desde utilizar fuerzas irregulares hasta la influencia política y económica. En consecuencia, los esfuerzos de Riad en contra de Irán y su CdG han logrado reducir los objetivos regionales iraníes, lo que beneficia la perseverancia saudí por la hegemonía regional.

6. Conclusiones

El objetivo del presente capítulo consistió en identificar y comprender el CdG de Irán y cómo Arabia Saudita ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizar a esta entidad en el contexto de la guerra híbrida. Para esto se recurrió a los aportes de Eikmeier, quien expone que primero se identifica el CdG y luego se busca golpearlo para producir efectos desequilibrantes sobre el adversario a través de una estrategia ofensiva directa o indirecta. Lo que proporciona un tipo de comprensión en un contexto beligerante y la destreza de un actor en utilizar sus capacidades y fuerzas para afectar la estrategia y voluntad de su oponente, y al mismo tiempo, persistir en alcanzar sus objetivos. Estamos, pues, frente a una metodología analítica que permite deducir qué es un CdG y cómo se busca atacarlo de diversas formas.

De este modo, se estableció la tesis de que Irán en su concepción de potencia, con un destino hegemónico, estableció una estrategia internacional que está orientada al cambio del Medio Oriente por medio de la exportación de la revolución más allá de sus fronteras, que cumple un doble propósito; defender la República Islámica y extender sus objetivos al exterior. Es así, que se caracteriza por la flexibilidad y el oportunismo, destacándose la unión de diferentes formas de lucha, en especial el apoyo y creación de diversos grupos no gubernamentales, esto en gran medida por la falta de aliados estatales, y que están unidos por la Guardia Revolucionaria, quien tiene la tarea de extender esta estrategia y alcanzar los objetivos iraníes, y que ha actuado de manera decisiva en beneficiarse del contexto regional desde la primavera árabe, lo que desafía la preponderancia regional de Arabia Saudita.

De la mano del modelo para analizar e identificar un CdG se pudo comprender que el objetivo de Irán es alcanzar el dominio regional, que implicaría expandir su influencia política, económica y de seguridad. Y que se establece con su estrategia general a través de acciones que se entrelazan por el aprovechamiento de circunstancias beneficiosas, es así como el intervencionismo directo o indirecto, el uso de capacidades balísticas y cibernéticas, y en particular en apoyar y crear milicias en el extranjero permiten persistir en la consecución de sus objetivos. Por lo que implica el uso de sus medios armamentísticos, experiencia militar, habilidades cibernéticas y sobre todo su amplia red de socios no estatales en el extranjero que permiten extender su influencia política y

militar. Por esta razón, su apoyo a milicias y su red de aliados son su acción y medio esencial respectivamente de su CdG.

Estos elementos y acciones que se articulan en un mismo eje permitieron identificar y comprender que el CdG de Irán es la Guardia Revolucionaria Islámica, debido a que es la entidad que posee de manera intrínseca los medios que permiten ejecutar las acciones para alcanzar los objetivos iraníes. Este CdG es una institución militar multifacética con una naturaleza politizada por la fidelidad a la revolución y al logro de los objetivos de Irán, por lo que ha extendido sus operaciones en el extranjero, en países caracterizados por experimentar crisis internas o externas como Líbano, Irak, Siria o Yemen, que se han convertido en núcleos de influencia y escenarios de disputa con Arabia Saudita. Es justo, desde esta perspectiva, decir que Irán se ha desarrollado y funciona como lo hace por este CdG. Por lo tanto, en ausencia de esta entidad no habría un Irán revolucionario.

Ahora bien, el plan de Arabia Saudita para dirigir sus esfuerzos en contra del CdG de Irán se ha centrado en golpear sus vulnerabilidades frente a las fortalezas del reino mediante una estrategia híbrida. Es aquí, donde cobra sentido sus acciones por su objetivo de alcanzar la hegemonía política y religiosa del Medio Oriente y que ha estado desafiado por la creciente influencia iraní, por lo que ha recurrido a una política exterior más agresiva y astuta que ha sabido incorporarse en los escenarios de disputa. En Siria supo utilizar su financiamiento en la fuerza bélica del Estado Islámico, que abatió a la experimentada Fuerza Quds y sus aliados, y evidenció la debilidad en medios militares del CdG de Irán, lo que provocó altos costos humanos y materiales. Y, que, por el ingreso de Rusia en auxilio, afectó su influencia en territorio sirio a largo plazo.

En Irak el Reino Saudí utilizó su peso económico para atraer a Bagdad a su esfera de influencia por medio de inversiones que buscan beneficiar la reconstrucción del país, por lo que golpeó las dificultades económicas iraníes y de su CdG. Práctica similar que repitió en Líbano y que disminuye la dependencia a Irán en ambos casos. En Yemen, escenario hostil, logró frustrar el objetivo del CdG persa en tener acceso al estrecho de Bad el-Mandeb en el Mar Rojo por medio de su intervención militar durante el 2015-2016. A lo que se le suma la guerra narrativa y política que consolidó la mala reputación de Irán como patrocinador del terrorismo, que logró una serie de designaciones a sus aliados no estatales como organizaciones terroristas, y en especial a su CdG que implica

no solo ser marcado como una amenaza sino también en afectar sus cuentas bancarias y sanciones a sus propiedades, por lo que debilita aún más a Irán. Es así que los esfuerzos de Riad en contra de Irán y su CdG han logrado reducir los objetivos revolucionarios iraníes, lo que beneficia la influencia y perseverancia saudí por la hegemonía regional en medio de una guerra híbrida.

Conclusiones generales

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita presenta una complejidad y dinámica que se ha intensificado desde el 2011 con las revueltas de la llamada primavera árabe, lo que provocó una adaptación estratégica entre ambos Estados, para Teherán como una oportunidad y para Riad como una reacción, que se evidenció en escenarios como Siria, Irak o Yemen, y en otras dimensiones, por lo que se convirtió en una lucha indirecta. En esta lógica, la importancia de esta rivalidad se centra en que, si bien no se han enfrentado en una guerra directa, sí lo han hecho a través de otros y por otros medios, por lo que cobra gran relevancia a la hora de proyectar y ejecutar sus objetivos opuestos e inclinar la balanza a favor de uno o del otro.

Sin embargo, el tipo de guerra que se está librando en esta relación hostil no está claramente definida, por lo que se asumió –y se confirmó– que el alcance explicativo de la guerra híbrida, desde una perspectiva estatal, es un lente que permitiría resolver esta problemática teórico-conceptual, debido a que este modelo es una herramienta estratégica que articula una diversidad de medios, capacidades y fuerzas que permiten desestabilizar al adversario para el logro de los objetivos. Es por esto, que esta investigación se constituyó en responder la pregunta: ¿cómo comprender cuál ha sido el modelo de guerra que se ha desarrollado en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, tomando como eje central a la guerra híbrida durante el período 2011-2019? De esta manera, el objetivo general consistió en comprender la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través del modelo de la guerra híbrida, evidenciado en los esfuerzos dirigidos por cada Estado en contra del centro de gravedad de su oponente durante el 2011-2019.

Es así, que la hipótesis de trabajo afirma que la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se desarrolló a través del uso de medios, capacidades y fuerzas convencionales e irregulares, configurándose así, una guerra híbrida en la que ambos combinaron estos factores para desestabilizar el centro de gravedad –militar iraní y económico saudí– de su adversario para la consecución de sus objetivos. Lo que se evidenció en los capítulos desarrollados de esta investigación; en el capítulo dos se realizó el objetivo de comprender el modelo de guerra en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita a través de una discusión teórica, tomando como eje la categoría de guerra y su dimensión irregular, irrestricta e híbrida. Y en los capítulos tres y cuatro se desarrolló el objetivo

de identificar y comprender el centro de gravedad de cada Estado y cómo su contraparte ha dirigido sus esfuerzos para desestabilizarlo en el contexto de la guerra híbrida, así como de realizar de manera implícita el objetivo de comprender y describir la evolución de la rivalidad en el transcurso temporal de estudio.

Ambos regímenes poseen valores islámicos en sus Estados y aunque han utilizado argumentos religiosos para justificar sus acciones, su rivalidad no es religiosa sino política, que compite por influencia y poder regional. Arabia Saudita e Irán son países que asumen el papel de protagonistas del Medio Oriente por sus argumentos históricos, culturales, religiosos, económicos y militares, lo que justifica sus objetivos internacionales. No obstante, el reino se caracteriza por su tradicional papel de garantizar la continuidad del equilibrio regional. En contraste con la República Islámica que busca constantemente cambiarlo para crear un panorama conforme a sus aspiraciones. Es así, que cualquier movimiento del uno o del otro provoca una respuesta recíproca. Y aunque ambos no se han enfrentado en una guerra, si han recurrido a ella para la consecución de sus aspiraciones y afectar a su rival.

La guerra –desde una perspectiva clásica– es una confrontación violenta entre actores políticos que implica la supervivencia o aniquilación estatal, con la finalidad de lograr objetivos políticos. En efecto, esta violencia organizada se caracteriza por ser colectiva y planificada a través de la política, quien le otorga una coherencia en las aspiraciones que se ejecutan por fuerzas armadas, es así, que se considera un acto racional entre fines y medios. Es por esto, que la política establece el carácter de la guerra, es decir, la forma en la que se libra al adoptar una posición ofensiva o defensiva, y que se ejecuta en el nivel operativo, que conecta la planificación de los objetivos estratégicos y las operaciones a realizar en el nivel táctico, que ejecuta las acciones y otras maniobras, y que otorgan resultados concretos a corto o mediano plazo. En esta actividad la economía es un factor indispensable, así como los instrumentos materiales para maximizar la violencia y efectividad frente al adversario.

En efecto, el objetivo de la guerra es doblegar la voluntad del oponente y acatar a la de su contraparte, lo que significa lograr los objetivos políticos al transformar la victoria militar en un entorno político favorable. Por lo tanto, la guerra es una herramienta para lograr objetivos políticos. Para ello, se considera que la forma natural de la guerra es

absoluta, que consiste en aniquilar al adversario y su existencia política. Sin embargo, Riad y Teherán en ningún modo han manifestado este tipo de guerra, por lo que otros tipos de violencia, que se han ampliado, se han convertido como parte de su estrategia en favor de sus objetivos.

Irán y Arabia Saudita han recurrido a la guerra irregular para desafiar los medios convencionales y adaptarse a los contextos que lo exigen. Este tipo de guerra es una lucha prolongada, indirecta y popular, que se caracteriza por la competencia por el apoyo y legitimidad sobre las poblaciones civiles, a través de la guerra psicológica que es su arma principal, y que paralelamente se va desarrollando en la naturaleza prolongada del conflicto, así como por la movilidad estratégica, unidades de combate pequeñas, tácticas guerrilleras y terrorismo. Así, el pueblo palestino se ha convertido en una disputa por obtener su apoyo y legitimidad, lo que ha provocado una polarización política por el respaldo de uno o de otro. En esta lógica, ambos países han recibido diferentes ataques terroristas por actores irregulares en el que cada uno culpa a su contraparte, por lo que esta dicotomía entre atacado y atacante, muestra que ambos Estados han recurrido a tácticas guerrilleras por medio de terceros y han sido afectados de manera recíproca.

Por lo tanto, Riad y Teherán han desarrollado una guerra irregular, no como los actores que la realizan sino como facilitadores y patrocinadores de esta forma de guerra con actores sublevados como en Siria, Irak o Yemen. No obstante, el objetivo de la guerra irregular de anular el orden establecido de la autoridad existente, es decir, tomar el poder político por medio de una lucha de desgaste y popular, en el caso de estudio presenta ciertas limitaciones al considerar que en ambos Estados no se está llevando a cabo una guerra interna que posibilite esta opción de cambio de régimen.

De modo similar, la guerra irrestricta permitió comprender que Arabia Saudita e Irán han recurrido también a operaciones no militares que han afectado de alguna manera a su contraparte. Este modelo de violencia es una estrategia de guerra más que una estrategia militar, porque se libra en todas las dimensiones, niveles y medios militares o no militares de forma combinada en función de unos objetivos. En esta conversión civil de la guerra su ampliación se traslada a la esfera política, económica, diplomática,

tecnológica, entre otras, es por esto que se empieza a hablar de operaciones no militares a través de la guerra económica, mediática, psicológica o tecnológica.

El uso del ciberespacio se ha desarrollado en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, como los ataques del 2012 en contra de la empresa petrolera Saudi Aramco y en 2015 al Ministerio de Defensa iraní, en ambos casos con mensajes acusatorios. Estos ataques presentan una tendencia de que se intensifican en momentos sensibles entre ambos Estados. Por lo tanto, la rivalidad ha trascendido a otras áreas y medios no militares, por lo que la ciberguerra es una alternativa para la agresión directa entre ambos y ya no por terceros, lo que implica una forma de guerra más allá del campo militar. Asimismo, Riad ha recurrido al petróleo como arma estratégica, como en el 2014 al forzar a la OPEP a mantener una producción alta para bajar el precio del petróleo que afectó la exportación iraní. Entre tanto, Teherán obtenía un acuerdo nuclear en el 2015 con los Estados Unidos y las potencias mundiales, que perturbó al Reino Saudí. Estas operaciones no militares de una o de otra forma han afectado a su rival.

El objetivo de la guerra irrestricta es ganar una guerra más allá del campo militar, de modo que la victoria consiste en controlar al adversario para satisfacer los intereses de su contraparte. Si bien, Irán y Arabia Saudita han realizado operaciones no militares, no han logrado subyugar a su rival, más bien han conseguido desestabilizarlo, por lo que no se vislumbra el objetivo de la guerra irrestricta. A esto se le suma, que a este tipo de violencia la fuerza armada y su uso son el último medio de resolución del conflicto, por lo que presenta limitaciones a la hora de examinar el uso directo o indirecto de fuerzas armadas en ambos países. Por lo tanto, el alcance explicativo de la visión irrestricta no es suficiente para entender esta rivalidad, dado que la acción militar queda por fuera y se perdería una dimensión característica de esta competencia.

El modelo de la guerra híbrida permitió comprender de mejor manera el tipo de guerra que se desarrolló entre Irán y Arabia Saudita en el marco temporal, así como acaparar las limitaciones y vacíos que presenta la guerra irregular e irrestricta frente al caso de estudio. La visión híbrida implica la combinación de dos o más elementos de poder para obtener una ventaja frente al adversario, y aunque el término “guerra híbrida” es nuevo, sus características son antiguas, aun así, se pudo observar dos tendencias interpretativas, por un lado, se presenta una visión en un nivel táctico ejercido por actores no estatales

que poseen armas avanzadas con maniobras irregulares, y por otro, una ampliación al nivel estratégico que enfatiza en el papel de los Estados, que conciben este tipo de guerra como una herramienta estratégica para el logro de sus objetivos. Esta ampliación se debe a la utilización de medios no militares como el poder económico, político, diplomático o tecnológico, es decir, la utilización y ejecución de herramientas no cinéticas que se añaden a las militares.

Como parte de esta dinámica, se destaca que para la guerra híbrida los medios no militares son un complemento en la articulación de sus maniobras, a diferencia de la guerra irrestricta que considera que esos medios son los trascendentales para la realización de una guerra más allá del campo militar. Por lo tanto, las herramientas no cinéticas son para el modelo irrestricto su fundamento, mientras que para el híbrido es un complemento. En relación con estos asuntos, la guerra híbrida solo puede ser llevada a cabo por actores que tengan la capacidad de utilizar medios convencionales y no convencionales para sus objetivos, en consecuencia, se considera que los Estados poseen más posibilidades de ejecutar este tipo de guerra por sus recursos, sin desconocer el alcance de los actores no estatales.

La guerra híbrida, irrestricta e irregular postulan que es necesario la combinación o integración de diferentes elementos para la guerra. Sin embargo, el empleo de estos medios es diferente; para la guerra irregular la articulación es esencial en medios militares, en cambio para la perspectiva irrestricta no es solo militar, por lo que trasciende de una concepción esencialmente bélica. En la guerra híbrida estas dos perspectivas convergen, lo que favorece lo militar y lo no militar. Esta interacción también se puede observar en la guerra de información; para la visión irregular es su arma principal para obtener el apoyo popular, entre tanto que la perspectiva híbrida enfatiza en el deterioro de la imagen del adversario, y la irrestricta considera este tipo de batalla mediática como una de muchas, más no la principal.

Como parte de esta dinámica se destaca la idea de hibridación que consiste en la fusión o uso de métodos convencionales y no convencionales que están subordinados a una estrategia estatal de forma flexible. En otras palabras, la hibridación es el uso de variables no convencionales con instrumentos del poder estatal. En este desarrollo los supuestos híbridos y el caso de estudio presentan un diálogo coherente entre ideas y

hechos que otorgan un sentido al fenómeno de estudio. En consecuencia, la guerra híbrida se caracteriza por la combinación de medios convencionales avanzados con tácticas irregulares, en este aspecto, al referirse a medios convencionales se hace referencia a la posesión de armamento que por lo general es propio de ejércitos regulares. En efecto, Irán depende de sus capacidades de articular su material de combate (misiles, blindados, infantería) con tácticas rentables de la guerra irregular. En el caso saudí, ha realizado una hibridación a grupos irregulares al dotarlos de armas sofisticadas que han tenido resultados favorables ante ejércitos regulares como en Siria o Irak.

Dentro de esta primera condición, he aquí el uso de fuerzas irregulares, es decir, combatientes que no están vinculados a una fuerza armada estatal o legal, es por esto que la utilización de movimientos insurgentes o terroristas es frecuente en las prácticas híbridas. En contraste con el modelo irregular que tiene como cimiento a estas fuerzas y no como una combinación estatal en óptica híbrida. Es tal la importancia de esta característica entre Irán y Arabia Saudita que ambos son catalogados entre los principales patrocinadores de grupos no estatales y terroristas, como en Siria o Yemen. Por lo tanto, ambos Estados exhiben la utilización de fuerzas irregulares en diferentes escenarios de disputa. En dicho contexto, la acción híbrida asume riesgos en contraste con la irregular que no pretende costos elevados o derrotas estratégicas.

En esta interacción también se libra una batalla a través de otros instrumentos de poder no militares como la economía, los medios de comunicación, el ciberespacio o la diplomacia, entre otros. Así, por ejemplo, se destaca el poder mediático de la información, como el uso de redes sociales, en especial Twitter, por parte de Riad para propagar mensajes favorables a su autoridad y a su vez en contra de Irán, lo que ha golpeado de manera negativa la imagen del país persa. Irán también ha recurrido a herramientas no bélicas, como al ciberespacio para atacar infraestructura crítica saudí que ha alterado los intereses económicos del reino. De modo que el uso de medios no cinéticos es parte de la estrategia de ambos Estados que entorpecen a su rival.

En la intensidad de este tipo de acciones híbridas, se destaca su uso en ciudades con mayor economía y población, y que a su vez brindan rutas, servicios, refugio y vías de escape. En este sentido, los escenarios donde Arabia Saudita e Irán han medido sus

fuerzas por medio de terceros han sido sobre todo en diferentes ciudades de países en conflicto, como Mosul en Irak, así como en Aleppo en Siria o Saná en Yemen. Ciudades caracterizadas por ser capitales, centros económicos y de recursos. Por lo tanto, la guerra híbrida es predominantemente urbana.

Un aspecto a destacar de la estrategia híbrida es que está destinada a no sobrepasar el uso de la fuerza y que provoque una guerra interestatal. En consecuencia, es una inversión menor por la utilización de un enfoque indirecto, que permite evadir responsabilidades y altos costos políticos y económicos por la consecución de objetivos. Precisamente esta concepción corresponde con el principio de evitar una guerra entre Irán y Arabia Saudita, por lo que han recurrido a otras formas de guerra, y aunque han acudido al uso de la fuerza militar, no ha llegado a extremos de violencia que sobrepase las fronteras de la rivalidad y provoque una guerra directa, más bien lo que buscan es contrarrestar a su adversario.

Al enfatizar en este último aspecto, y visto en conjunto, se logró comprender que la interacción entre Arabia Saudita e Irán ha desarrollado una guerra híbrida, que no tiene como objetivo la sustitución política de su adversario como lo postula el modelo irregular o la subyugación desde la óptica irrestricta, sino debilitar y desestabilizar a su oponente e inclinar la balanza a su favor sin una confrontación directa o victoria militar. Sin duda la guerra híbrida es el mejor modelo teórico que permitió comprender la rivalidad entre estos dos Estados, así como de acaparar las similitudes y limitaciones de la perspectiva irregular e irrestricta. Por lo tanto, Irán y Arabia Saudita configuraron una guerra híbrida como modelo de guerra a su rivalidad.

En tendencia a este mismo objetivo de desestabilizar al oponente, se encuentra el centro de gravedad (CdG) que es la entidad que posee los medios y permite ejecutar las acciones para alcanzar el objetivo de una organización, en este caso Arabia Saudita e Irán, por lo que es un pilar clave para los esfuerzos estratégicos entre los beligerantes para desestabilizar la estrategia y voluntad del oponente. El CdG tiene un gran valor como herramienta porque ofrece una mayor profundidad de los contextos bélicos, lo que proporciona un tipo de comprensión en la destreza de un actor en utilizar sus capacidades y fuerzas para afectar a su oponente, y al mismo tiempo, persistir en alcanzar sus objetivos. En definitiva, estamos frente a una metodología analítica que

permite comprender la estrategia, el contexto y los hechos decisivos de una confrontación. Así, se logró precisar e indagar sobre el CdG de cada Estado y la actividad operativa híbrida de ambos en contra del CdG de su rival.

Arabia Saudita e Irán poseen, en términos generales, el mismo objetivo de alcanzar la hegemonía regional, así como expandir su influencia económica y de seguridad. Por el lado saudí este objetivo se ha intensificado por la inestabilidad regional, y que para Irán es una oportunidad para fortalecer su posición y extender su influencia frente a la agenda saudí de preservar su liderazgo, quien busca conservar su posición predominante en la región. En esta interacción Riad ha desarrollado una estrategia que presenta continuidades y cambios, al conservar su tradicional poder económico petrolero con un enfoque más ofensivo desde 2015 con la llegada del rey Salman, que busca resurgir al reino como potencia regional y revertir la creciente influencia iraní. Frente a esto, Irán ha establecido una estrategia de exportar la revolución más allá de sus fronteras, que se caracteriza por la flexibilidad y el oportunismo. En ambos casos la integración y dinamismo con otros medios y fuerzas es una característica esencial de sus estrategias.

La estrategia saudí se debe a su gran riqueza acumulada por la exportación de petróleo, que le ha permitido brindar asistencia y ayuda financiera a una variedad de actores, que tiene como objetivo expandir su liderazgo al generar una dependencia y obligaciones a los actores que reciben su ayuda. Entre tanto, la estrategia iraní se ha desarrollado a través de relaciones y asociaciones con diferentes grupos políticos y militares en la región, para que impacten en sus contextos políticos e impulsen los objetivos de Irán, y de esta manera defender la República Islámica por la influencia externa, dado que se considera que la revolución dentro de sus fronteras será vulnerable. Por lo tanto, ambos presentan una dinámica estratégica que evidencia el potencial de cada uno, Arabia Saudita por su economía e Irán por su revolución.

Este desarrollo estratégico de ambos Estados permitió comprender que el CdG de Arabia Saudita es su economía petrolera centrada en la empresa Saudi Aramco, mientras que para Irán es su poder militar que gira alrededor de la Guardia Revolucionaria. Ambas entidades poseen los medios y acciones para alcanzar los objetivos de cada Estado; el CdG saudí ha convertido al país árabe en la mayor economía petrolera del mundo, por su vasta producción en el mercado del crudo, lo que

le ha generado una riqueza sin precedentes para buscar sus ambiciones regionales, y sin esta entidad no se podría comprender sus relaciones internacionales. El CdG iraní es una organización militar multifacética con un gran alcance político y económico al interior del Estado, que busca la consecución de las aspiraciones regionales de Irán, y en ausencia de esta entidad no habría un Irán revolucionario. Por lo tanto, el CdG saudí es una producción económica de un recurso energético con capacidad adquisitiva, mientras que por el lado iraní es una institución militar con medios materiales y humanos con experiencia en diversos campos.

El CdG de Irán permitió comprender sus intervenciones directas e indirectas en escenarios regionales, acompañadas por sus acciones balísticas y cibernéticas, pero en particular en su apoyo y creación de milicias en el extranjero, por lo que implicó el uso de sus medios armamentísticos, experiencia militar y sobre todo su amplia red de socios, en gran medida por la falta de aliados estatales. En efecto, su apoyo a milicias y su red de aliados son su acción y medio esencial de su CdG. Si bien, el Reino Saudí también utiliza clientes no estatales al brindar financiamiento y apoyo material, se diferencia de Irán, quien tiene una sólida presencia física con estos actores en escenarios como Siria e Irak, lo que evidencia su vocación revolucionaria. Asimismo, el CdG de Arabia Saudita ha permitido ejecutar sus acciones regionales y extrarregionales que interactúan a través del intervencionismo, el uso retórico de la información y su asistencia e impulso económico como su acción esencial. Todo ellos sobre su base de medios mediáticos, políticos, militares y sobre todo económicos de sus recursos e industria petrolera que brinda los elementos para ejecutar sus movimientos.

Estas acciones y medios contribuyeron a comprender los diversos esfuerzos híbridos de Teherán y Riad para golpear el CdG de su rival, que se dirigieron en aprovechar las vulnerabilidades críticas de cada entidad, es decir, componentes deficientes que son vitales para la ofensiva directa o indirecta entre los beligerantes. En este sentido, se logra apreciar acciones militares y no militares; Irán ha recurrido a los medios de comunicación para erosionar la imagen de confianza de Riad y su economía, al criticar su especulación en los precios del petróleo como un arma política en su contra, así como de advertir de las consecuencias de su postura anti-iraní. En esta misma lógica, el Reino Saudí ha explotado la mala reputación internacional de Irán y su CdG, al ejecutar una guerra mediática y política que consolidó a Irán como patrocinador del terrorismo, y que

logro una serie de designaciones a sus aliados no estatales como organizaciones terroristas, y en especial a su CdG en 2019 que implica no solo ser marcado como una amenaza sino también en afectar sus cuentas bancarias y sanciones a sus propiedades, por lo que debilita aún más a Irán.

Arabia Saudita con su fuerza financiera en el teatro sirio se ha beneficiado por la debilidad convencional del CdG iraní frente a fuerzas irregulares híbridas como el Estado Islámico, que ha sido útil para los objetivos de Riad. En efecto, esta fuerza estaba abatiendo a la experimentada Fuerza Quds y a todos sus aliados, lo que evidenció la falta de medios avanzados militares y de socios sofisticados, que dio como resultado altos costos humanos y materiales. Y, que por el ingreso de Rusia en auxilio, afectó su influencia en territorio sirio a largo plazo. A diferencia de esto, Irán ha realizado acciones cibernéticas que han golpeado de manera directa al CdG saudí, como los ataques informáticos en el 2012, 2017 y 2019 a la empresa Saudi Aramco, lo que revela un punto débil saudí que afecta su CdG en favor de las fortalezas cibernética iraníes, lo que compensa su asimetría en capacidades militares convencionales frente a su rival. Por lo tanto, esta dimensión es una alternativa para causar daños a los intereses financieros e industriales de Riad.

En una lógica no militar, Irán ha mostrado su potencial económico que ha competido con el CdG del Reino Saudí, debido al impacto que ha tenido el acuerdo nuclear de 2015 por el levantamiento de sanciones, lo que ha intensificado el recelo de Riad. Por lo tanto, un Irán sin sanciones y una economía en crecimiento, es una competencia directa al CdG saudí. No obstante, después de que Riad y Washington se unieran para reanudar las sanciones contra Irán entre el 2018-2019, afectaron su bonanza y por tanto su competitividad económica con Riad. En este escenario, el reino recurrió a su fuerza económica para atraer a Irak a su esfera de influencia, en detrimento de la debilidad económica de Irán y su oferta limitada de su CdG para la reconstrucción iraquí de posguerra. Práctica similar que repitió en Líbano y que disminuye la dependencia a Irán en ambos casos.

Ambos Estados han realizado acciones bélicas en Yemen que han golpeado de manera recíproca al CdG rival. Arabia Saudita logró frustrar el objetivo del CdG de Irán en tener acceso al estrecho de Bad el-Mandeb en el Mar Rojo en territorio yemení, a través

de su campaña militar anfibia y terrestre que expulsó y frenó el avance hutí, quienes se han aferrado a la capital Saná, y han dejado de lado avanzar al sur, objetivo iraní. No obstante, Irán ha sabido usar la vulnerabilidad del reino en su frontera sur y a los rebeldes hutíes, para agredir bélicamente a la industria y suministro del crudo saudí, y que ha generado grandes tensiones con su rival. Con todo, estas acciones y la prolongación del conflicto yemení se han convertido para el Reino Saudí en un alto costo para sus objetivos, lo que supone una ganancia para Teherán, por lo que es una motivación para mantener su apoyo a los hutíes.

Esta convergencia de fuerzas, medios y capacidades logró examinar los esfuerzos híbridos que Arabia Saudita e Irán han dirigido en contra del CdG de su rival. Riad se ha caracterizado en recurrir a sus fortalezas frente a las debilidades iraníes y de su CdG en los principales escenarios de disputa, y que ha sabido adaptarse a las circunstancias que van desde el uso de fuerzas irregulares hasta su influencia política y económica, lo que ha logrado reducir los objetivos revolucionarios de Irán, y a su vez persistir por sus objetivos. En perspectiva iraní se ha desarrollado una articulación de medios avanzados con tácticas irregulares que han presentado un desplazamiento cada vez más ofensivo y violento, que va desde la ciberguerra hasta operaciones bélicas y que han logrado establecer un entorno cada vez más difícil para las aspiraciones hegemónicas saudíes, lo que favorece su persistencia revolucionaria en la región. Con todo, ambos Estados han logrado desestabilizar y afectar el CdG de su rival en una competencia que continua en un escenario internacional cada vez más incierto.

La violencia adaptativa de la guerra híbrida se está desarrollando entre Irán y Arabia Saudita, quienes han configurado este tipo de guerra a su rivalidad por influencia y poder regional, en la que ambos han entorpecido sus objetivos al golpear el CdG de su oponente, lo que aumenta los obstáculos por la hegemonía regional de uno o del otro. Esto último, podría abrir nuevos campos de indagación, al profundizar en las implicaciones de actores no árabes ni persas como Turquía e Israel, quienes también compiten por el Medio Oriente. Por último, Arabia Saudita e Irán representan la lucha entre la tradición y la revolución, y que en los últimos años ha cobrado una nueva dimensión en perspectiva híbrida, que los acrecienta como actores cruciales que determinan la región.

Anexos

Anexo 1. Matriz guía de categorización analítica.

Matriz guía de categorización analítica				
Unidad de análisis: Modelos de guerra				
Categoría deductiva	Selección de datos (fragmento)	Descripción de los datos	Categorías inductivas	Código
Guerra	“El primer significado - la guerra como una herramienta - se puede derivar de la comprensión de Clausewitz de la guerra como un fenómeno político y racional. Este es probablemente el más influyente comprensión de la guerra” (Angstrom y Widen 2014, 15).	La guerra es una herramienta de la política.	<ul style="list-style-type: none"> - Es un medio de la política. - Fenómeno político y racional. 	GP
Guerra Irregular	“Una violencia que se lucha entre los actores estatales y no estatales para la legitimidad e influencia sobre las poblaciones relevantes. La guerra irregular favorece enfoques indirectos y asimétricos, aunque se puede emplear toda la gama de capacidades militares y otros, con el fin de erosionar el poder, la influencia de un adversario, y la voluntad” (Milton y Berkovski 2011, 6).	Violencia por la influencia de las poblaciones, a través de un enfoque indirecto para erosionar el poder e influencia del adversario.	<ul style="list-style-type: none"> - Competencia por las poblaciones. - Enfoque indirecto y asimétrico. - Eliminar el poder y voluntad del adversario. 	GRG
Guerra Irrestricada	“una guerra combinada que trasciende las principales áreas y métodos de los asuntos militares y no militares, donde se deben incluir todas las dimensiones que ejercen influencia sobre la seguridad nacional y donde se persigue un objetivo político por medio del ejercicio de la violencia en un sentido amplio” (Pablo López 2015, 4).	Ampliación de la guerra que supera los asuntos militares, e incluye diferentes dimensiones para lograr un objetivo político.	<ul style="list-style-type: none"> - Ampliación de la violencia. - Superar restricciones. - Combinar áreas y métodos. 	GRT
Guerra Híbrida	“la aplicación violenta adaptativa de capacidades militares convencionales avanzadas con tácticas irregulares, con la combinación de fuerzas regulares e irregulares que operan en un diseño común en el mismo espacio de batalla” (Hoffman 2018, 40).	Violencia adaptativa que articula capacidades convencionales militares con fuerzas irregulares.	<ul style="list-style-type: none"> - Violencia adaptativa. - Combinación de fuerzas. - Capacidades convencionales. 	GH

Anexo 2. Guía de ficha bibliográfica.

Ficha bibliográfica – fuente: libro
Autor/es: _____ Título: _____ Año: _____
Editorial: _____ Ciudad: _____
Número de páginas: _____

Ficha bibliográfica – fuente: artículo académico
Autor/es: _____ Título: _____ Año: _____
Revista: _____ Número de la edición: _____ Volumen: _____
Páginas: _____

Ficha bibliográfica – fuente: artículo periodístico
Medio de Comunicación: _____ Título: _____ Autor/es: _____ Fecha: ____/____/____
Tipo de publicación Impresa: _____ Digital: _____
Link: https://

Anexo 3. Ficha País: Arabia Saudita e Irán

Arabia Saudita		
Datos generales	Nombre Oficial: Reino de Arabia Saudita	
	Capital: Riad	
	Superficie: 2.149.690 Km ²	
	Población: 33.699.947 (2018)	
	Moneda: Riyal Saudí	
	Idioma: Árabe (lengua oficial)	
	Religión: Islam 95% (sunitas 85% - chiitas 10%) y otros 5%	
	Ubicación: Asia occidental - península Arábiga	
Estado y Gobierno	Tipo de gobierno: Monarquía absoluta	
	Jefe de Estado y Gobierno: Rey Salman bin Abdulaziz Al Saud	
	División política: <ul style="list-style-type: none"> - Rama ejecutiva: Monarca (cargo vitalicio) - Rama legislativa: Consejo Consultivo Unicameral - Rama judicial: Tribunal Superior 	
	División política administrativa: 13 regiones	
Economía	PIB: \$ 786.5 mil millones USD (2018) <ul style="list-style-type: none"> - Agricultura: 2,6 % - Industria: 44,2 % - Servicios: 53,2 % 	
	PIB per cápita: \$ 54,500 USD (2017)	
	Gasto militar: 8,78 % del PIB (2018)	

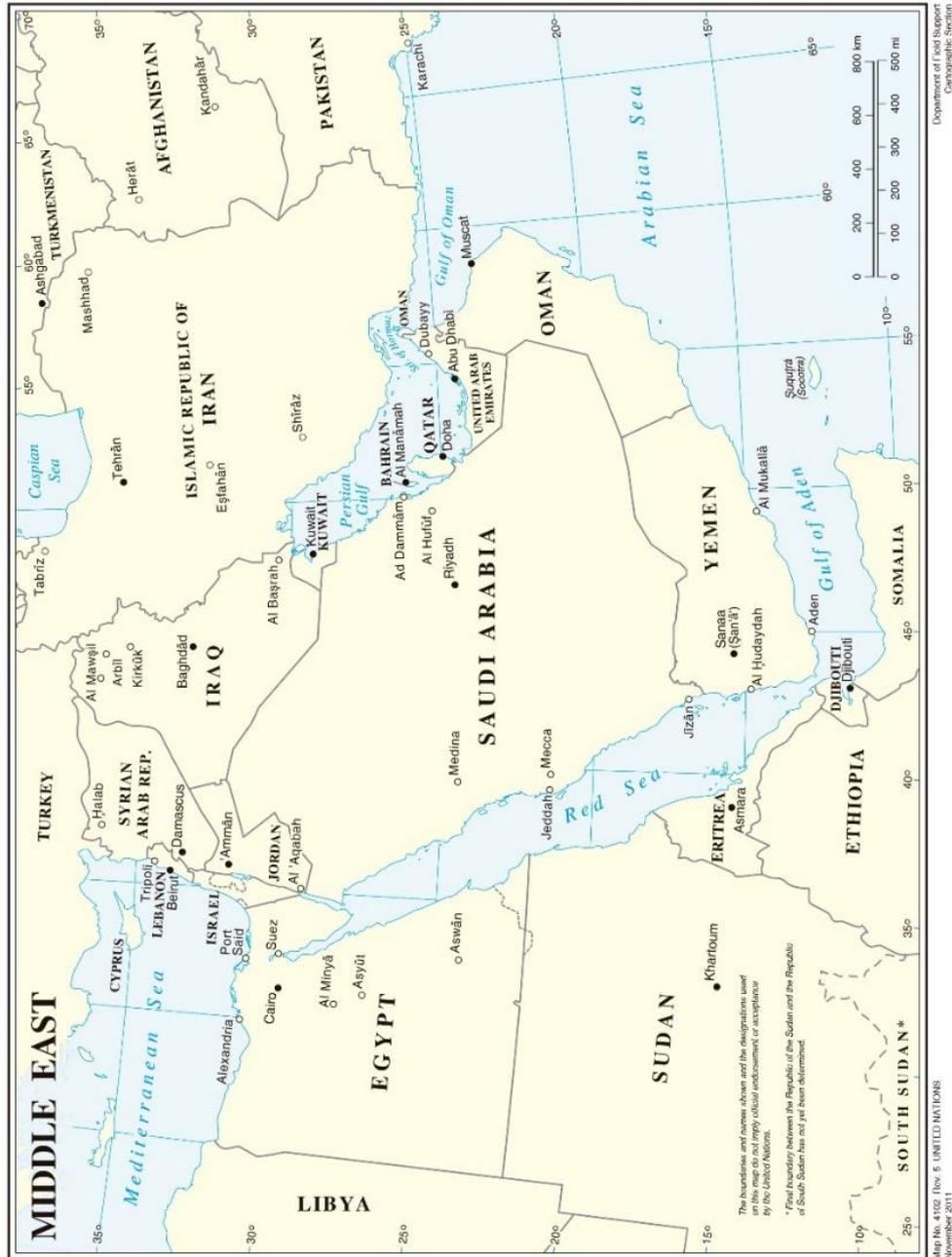
Fuente: CIA The world factbook, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html> y Datos Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/pais/arabia-saudita>

Irán		
Datos generales	Nombre Oficial: República Islámica de Irán	
	Capital: Teherán	
	Superficie: 1.745.150 Km ²	
	Población: 81.800.269 (2018)	
	Moneda: Rial	
	Idioma: Persa (lengua oficial)	
	Religión: Islam 99,7% (chiitas 94% - sunitas 5%) y otros 0,3%	
	Ubicación: Asia occidental - golfo Pérsico	
Estado y Gobierno	Tipo de gobierno: República teocrática	
	Jefe de Estado: Seyed Ali Jamenei Jefe de Gobierno: Hasan Rohani	
	División política: - Rama ejecutiva: Jefe de Estado, Líder Supremo (cargo vitalicio). Jefe de Gobierno, Presidente electo. - Rama legislativa: Asamblea Consultiva Islámica Unicameral - Rama judicial: Tribunal Supremo	
	División política administrativa: 31 provincias	
Economía	PIB: \$ 430.7 mil millones USD (2018) - Agricultura: 9,6 % - Industria: 35,3 % - Servicios: 55,1 %	
	PIB per cápita: \$ 20,100 USD (2017)	
	Gasto militar: 2,67 % del PIB (2018)	

Fuente: CIA The world factbook, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html> y Datos Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/pais/iran-republica->

Anexo 4. Referencias cartográficas

Medio Oriente



Fuente: Naciones Unidas.

Arabia Saudita



Copyright © 2015 National Geographic Society, Washington, D.C.

Fuente: National Geographic Society.

Irán



Fuente: National Geographic Society.

Lista de referencias

- Acevedo, Álvaro y Julián Villabona. 2019. “La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social”. *Historia y Memoria* 20: 347-373.
- Ahmadian, Hassan. 2018. “Iran and Saudi Arabia in the Age of Trump” *Survival* 60 (2): 133-150.
- Akbarzadeh, Shahram y Dara Conduit. 2016. *Iran in the World. President Rouhani’s Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Al Jazeera. 2015. “Why Saudi Arabia and Israel oppose Iran nuclear deal”. 14 de abril, <https://www.aljazeera.com/news/2015/04/saudi-arabia-israel-oppose-iran-nuclear-deal-150401061906177.html>
- Al Jazeera. 2018a. “Iran says Jerusalem 'unchangeable' capital of Palestine”. 01 de febrero, <https://www.aljazeera.com/news/2018/02/iran-jerusalem-unchangeable-capital-palestine-180201103316807.html>
- Al Jazeera. 2018b. "Houthi fighters attack Saudi ship off Yemen's coast". 25 de julio, <https://www.aljazeera.com/news/2018/07/houthi-fighters-attack-saudi-ship-yemen-coast-180725180437447.html>
- Al Jazeera. 2019a. “Iran says new US sanctions show Trump's offer to talk 'hollow'”. 08 de junio, <https://www.aljazeera.com/news/2019/06/iran-sanctions-show-trump-offer-talk-hollow-190608145137897.html>
- Al Jazeera. 2019b. “Twitter removes 5,929 Saudi accounts it deems to be state-backed. Social media giant says the tweets were amplifying pro-Saudi messages as well as discussions about sanctions on Iran”. 20 de diciembre, <https://www.aljazeera.com/news/2019/12/twitter-removes-5929-saudi-accounts-deems-state-backed-191220165945566.html>
- Alahednews. 2011a. “Guardia Revolucionaria de Irán ha anunciado el comienzo de las maniobras del Gran Profeta 6”. 27 de junio, <https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=110&cid=23&st=ir%C3%A1n>
- Alahednews. 2011b. “Khamenei Despertar Islámico de los pueblos de la región es el movimiento profético”. 30 junio, <https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=127&cid=23&st=ir%C3%A1n>

- Alahednews. 2011c. “Irán crea canal de televisión en español para Latinoamérica, EEUU y España”. 22 de diciembre,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=708&cid=23&st=ir%C3%A1n>
- Alahednews. 2012a. “Maniobras terrestres defensa de la guardia de la revolución en el este de Irán”. 10 de enero,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=818&cid=23&st=ir%C3%A1n>
- Alahednews. 2012b. “Irán realizará maniobras militares para repeler operaciones de aterrizaje hostil”. 06 de febrero,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=989&cid=23&st=ir%C3%A1n>
- Alahednews. 2012c. “Irán reitera su pleno apoyo a la causa palestina. Defender a los pueblos oprimidos es un principio innegable”. 11 de febrero,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=1022&cid=23&st=ir%C3%A1n>
- Alahednews. 2012d. “Foreign Policy: Arabia Saudita envía armas a la oposición siria”. 03 de marzo,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=1183&cid=23&st=Arabia%20Saudita>
- Alahednews. 2015. “Más de 46.000 cuentas de Twitter utilizadas por simpatizantes de Daesh”. 07 de marzo,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=14194&cid=16&st=Arabia%20Saudita>
- Alahednews. 2016. “Reino saudita seguirá agresión en Yemen y rechaza “injerencias”. 15 de diciembre,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=19070&cid=23&st=Arabia%20Saudita>
- Alahednews. 2017a. “Egipto cede soberanía de dos estratégicas islas a Arabia Saudita”. 15 de junio,
<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=20501&cid=23&st=Arabia%20Saudita>
- Alahednews. 2017b. “Informe denuncia entrega de armas a terroristas por EEUU y Arabia Saudita”. 15 de diciembre,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=21899&cid=16&st=Arabia%20Saudita>

Alahednews. 2018a. “Irán mantendrá asesoría militar en Siria y apoyo a la resistencia palestina. Teherán no abandonará su apoyo al gobierno sirio contra el terrorismo”. 09 de julio,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=23281&cid=23&st=ir%C3%A1n>

Alahednews. 2018b. “Fuerzas yemeníes atacan un buque militar saudí en la costa del Mar Rojo. La agresora coalición árabe confirma el ataque y acusa a Irán”. 25 de julio,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=23409&cid=23&st=Arabia%20Saudita>

Alahednews. 2018c. “Irán ofrece ayudar a Siria en el desarrollo de equipos militares. Defensa siria califica la relación con Teherán como estratégica e inquebrantable”. 27 de agosto,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=23593&cid=23&st=ir%C3%A1n>

Alahednews. 2018d. “El atentado terrorista en Irán es obra de la CIA y Arabia Saudí”. 24 de septiembre,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=23784&cid=22&st=ir%C3%A1n>

Alahednews. 2019a. “Irán pone en duda afirmaciones de Arabia Saudí y EAU sobre su capacidad petrolera”. 26 de abril,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=25777&cid=23&st=ir%C3%A1n>

Alahednews. 2019b. “Irán y Rusia realizarán ejercicios navales conjuntos en el golfo Pérsico”. 29 de abril,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=25789&cid=23&st=ir%C3%A1n>

Alahednews. 2019c. “Irán inicia maniobras conjuntas con Rusia y China en el océano Índico”. 27 de diciembre,

<https://www.spanish.alahednews.com.lb/article.php?id=28331&cid=23&st=ir%C3%A1n>

- Alfoneh, Ali. 2013. *Iran Unveiled: How the Revolutionary Guards Is Transforming Iran from Theocracy into Military Dictatorship*. Washington: AEI Press.
- Amadeo, Kinerly. 2019. "Iran's Economy, the Impact of the Nuclear Deal, and Sanctions". 7 de Agosto, <https://www.thebalance.com/iran-s-economy-impact-of-nuclear-deal-and-sanctions-3306349>
- Amin, Samir. 2016. *The Reawakening of the Arab World: Challenge and Change in the Aftermath of the Arab Spring*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Andersson, Jonas. 2009. *Center of Gravity Analysis – an Actual or Perceived Problem?* Estocolmo: National Defence College.
- Angstrom, Jan y Isabelle Duyvesteyn. 2005. *Rethinking the war*. Nueva York: Frack Cass.
- Angstrom, Jan y J.J. Widen. 2015. *Contemporary Military Theory*. Nueva York: Routledge.
- Aoi, Chiyuki, Madoka Futamura y Alessio Patalano. 2019. "Introduction 'hybrid warfare in Asia: its meaning and shape". *The Pacific Review* 1-21.
- Arab News. 2019a. "Arab Parliament classifies Houthis as a terrorist group, calls on UN and Arab League to do the same". 19 de junio, <https://www.arabnews.com/node/1513116/middle-east>
- Arab News. 2019b. "Yemen minister slams Iran after Tehran admits support for Houthis". 03 de octubre, <https://www.arabnews.com/%20nodo%20/%201563501%20/%20oriente%20medio>
- Arabia Watch. 2016a. "Arabia Saudí lleva a cabo los "mayores" ejercicios militares en la historia de la región". 16 de febrero, <http://arabia.watch/es/sept2014/geopolitica/3682/Arabia-Saud%C3%AD-lleva-a-cabo-los-%E2%80%9Cmayores%E2%80%9D-ejercicios-militares-en-la-historia-de-la-regi%C3%B3n.htm>
- Arabia Watch. 2016b. "Un virus vinculado a Irán sospechoso del ataque cibernético contra el gobierno de Arabia Saudita". 02 de diciembre, <http://arabia.watch/es/sept2014/geopolitica/5214/Un-virus-vinculado-a-Ir%C3%A1n-sospechoso-del-ataque-cibern%C3%A9tico-contra-el-gobierno-de-Arabia-Saudita.htm>
- Arabia Watch. 2019a. "El príncipe heredero de Arabia Saudita: el reino no quiere una guerra en la región". 16 de junio,

- <http://arabia.watch/es/sept2014/geopolitica/9944/El-pr%C3%ADncipe-heredero-de-Arabia-Saudita-el-reino-no-quiere-una-guerra-en-la-regi%C3%B3n.htm>
- Arabia Watch. 2019b. “Irán admite haber apoyado a los hutíes en Yemen por primera vez”. 03 de octubre,
<http://arabia.watch/es/sept2014/geopolitica/10372/Ir%C3%A1n-admite-haber-apoyado-a-los-hut%C3%ADes-en-Yemen-por-primera-vez.htm>
- Aras, Bülent y Richard Falk. 2015. “Authoritarian ‘geopolitics’ of survival in the Arab Spring”. *Third World Quarterly* 36 (2): 322–336.
- Arnon, Yahel y Yoel Guzansky. 2018. “A Conventional Arms Race”. Institute for National Security Studies, <https://www.jstor.org/stable/resrep19431>
- Arquilla, John. 2011. *Insurgents, Raiders, and Bandits: How Masters of Irregular Warfare Have Shaped Our World*. Lanham: The Rowman & Littlefield Publishing Group.
- Axworthy, Michael. 2013. *Revolutionary Iran A History of the Islamic Republic*. Oxford: Oxford University Press.
- Axworthy, Michael. 2017. *Iran: what everyone needs to know*. Oxford: Oxford University Press.
- Azad, Shirzad. 2019. “Saudi Arabia Looks East: Imperatives and Implications”. *The International Spectator* 1-14.
- Bajoghli, Narges. 2019. *Iran Reframed: Anxieties of Power in the Islamic Republic*. Stanford: Stanford University Press.
- Ballesteros, Miguel Ángel. 2013. “Conflicto”. En *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, coordinado por Juan Carlos Pereira, Epub. Barcelona: Ariel.
- Barfoed, Jacob. 2009. *Center of Gravity Analysis and Operational Design*. Montgomery: Air University Press.
- BBC News. 2013. “Saudi Arabia builds giant Yemen border fence”. 09 de abril, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-22086231>
- BBC News. 2015. “Al menos 46.000 cuentas de Twitter utilizadas por partidarios de Estado Islámico”. 07 de marzo, https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150306_ultnot_twitter_estado_islamico_estudio_ch
- BBC News. 2016a. “Arab League brands Hezbollah a terrorist organization”. 11 de marzo, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-35789303>

- BBC News. 2016b. “La polémica por las dos islas estratégicas que Egipto cedió a Arabia Saudita”. 11 de abril, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_internacional_islas_egipto_arabia_saudita_cesion_polemica_ac
- BBC News. 2016c. “Syria: US begins airstrikes on Islamic State targets”. 23 de septiembre, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-29321136>
- BBC News. 2017a. “5 claves para entender qué está pasando en Yemen, el país en guerra civil donde se enfrentan Arabia Saudita e Irán, las dos potencias de Medio Oriente”. 5 de diciembre, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42224077>
- BBC News. 2017b. “Iran supplied Yemen rebels with ballistic missile”. 14 de diciembre, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-42356969>
- BBC News. 2018a. “Los 13 países que han bombardeado Siria durante la guerra civil en la nación árabe”. 13 de abril, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43753057>
- BBC News. 2018b. “Varios muertos en un ataque contra un desfile militar en Irán”. 22 de septiembre, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45612148>
- BBC News. 2019a. “Arabia Saudita recorta a la mitad su producción de crudo y gas tras ataques con drones contra sus instalaciones petroleras”. 14 de septiembre, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49690725>
- BBC News. 2019b. “Irán informa de dos explosiones en uno de sus petroleros cerca de Arabia Saudita”. 11 de octubre, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50011708>
- BBC News. 2019c. “Twitter removes thousands of Saudi 'state-backed' accounts”. 20 de diciembre, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50872118>
- Bellamy, Chris. 2008. “On Absolute War”. *The RUSI Journal* 153 (4): 74-78.
- Bellamy, Chris. 2011. *Guerra Absoluta*. Madrid: S.A. Ediciones B.
- Benjamin, Medea. 2018. *Inside Iran: The Real History and Politics of the Islamic Republic of Iran*. Epub: OR Books.
- Berman, Ilan. 2017. *The Logic of Irregular War*. Londres: Rowman & Littlefield.
- Bernhard, Rusell y Grey Ryan. 2016. *Analysing Qualitative Data*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Brundage, Anthon. 2018. *Going to the Sources*. Nueva Delhi: JohnWiley & Sons Inc.

- Bunker, Robert J. 2000. "Unrestricted warfare: Review essay I". *Small Wars & Insurgencies* 11 (1): 114-121.
- Buzan, Barry. 1987. *An Introduction to Strategic Studies: Military Technology and International Relations*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Byislam. 2014. "Billionaire admits Saudi funded ISIL". 23 de octubre, <http://www.byislam.com/en/billionaire-admits-saudi-funded-isil/>
- Caïs, Jordi. 2002. *Metodología del análisis comparado*. Madrid: CIS.
- Calabrese, John. 2015. "The arab uprisings and Middle East and north Africa energy producers: Heavy costs and ephemeral benefits". En *New Realities: Energy Security in the 2010s and Implications for the U.S. Military*, editado por John R. Deni, 47-74. Pensilvania: Strategic Studies Institute, US Army War College.
- Chivvis, Christopher S. 2017. "Hybrid war: Russian contemporary political Warfare". *Bulletin of the Atomic Scientists* 1-7.
- Clausewitz, Carl Von. 2010. *De la guerra*. Madrid: Tecnos.
- Cockburn, Patrick. 2015. *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Collins, John M. 2002. *Military Strategy. Principles, Practices, and Historical Perspectives*. Washington: Potomac Books.
- Colom, Guillem. 2014. "El auge de los conflictos híbridos". *IEEE* 1-13.
- Colom, Guillem. 2018. "Contextualizando la guerra híbrida". *Ciber elcano* 32: 4-9.
- Colombo, Silvia. 2012. "The GCC Countries and the Arab Spring. Between Outreach, Patronage and Repression". Istituto Affari Internazionali (IAI), <https://www.jstor.org/stable/resrep09751>
- Crisis Group. 2019. "Middle East and North Africa (October)", <https://www.crisisgroup.org/crisiswatch/print>
- Crosston, Matthew D. 2014. "Cold War and Ayatollah Residues: Syria as a Chessboard for Russia, Iran, and the United States". *Strategic Studies Quarterly* 8 (4): 94-111.
- Cunningham, Glenn K. y Charles D. Allen. 2012. "Applying Clausewitz and systems thinking to design". En *Theory of War and Strategy Vol 1*, editado por J. Boone Batholomees, 245-256. Carlisle: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.
- De Currea-Lugo, Victor. 2014. "Palestina y la paz de los sionistas". 04 de mayo, <http://victordecurrealugo.com/palestina-y-la-paz-de-los-sionistas-2/>

- De Currea-Lugo, Víctor. 2019. *Siria. Donde el odio desplazó a la esperanza*. Bogotá: Aguilar.
- Defa Press. 2019. "Tehran: KSA, UAE Unable to Replace Iran's Oil in Market". 26 de abril, <https://defapress.ir/en/news/77052/tehran-ksa-uae-unable-to-replace-iran%E2%80%99s-oil-in-market>
- Del Río, Pilar Requena. 2018. "Siria, la guerra que no cesa". En *Oriente medio tras el Califato*, editado por Ministerio de Defensa, 27-70. Cuadernos de Estrategia 196, IEEEE.
- Demmelhuber, Thomas. 2019. "Playing the Diversity Card: Saudi Arabia's Foreign Policy under the Salmans". *The International Spectator* 54 (4): 109–124.
- Department of the Army. 2006. "U.S. Army Field Manual 3-24 (FM 3-24)". Washington D.C., <https://www.hsdl.org/?abstract&did=468442>
- Deshpande, Vikrant (ed). 2018. *Hybrid warfare. The changing character of conflict*. Nueva Deli. Pentagon Press.
- Díaz, Leopoldo. 2005. "Los conceptos de "centro de gravedad" y "centro de esfuerzo" y su empleo en la determinación de objetivos en la estrategia conjunta". *Revista Marina* 6: 529-541.
- Dorsey, James M. 2018. "Iran and Saudi Arabia Revisit Their Strategies". Begin-Sadat Center for Strategic Studies, <https://www.jstor.org/stable/resrep16879>
- Echeverría, Antulio Joseph. 2001. *Clausewitz's center of gravity. Changing our warfighting doctrine again!* Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, <https://www.clausewitz.com/readings/Echevarria/gravity.pdf>
- Echeverría, Antulio Joseph. 2007. *Clausewitz and Contemporary War*. Oxford: Oxford University Press.
- Ehteshami, Anoushiravan, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat (eds.). 2017. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Ehteshami, Anoushiravan. 2014. "Middle East Middle Powers. Regional Role, International Impact". *Uluslararası İlişkiler* 11 (42): 29-49.
- Ehteshami, Anoushiravan. 2018. "Saudi Arabia as a Resurgent Regional Power". *The International Spectator* 53: 1–20.
- Eikmeier, Dale. 2007. "A Logical Method for Center of Gravity Analysis" *Military Review* 87 (5): 62-66.

- Eikmeier, Dale. 2010. "Redefining Center of Gravity". *Joint Force Quarterly* 59: 156-158.
- Eikmeier, Dale. 2017. "The Center of Gravity Still Relevant After All These Years". *Military Review Online Exclusive* 1-8, <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/Army-Press-Online-Journal/documents/Eikmeier-v2.pdf>
- Eoyang, Mieke et al. 2019. "Country Brief: Saudi Arabia and its role in Yemen". En *2019 Hot topics in National Security* por Mieke Eoyang, Allison Peters, Ishan Mehta y Brandon Gaskew, 54-63. Third Way, <https://www.jstor.org/stable/resrep20154.8>
- Escobar Stemann, Juan José. 2018. "Irak tras la caída del Daesh". En *Oriente medio tras el Califato*, editado por Ministerio de Defensa, 71-103. Cuadernos de Estrategia 196, IEEE.
- Esfandiary, Dina y Ariane Tabatabai. 2016. "Yemen: an Opportunity for Iran–Saudi Dialogue?" *The Washington Quarterly* 39 (2): 155-174.
- Europa Press. 2013. "Arabia Saudí levanta un muro de 1.800 kilómetros para sellar la frontera con Yemen". 10 de abril, <https://www.europapress.es/internacional/noticia-arabia-saudi-levanta-muro-1800-kilometros-sellar-frontera-yemen-20130410105039.html>
- Evans, Michael. 2012. "Centre of Gravity Analysis in Joint Military Planning". *Security Challenges* 2 (8): 81-106.
- Even, Shmuel y Yoel Guzansky. 2019. "Saudi Arabia and the Oil Prices Challenge". Institute for National Security Studies, <https://www.jstor.org/stable/resrep19407>
- Fabian, Sandor. 2019. "The Russian hybrid warfare strategy – neither Russian nor strategy" *Defense & Security Analysis* 35 (3): 308-325.
- Faundes, Cristian. 2009. "Sobre los principios de la guerra irrestricta". *Cuadernos de Difusión. Pensamiento de Estado Mayor* 30: 34-45.
- Fawcett, Louise. 2016. *International Relations of the Middle East*. Oxford: Oxford University Press.
- Finckenstein, Valentina von. 2019. "Cybersecurity in the Middle East and North Africa". Konrad Adenauer Stiftung, <https://bit.ly/2Wyn7q7>
- Foreign Policy. 2019. "Why the United Arab Emirates Is Abandoning Saudi Arabia in Yemen". 01 de agosto, <https://foreignpolicy.com/2019/08/01/why-the-united-arab-emirates-is-abandoning-saudi-arabia-in-yemen/>

- Fottorino, Éric (cord.). 2017. *¿Quién es Dáesh? Claves para entender el nuevo terrorismo*. Madrid: Paidós.
- Frantzman, Seth J. 2019. *After Isis America, Iran and the Struggle for the Middle East*. Jerusalén: Gefen Publishing House.
- Franzosi, Roberto. 2017. “La prensa como fuente de datos socio-históricos”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 11: 255-286.
- Freedman, Guy. 2017. “Iranian approach to deterrence: Theory and practice”. *Comparative Strategy* 36 (5): 400–412.
- Fuente Cobo, Ignacio. 2017. “Claves para entender el conflicto de Yemen”. En *Panorama geopolítica de los conflictos 2017*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 161-182. España: Ministerio de Defensa.
- Galeotti, Mark. 2016. “Hybrid, ambiguous, and non-linear? How new is Russia’s ‘new way of war’?” *Small Wars & Insurgencies* 27 (2): 282-301.
- Galula, David. 2006. *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*. Londres: Praeger Security International.
- Ghatta, Kims. 2020. *Black Wave: Saudi Arabia, Iran, and the Forty-Year Rivalry That Unraveled Culture, Religion, and Collective Memory in the Middle East*. Nueva York: Henry Holt and Co.
- Ghoble, Vrushal T. 2019. “Saudi Arabia–Iran Contention and the Role of Foreign Actors”. *Strategic Analysis* 43 (1): 42-53.
- Gray, Colin. 2007. *War, Peace, and International Relations. An Introduction to Strategic History*. Nueva York: Routledge.
- Guzansky, Yoel y Assaf Orion. 2017. “Slowly but Surely: Growing Relations between Saudi Arabia and China”. Institute for National Security Studies, <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2017/03/No.-891.pdf>
- Guzansky, Yoel y Avner Golov. 2015. “The Rational Limitations of a Nonconventional Deterrence Regime: The Iranian Case”. *Comparative Strategy* 34 (2): 169-184.
- Guzansky, Yoel y Ron Deutch. 2019. “How Prepared is Saudi Arabia for a Cyber War”. Institute for National Security Studies, <https://www.jstor.org/stable/resrep19501>
- Guzansky, Yoel y Sima Shine. 2019. “A Possible Thaw in Iranian-Saudi Tensions. Ramifications for the Region and for Israel”. Institute for National Security Studies, <https://www.jstor.org/stable/resrep19470>
- HackRead. 2015. “Iran Ministry of Defense Website Hacked by Saudi Hacker”. 09 de mayo, <https://www.hackread.com/saudi-hackers-iran-defense-ministry-website/>

- Han, Jianwei y Hassan Hakimian. 2019. "The Regional Security Complex in the Persian Gulf: The Contours of Iran's GCC Policy". *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies* 1-16.
- Handel, Michael I. 2000. *Masters of War. Classical Strategic Thought*. Nueva York: Routledge.
- Hernández Ramos, Pablo. 2017. "Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica". *Historia y comunicación social* 22 (2): 465-477.
- Hernández, David. 2019. "La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)". Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Hiro, Dilip. 2012. "Iran: The Geopolitics of the Islamic Revolution". En *Inside central Asia*, por Dilip Hiro, 358-390. Londres: Duckworth & Company.
- Hiro, Dilip. 2018. *Cold War in the Islamic World. Saudi Arabia, Iran and the struggle for supremacy*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoffman, Frank. 2006. "Complex Irregular Warfare". En *Orbis* 50 (3): 395-411.
- Hoffman, Frank. 2007. *Conflict in the 21st century: The rise of hybrid wars*. Arlington: Potomac institute for policy studies.
- Hoffman, Frank. 2009. "Hybrid Warfare and Challenges". *JFQ* 52: 34-48.
- Hoffman, Frank. 2018. "Examining Complex Forms of Conflict: Gray Zone and Hybrid Challenges". *PRISM* 4 (7): 30-47.
- Hussain, Mehmood. 2016. "Saudi intervention in Yemen and its impact on Saudi's economy". Foreign Policy News, 11 de diciembre, <https://foreignpolicynews.org/2016/12/11/saudi-intervention-yemen-impact-saudis-economy/>
- Ijnet. 2012. "HispanTV, el nuevo canal de televisión del gobierno iraní". 08 de febrero, <https://ijnet.org/es/story/hispantv-el-nuevo-canal-de-televisi%C3%B3n-del-gobierno-iran%C3%AD>
- International Institute for Strategic Studies (IISS). 2012. *The Military Balance 2012*. Londres: Routledge.
- International Institute for Strategic Studies (IISS). 2018. *The Military Balance 2018*. Londres: Routledge.
- International Institute for Strategic Studies (IISS). 2019. *Iran's Networks of Influence in the Middle East*. Londres: IISS.

- Jenkins, Brian Michael. 2016. "A Saudi-Led Military Alliance to Fight Terrorism Welcome Muscle in the Fight Against Terrorism, Desert Mirage, or Bad Idea". RAND Corporation, <https://www.jstor.org/stable/resrep02441>
- Jeppson, Christian et al. 2015. "NATO's Approach to Irregular Warfare", https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20151031_art008.pdf
- Johnson, Robert. 2018. "Hybrid War and Its Countermeasures: A Critique of the Literature". *Small Wars & Insurgencies* 29 (1): 141-163.
- Juneau, Thomas. 2018. "Iran's costly intervention in Syria. A pyrrhic victory". *Mediterranean Politics* 25: 1–19.
- Kahn, Tzvi. 2016. "FPI Bulletin. Nuclear Deal Fuels Saudi-Iran Rivalry". Foreign Policy Initiative, <https://www.jstor.org/stable/resrep07290>
- Kaldor, Mary. 2001. *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.
- Kalin, Stephen y Michelle Nichols. 2019. "Arabia Saudí promete pruebas concretas que vinculan a Irán con el ataque petrolero". 18 de septiembre, <https://es.investing.com/news/world-news/arabia-saudi-promete-pruebas-concretas-que-vinculan-a-iran-con-el-ataque-petrolero-1919471>
- Kawowics, Arie. 2004. "Case Study Methods in International Security Studies". En *Cases, Numbers, Models: International Relations Research*, editado por Detlef Sprinz y Yael Wolinsky, 119-138. Michigan: University of Michigan Press.
- Kendall, Elisabeth. 2017. "Iran's Fingerprints in Yemen Real or Imagined?". Atlantic Council, <https://www.jstor.org/stable/resrep16801>
- Keynoush, Banafsheh. 2016. *Saudi Arabia and Iran. Friends or Foes?* Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Khalil, Lydia. 2018. "Middle East: The Gulf to the Levant". En *Counterterrorism Yearbook 2018*, editado por Isaac Kfir, Sofia Patel y Micah Batt, 59-68. Australian Strategic Policy Institute, <https://www.jstor.org/stable/resrep16819.10>
- Kircher, Mirta. 2005. "La prensa escrita actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica". *Revista de Historia* 10: 115-122.
- Klotz, Audie y Deepa Prakas. 2008. *Qualitative Methods in International Relations*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Konrad Adenauer Stiftung (KAS). 2019. "Cybersecurity in the Middle East and North Africa". Konrad Adenauer Stiftung,

<https://www.kas.de/documents/284382/284431/Policy+Paper+on+Cybersecurity+in+the+Middle+East+and+North+Africa.pdf/50199440-b10e-3dea-52ca-c0e3714ebc75?version=1.0&t=1564581818218>

- Lamont, Christopher. 2015. *Research Methods in International Relations*. Londres: SAGE.
- Li, Yi. 2019. "Saudi Arabia's Economic Diplomacy through Foreign Aid: Dynamics, objectives and mode". *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies* 1-13.
- Liang, Qiao y Wang Xiangsui. 1999. *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.
- Lim, Kevjn. 2015. "National Security Decision-Making in Iran". *Comparative Strategy* 34: 149-168.
- Litvak, Meir. 2017. "Iran and Saudi Arabia: Religious and Strategic Rivalry". En *Arabia, the Gulf, and the New Regional Landscape*, editado por Joshua Teitelbaum, 49-54. Ramat: Begin-Sadat Center for Strategic Studies.
- Mabon, Simon. 2012. "Kingdom in Crisis? The Arab Spring and Instability in Saudi Arabia". *Contemporary Security Policy* 33(3): 530-553.
- Mabon, Simon. 2015. *Saudi Arabia and Iran: Power and Rivalry in the Middle East*. Nueva York: I.B. Tauris.
- Malakoutikhah, Zeynab. 2018. "Iran. Sponsoring or Combating Terrorism?". *Studies in Conflict & Terrorism* 1-27.
- Maloney, Suzanne. 2017. "The Roots and Evolution of Iran's Regional Strategy". Atlantic Council, https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2017/10/The_Roots_and_Evolution_of_Irans_Regional_Strategy_web_0928.pdf
- Márquez, William. 2011. "Los objetivos de Irán con su canal en español". 31 de diciembre, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/12/111230_iran_television_espanol_wbm
- Mei, Eduardo. 2018. "Guerra". En *Dicionario de Seguranca e Defesa*, editado por Héctor Luis Saint-Pierre, 414-430. Sao Paulo: Editora Unesp.
- Middle East Monitor. 2019a. "Palestinians divided over conflicts between Saudi Arabia and Iran". 03 de julio, <https://www.middleeastmonitor.com/20190703-palestinians-divided-over-conflicts-between-saudi-arabia-and-iran/>

- Middle East Monitor. 2019b. “Iran on full alert to protect oil facilities from possible attacks”. 30 de septiembre, <https://www.middleeastmonitor.com/20190930-iran-on-full-alert-to-protect-oil-facilities-from-possible-attacks/>
- Miller, Nicholas L. y Tristan A. Volpe. 2018. “Abstinence or Tolerance: Managing Nuclear Ambitions in Saudi Arabia” *The Washington Quarterly* 4 (12): 27-46.
- Milton, Arnold y Walt Berkovski. 2011. *Irregular Warfare. Strategy and Considerations*. Nueva York: Nova Science Pub Inc.
- Miron, Marina. 2019. “La guerra irregular y cómo contrarrestarla una perspectiva comparativa entre los enfoques centrados en el enemigo y en la población”. *Revista Científica General José María Córdoba* 17 (27): 457-480.
- Monitor de Oriente. 2018. “Irán prepara grandes maniobras militares en el Golfo con la participación de 100 embarcaciones”. 04 de agosto, <https://www.monitordeoriente.com/20180804-iran-prepara-grandes-maniobras-militares-en-el-golfo-con-la-participacion-de-100-embarcaciones/>
- Monitor de Oriente. 2019a. “Arabia Saudí paga 60 millones de dólares para apoyar el presupuesto de la Autoridad Palestina”. 14 de febrero. <https://www.monitordeoriente.com/20190214-arabia-saudi-paga-60-millones-de-dolares-para-apoyar-el-presupuesto-de-la-autoridad-palestina/>
- Monitor de Oriente. 2019b. “Trump y Arabia Saudí advierten a Irán de un conflicto en Oriente Medio”. 20 de mayo, <https://www.monitordeoriente.com/20190520-trump-y-arabia-saudi-advierten-a-iran-de-un-conflicto-en-oriente-medio/>
- Monitor de Oriente. 2019c. “Irán no quiere enfrentarse a los países ni a los poderes, según Rouhani”. 06 junio, <https://www.monitordeoriente.com/20190606-iran-no-quiere-enfrentarse-a-los-paises-ni-a-los-poderes-segun-rouhani/>
- Monitor de Oriente. 2019d. “El dilema de Arabia Saudí tras la retirada de Emiratos Árabes Unidos de Yemen”. 16 de julio, <https://www.monitordeoriente.com/20190716-el-dilema-de-arabia-saudi-tras-la-retirada-de-emiratos-arabes-unidos-de-yemen/>
- Monitor de Oriente. 2019e. “Irán está dispuesto a firmar un acuerdo de no agresión con los países del Golfo”. 04 de septiembre, <https://www.monitordeoriente.com/20190904-iran-esta-dispuesto-a-firmar-un-acuerdo-de-no-agresion-con-los-paises-del-golfo/>

- Monitor de Oriente. 2019f. “Irán admite haber apoyado a los hutíes en Yemen por primera vez”. 03 de octubre, <https://www.monitordeoriente.com/20191003-iran-admite-haber-apoyado-a-los-huties-en-yemen-por-primera-vez/>
- Monitor de Oriente. 2019g. “Irán da la bienvenida a la mediación de Pakistán con Arabia Saudí”. 18 de diciembre, <https://www.monitordeoriente.com/20191218-iran-da-la-bienvenida-a-la-mediacion-de-pakistan-con-arabia-saudi/>
- Moya Mena, Sergio I. 2018. “Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación”. *OASIS* 27: 47-66.
- Münkler, Herfried. 2005. *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Munoz, Andres et al. 2019. “Hybrid Warfare and the Legal Domain”. *Terrorism and Political Violence* 31 (1): 98-104.
- Murray, Williamson y Peter Mansoor. 2012. *Hybrid Warfare. Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nader, Alireza. 2013. *Nuclear Iran and Terrorism: How Would a Nuclear-Armed Tehran Behave?* Washington: RAND Corporation.
- Nytimes. 2015. “Arab World Split Over Iran Nuclear Deal”. 14 de julio, <https://www.nytimes.com/2015/07/15/world/middleeast/iran-nuclear-deal-provokes-sharp-reactions-across-the-arab-world.html>
- Ohio State University Libraries (OSU). 2015. “Why Use Newspapers?”, https://guides.osu.edu/newspapers/why_use
- Ostovar, Afshon. 2016. *Vanguard of the Imam religion, politics, and Irans Revolutionary Guards*. Oxford: Oxford University Press.
- Ostovar, Afshon. 2018. “The Grand Strategy of Militant Clients. Iran is Way of War”. *Security Studies* 28: 1–30.
- Pablo López, Moisés de. 2015. “La Guerra irrestricta. Un Nuevo modo de hacer la Guerra”. *Estudios CEEAG* 11: 1-13.
- Paivar, Amir. 2018. “Nuclear deal: Is Iran's economy better off now?” 04 de mayo, <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-43975498>
- Parker, Geoffrey. 2010. *Historia de la guerra*. Madrid: Akal.
- Perlov, Orit y Yoel Guzansky. 2014. “The Social Media Discourse in Saudi Arabia: The Conservative and Radical Camps are the Dominant Voices”. Institute for National Security Studies, <https://bit.ly/3fPWXXc>

- Piqué Camps, Josep. 2018. “Oriente Medio después de la derrota militar del califato, una aproximación global”. En *Oriente Medio tras el Califato*, editado por Ministerio de Defensa, 9-25. Cuadernos de Estrategia 196, IIEE.
- Posch, Walter. 2017. “Ideology and Strategy in the Middle East. The Case of Iran”. *Survival* 59 (5): 69–98.
- Poza Cano, David. 2017. “El derrumbe del "statu quo" en Oriente Medio: las estrategias de seguridad de Irán y Arabia Saudí”. *Boletín IIEE* 5: 550-565.
- Quadri, Ahman, and Muhammad Khan. 2019. “Cybersecurity Challenges of the KSA. Past, Present and Future”. Global Foundation for Cyber Studies and Research, <https://www.gfcyber.org/cybersecurity-challenges-of-the-ksa-past-present-and-future/>
- Ramonet, Ignacio. 2002. *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona: Mondadori.
- Reese, Aaron. 2013. “Sectarian and regional conflict in the Middle East”. Institute for the Study of War 1-26, http://www.understandingwar.org/sites/default/files/SectarianandRegionalConflictintheMiddleEast_3JUL.pdf
- Reichborn, Erik y Patrick Cullen. 2016. “What is Hybrid Warfare?”. *Norwegian Institute of International Affairs* 1-4.
- República Islámica de Irán. 2020. “Constitución de la República Islámica Irán, 1979, con enmiendas hasta 1989”. Constitute Project, https://constituteproject.org/constitution/Iran_1989.pdf?lang=es
- Reuters. 2008. “Market full of oil, price trend "fake" – Ahmadinejad”. 17 de junio, <https://www.reuters.com/article/idINIndia-34102220080617>
- Reuters. 2019a. “Arabia Saudita y Emiratos Árabes exageran sus capacidades petroleras: ministro de petróleo de Irán”. 26 de abril, <https://www.reuters.com/article/us-oil-opec-saudi-iran/saudi-uae-overstate-their-oil-capacities-iran-oil-minister-idUSKCN1S20J5>
- Reuters. 2019b. “UAE withdraws its troops from Aden, hands control to Saudi Arabia”. 30 de octubre, <https://www.reuters.com/article/us-emirates-military-yemen/uae-withdraws-its-troops-from-aden-hands-control-to-saudi-arabia-idUSKBN1X923A>
- Rezaei, Farhad. 2019. *Iran's Foreign Policy After the Nuclear Agreement*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Rich, Ben. 2012. "Gulf War 4.0: Iran, Saudi Arabia and the complexification of the Persian Gulf equation". *Islam and Christian-Muslim Relations* 23 (4): 471-486.
- Roselle, Laura y Sharon Spray. 2012. *Research and writing in international relations*. Glenview: Pearson Higher Ed.
- Rositer, Ash. 2018. "The Yemeni-Saudi Border: From Boundary to Frontline". En *Yemen and the Gulf States: The Making of a Crisis*, editado por Helen Lackner y Daniel Martin Varisco. Berlín: Gerlach Press.
- RT. 2012a. "Ataque cibernético a la mayor petrolera saudita por la política exterior de Arabia". 10 de septiembre, <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/53323-ataque-cibernetico-mayor-petrolera-saudita-politica-exterior-arabia>
- RT. 2012b. "Arabia Saudita envía armas a los rebeldes sirios". 09 de octubre, <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/55531-arabia-saudita-envia-armas-rebeldes-sirios>
- RT. 2014. "Príncipe saudita confiesa que Riad financió al Estado Islámico". 23 de octubre, <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/144482-rey-saudita-financiar-estado-islamico>
- RT. 2016. "“No se metan en nuestras aguas”: Irán advierte a Arabia Saudita sobre sus 'juegos de guerra'". 06 de octubre, <https://actualidad.rt.com/actualidad/220541-iran-advertir-arabia-saudita-juegos-guerra>
- RT. 2017. "WikiLeaks publica una carta de Clinton en que reconoce que Catar apoya al Estado Islámico". 06 de junio, <https://actualidad.rt.com/actualidad/240532-wikileaks-clinton-financiacion-estado-islamico-catar>
- RT. 2019. "Rusia, China e Irán realizarán ejercicios navales conjuntos desde el viernes en el golfo de Omán". 27 de diciembre, <https://actualidad.rt.com/actualidad/338021-rusia-china-iran-ejercicios-militares-golfo-oman>
- Ryan, Curtis. 2012. "The New Arab Cold War and the Struggle for Syria". *Middle East Report* 262: 28-31.
- Saab, Bilal Y. 2018. "Beyond the proxy powder keg: The specter of war between Saudi Arabia and Iran". Middle East Institute, <https://www.mei.edu/publications/beyond-proxy-powder-keg-specter-war-between-saudi-arabia-and-iran>

- Saab, Bilal Y., y Michael Elleman. 2016. "Fire A Strategic Assessment of Iran's Conventional Missile Program". Atlantic Council, <https://www.jstor.org/stable/resrep03472>
- Saikal, Amin. 2016. *The Arab World and Iran. A Turbulent Region in Transition*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Saikal, Amin. 2019. *Iran Rising: The Survival and Future of the Islamic Republic*. Princeton: Princeton University Press.
- Sarto Ferreruela, Amable. 2018. "Yemen: un conflicto sin final". En *Oriente Medio tras el Califato*, editado por Ministerio de Defensa, 149-193. Cuadernos de Estrategia 196, IEEE.
- Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino. 1994. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schwartz, Mattathias. 2016. "Hillary Clinton acknowledges saudi terror financing in hacked email, hinting at tougher approach". 12 de octubre, <https://theintercept.com/2016/10/12/hillary-clinton-acknowledges-saudi-terror-financing-in-hacked-email-hinting-at-tougher-approach/>
- Seliktar, Ofira y Farhad Rezaei. 2020. *Iran, Revolution, and Proxy Wars*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Shavit, Eldad y Yoel Guzansky. 2018. "The Future of Relations between the United States and Saudi Arabia, and the Implications for Israel". Institute for National Security Studies, <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2018/12/No.-1121.pdf>
- Siegel, Alexandra. 2015. "Sectarian Twitter Wars Sunni-Shia Conflict and Cooperation in the Digital Age". Carnegie Endowment for International Peace, <https://www.jstor.org/stable/resrep13025>
- Simon, Steven. 2018. "Iran and President Trump: What Is the Endgame". *Survival* 60 (4): 7-20.
- Soage, Ana Belén. 2017. "¿Qué se esconde tras la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán?". *Boletín IEEE* 6: 920-938.
- Stefanescu, Daniel y Alina Papoi. 2018. "Hybrid war as a modern instrument of military art". *Scientific research and education in the Air Force* 507-512.
- Stephen, John. 2019. "12 datos alucinantes de la economía de Arabia Saudí", 16 de mayo, <https://www.businessinsider.es/12-datos-alucinantes-economia-arabia-saudi-421073>

- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). 2019. “Military Spending and Arms Imports by Iran, Saudi Arabia, Qatar and the UAE”, https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-05/fs_1905_gulf_milex_and_arms_transfers.pdf
- Strange, Joe y Richard Iron. 2004. *Understanding centers of gravity and critical vulnerabilities*. Estocolmo: Department of War Studies, National Defence College. Parte 2, <https://bit.ly/3donHgt>
- Strange, Joe. 2005. “Centers of Gravity & Critical Vulnerabilities”. Nueva York: Marine Corps University.
- Strategic Comments. 2018. “Iran’s Eastern strategy”. Strategic Comments 24 IISS, <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/13567888.2018.1557845>
- Tabatabai, Ariane M. 2017. “Other side of the Iranian coin. Iran is counterterrorism apparatus”. *Journal of Strategic Studies* 41: 181–207.
- Tasnim News Agency. 2019. “Iran Reiterates Support for Palestinians on Nakba Day”. 14 de mayo, <https://www.tasnimnews.com/en/news/2019/05/14/2011127/iran-reiterates-support-for-palestinians-on-nakba-day>
- Tehran Times. 2012a. “IRGC Ground Forces to stage new war games”. 12 de febrero, <https://www.tehrantimes.com/news/396681/IRGC-Ground-Forces-to-stage-new-war-games>
- Tehran Times. 2012b. “IRGC war games begin on Feb. 19”. 18 de febrero, <https://www.tehrantimes.com/news/396884/IRGC-war-games-begin-on-Feb-19>
- The Global Coalition. 2018. “Saudi Arabia”. Consultado el 30 de abril de 2020, <https://theglobalcoalition.org/en/partner/saudi-arabia/>
- The Guardian. 2010. “US embassy cables: Hillary Clinton says Saudi Arabia 'a critical source of terrorist funding’”. 05 de diciembre, <https://www.theguardian.com/world/us-embassy-cables-documents/242073>
- The Guardian. 2012a. “Iran to hold more naval exercises in Strait of Hormuz”. 06 de enero, <https://www.theguardian.com/world/2012/jan/06/iran-naval-exercises-hormuz>
- The Guardian. 2012b. “Saudi Arabia backs arming Syrian opposition”. 24 de febrero, <https://www.theguardian.com/world/2012/feb/24/saudi-arabia-backs-arming-syrian-opposition>

- The Guardian. 2015. “John Kerry warns Iran over support for Houthis in Yemen”. 09 de abril, <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/08/us-arms-deliveries-saudi-coalition-yemen-aden>
- The Guardian. 2016. “UK military officers give targeting training to Saudi military”. 15 de abril, <https://www.theguardian.com/uk-news/2016/apr/15/uk-army-officers-provide-targeting-training-saudi-military>
- The Guardian. 2017a. “Report calls for public inquiry into Gulf funding of British extremism. Henry Jackson Society says Saudi Arabia is ‘undoubtedly at the top of the list’ of countries advancing terrorism”. 05 de julio, <https://www.theguardian.com/uk-news/2017/jul/05/report-calls-for-public-inquiry-into-gulf-funding-of-british-extremism>
- The Guardian. 2017b. “Saudi Arabia accuses Iran of 'direct aggression' over Yemen missile”. 07 de noviembre, <https://www.theguardian.com/world/2017/nov/07/saudi-arabia-accuses-iran-of-supplying-missile-to-houthi-rebels-in-yemen>
- The Guardian. 2019a. “Trump designates Iran’s Revolutionary Guards as foreign terrorist organization”. 08 abril, <https://www.theguardian.com/world/2019/apr/08/trump-designates-irans-revolutionary-guards-as-foreign-terrorist-organization>
- The Guardian. 2019b. “Major Saudi Arabia oil facilities hit by Houthi drone strikes”. 14 de septiembre, <https://www.theguardian.com/world/2019/sep/14/major-saudi-arabia-oil-facilities-hit-by-drone-strikes>
- The Irish Times. 2008. “Oil price 'fake and imposed' – Iran”. 17 de junio, <https://www.irishtimes.com/news/oil-price-fake-and-imposed-iran-1.824525>
- The World Factbook. 2019a. “Middle East: Saudi Arabia”. 03 de diciembre, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sa.html>
- The World Factbook. 2019b. “Middle East: Iran”. 12 de noviembre, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html>
- Therme, Clément. 2018. “Post-withdrawal Iran”. *Survival* 60 (6): 231–240.
- Trías Sánchez, Carlos Javier. 2016. “Arabia Saudita contra Irán: sunnitas contra chiitas”. *Boletín IIEE* 3: 562-579.
- Tse-tung, Mao. 2000. *On Guerrilla Warfare*. Washington: Department of the Navy.
- Tyler, Mackenzie y Anthony Boone. 2012. *Rivalry in the Middle East. Saudi Arabia and Iran*. Londres: Nova Science Pub Inc.

- Ucko, David H. y Thomas A. Marks. 2018. "Violence in context: Mapping the strategies and operational art of irregular warfare". *Contemporary Security* 39 (2): 206-233.
- Valeriano, Brandon. 2013. *Becoming rivals: The process of interstate rivalry development*. Nueva York: Routledge.
- Valle, Monica. 2015. "Sacan a la luz el mayor ciberataque de la historia". 11 de agosto, <https://globbsecurity.com/aramco-mayor-ciberataque-historia-35593/>
- Van Creveld, Martin. 2017. *More on war*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Messel, John A. 2005. *Unrestricted Warfare: A Chinese doctrine for future warfare?* Virginia: United States Marine Corps.
- Vasquez, Jhon. 2009. *The War Puzzle Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Veljovski, Gjorgji, Nenad Taneski y Metodija Dojchinovski. 2017. "The danger of "hybrid warfare" from a sophisticated adversary: the Russian "hybridity" in the krainian conflict". *Defense & Security Analysis* 33 (4): 292-307.
- Vella, Stephen. 2009. "Newspapers". En *Reading Primary Sources*, editado por Marian Dobson y Benhamin Ziemann, 192-208. Nueva York: Routledge.
- Voa Noticias. 2008. "Presidente iraní dice que precio del petróleo es artificial". 16 de junio, <https://www.voanoticias.com/archivo/article-2008-06-17-voa13>
- Waldman, Micaela. 2004. "International Newspapers and Research". *The Serials Librarian* 45 (4): 71-80.
- Wallensteen, Peter. 2019. "Armed conflicts and agreements". En *Understanding Conflict Resolution*, por Peter Wallensteen, 15-37. Londres: Sage.
- Weddington, Drika. 2017. "Rivalry in the Middle East: The History of Saudi-Iranian Relations and its Implications on American Foreign Policy". Tesis de maestría. Missouri State University.
- Wehrey, Frederic, Theodore W. Karasik, Alireza Nader, Jeremy Ghez, Lydia Hansell y Robert A. Guffey. 2009. *Saudi-Iranian relations since the fall of Saddam: rivalry, cooperation, and implications for U.S. policy*. Los Angeles: RAND National Security Research Division.
- White, Jeffrey et al. 2008. "Chapter Title. Defining Irregular Warfare". En *Assessing Irregular Warfare*, coordinado por Eric V. Larson, Derek Eaton, Brian Nichiporuk and Thomas S. Szayna, 7-18. Santa Monica: RAND Corporation.

- Windecker, Gidon y Peter Sendrowicz. 2016. "Cold War in the Gulf The Rivalry of Saudi and Iranian Narratives for Hegemony in the Middle East". En *Demographic Change: A Fateful Challenge*, editado por Gerhard Wahlers, 80-95. Konrad Adenauer Stiftung, <https://www.jstor.org/stable/resrep10104.9>
- Wizenberg, Daniel. 2016. "Irán vs Arabia Saudita: una feroz ciberguerra". 28 de mayo, <https://actualidad.rt.com/opinion/daniel-wizenberg/208633-iran-arabia-saudita-feroz-cyberguerra>
- Xinhua Net. 2018. "Iran says Saudi Arabia cannot replace its oil in market". 09 de octubre, http://www.xinhuanet.com/english/2018-10/09/c_137518974.htm
- Zayani, Mohamed. 2012. "Transnational Media, Regional Politics and State Security: Saudi Arabia between Tradition and Modernity". *British Journal of Middle Eastern Studies* 39 (3): 307-327.
- Zeino-Mahmalat, Ellinor. 2013. "The role of Saudi Arabia and Iran during and after the upheaval in the Arab World". En *Elections and transitions in the Islamic World*, editado por Gerhard Wahlers, 6-29. Konrad Adenauer Stiftung, <https://www.jstor.org/stable/resrep10105.4>